

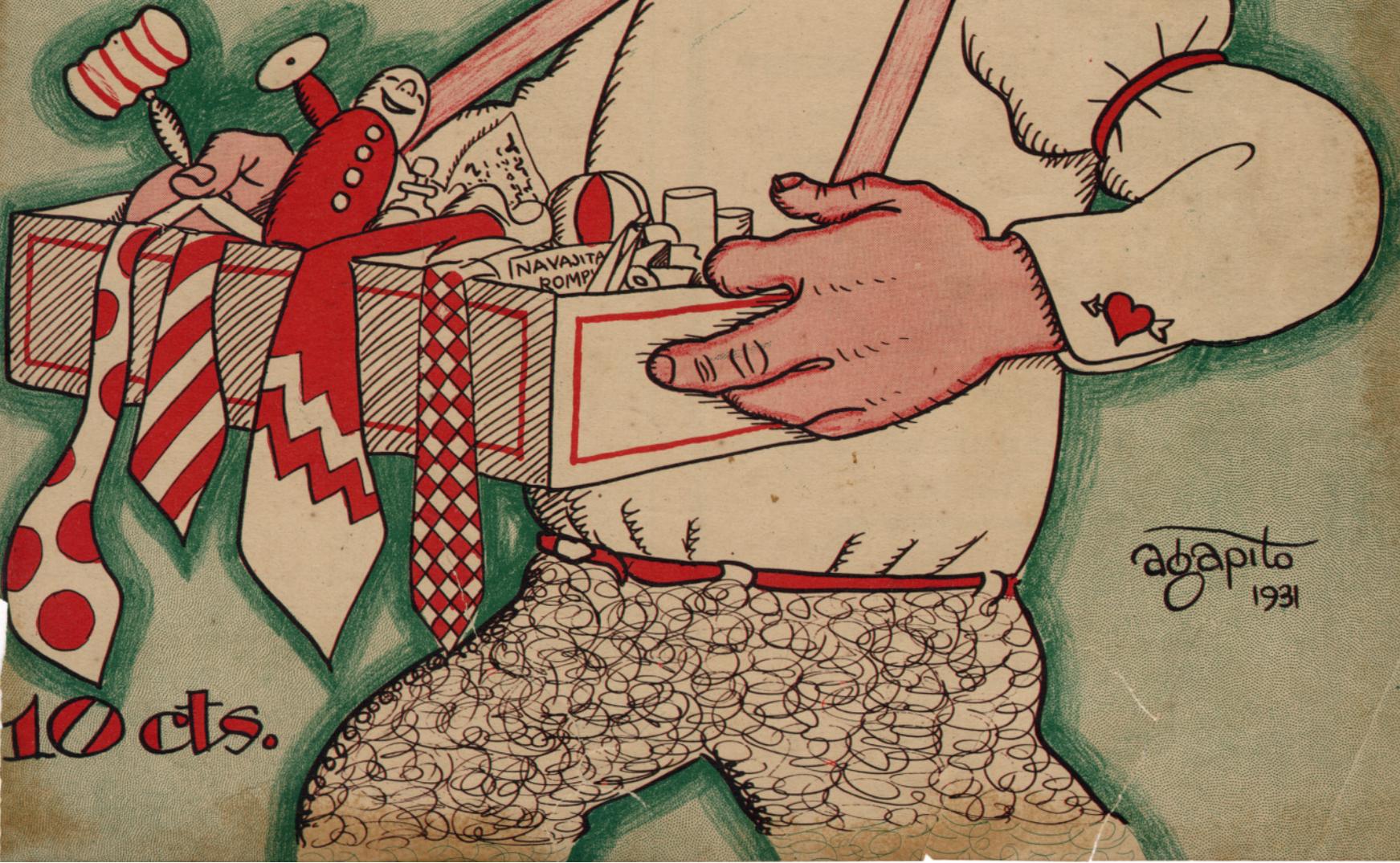
# CARTELES

BIBLIOTECA  
NACIONAL  
HABANA

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

¿UD. MA VISTO  
CARE POLACO?  
¿EH?

VOL. XVII. No. 22  
LA HABANA,  
AGOSTO 2, 1931



10 cts.

## Dr. JUAN ANTIGA

EMPLEA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES EXCLUSIVAMENTE EL MÉTODO TERAPÉUTICO HOMEOPÁTICO

No dá consultas por teléfono ni visita

HORAS ÚNICAS de Consultas, de 1 a 4 p. m.

Exceptuando SÁBADOS y DOMINGOS

**SÓLO RECIBIRÁ 10 PERSONAS**  
HONORARIOS DISCRECIONALES

(Mientras persista la crisis económica en Cuba cada persona abonará lo que pueda, de acuerdo con sus recursos.)

**SAN MIGUEL, 109, entre Lealtad y Escobar, HABANA**

NOTA.—Ruega a sus amigos y a las personas que traten de asuntos particulares no lo visiten a las horas de consultas.

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

## BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos  
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno, 38.

Tel. A-5508.

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres."



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

## Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:  
Preciosas novelas de actualidad  
La crónica de la Moda al día y  
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas  
Páginas para los muchachos y  
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca  
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814 MÉXICO, D. F.).

## No maldiga su barba



La hoja KIRBY  
la hará  
desaparecer

La única  
hoja cuyo  
filo es tan



agudo que equivale a una  
anestesia.

# KIRBY

HOJAS Y MÁQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ "LA CASA WILSON"  
OBISPO, 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

STUDIO

## Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo, 100.

Teléfono A-1440.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

# CONCURSO DE SOCIAL

## PRIMER CONCURSO FOTOGRAFICO CUBA COLONIAL

SOCIAL se propone (y así tiene el gusto de anunciarlo a sus lectores) celebrar una serie de interesantes y artísticos concursos, comenzando con el de "Cuba Colonial" (concurso fotográfico), que consistirá en premiar las tres mejores fotografías de algún rincón pintoresco de nuestra Cuba Colonial, donde desfilen en conjunto, o detalles, nuestros viejos templos, edificios, plazas públicas, calles, torres, mansiones, fortalezas, faros, paseos y puentes.

He aquí una oportunidad para los amateurs y profesionales del arte de Daguerre que vivan en las históricas y antiguas ciudades cubanas como Trinidad, Santiago, Sancti Spiritus, Baracoa, La Habana, Matanzas, Camagüey, Remedios, Guanabacoa y otras muchas. Será ésta obra patriótica a la vez que artística, pues tanto los trabajos premiados como los que merezcan "mención honorífica" ornarán las páginas de nuestra revista, y posiblemente en un album cubano, para deleite del turismo culto y los amantes de las artes.

### BASES

1ª El concurso se abrirá el día 1º de Julio, y se cerrará el 1º de Octubre de este mismo año.

2ª Las fotografías deben enviarse de esta manera: el negativo y un positivo (en cualquier tamaño), en papel brillante (blanco y negro).

3ª Debe entenderse que en este concurso no se incluyen reproducciones fotográficas de la naturaleza.

4ª De ninguna manera se aceptarán fotografías hechas para otros concursos, o publicadas con anterioridad.

5ª Para este concurso quedan invitados todos los artistas fotógrafos (tanto amateurs como profesionales), pudiendo competir nacionales y extranjeros.

6ª Se ruega envíen los trabajos bien envasados para evitar posibles roturas de placas o grietas en las cartulinas.

7ª Se encarece que los nombres de los autores y sus respectivos domicilios sean puestos con toda claridad. (Nunca al dorso de la fotografía).



### LOS PREMIOS

Los premios consisten en:

Cine-Kodak B. B. F.1.9

Para el primer premio.

\$140 00



Kodak de bolsillo N° 2-C. Especial F.5.6

Para el segundo premio.

\$ 70.00



Kodatoy (Proyector de cine)

Para el tercer premio.

\$ 16.00

Las diez fotografías que sigan a los tres premios, serán reproducidas en SOCIAL, abonando esta revista \$5.00 al ser publicadas.

Las veinte fotografías que sigan en mérito, recibirán sendos premios, consistentes en suscripciones anuales de nuestra revista, y también aparecerán publicadas en su oportunidad.

Las fotografías enviadas al concurso y aceptadas por éste, que no obtengan premios, obtendrán mención honorífica en el concurso y pasarán a ser propiedad de la empresa editora de SOCIAL

## TOTAL: 33 PREMIOS

### EL JURADO

El Jurado lo componen los señores:

ARMANDO G. MENOCA Y G. MENOCA,

Director de la Academia de Pintura y Escultura de La Habana.

FEDERICO EDELMANN Y PINTO,

Expresidente de la Asociación de Pintores y Escultores.

JORGE LUIS ECHARTE,

Presidente del Colegio de Arquitectos.

FERNANDO DE ZARRAGA,

Presidente del Instituto Arquitectónico de Cuba.

HENRY SHAW,

De la casa "Kodak Cubana Ltd."

Y por SOCIAL, los señores (asesores sin voto),

ALFREDO T. QUILEZ y CONRADO W. MASSAGUER.

CARTELES

# MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



NUMERACION DEL TABLERO DE DAMAS

|    |    |    |    |
|----|----|----|----|
| 32 | 31 | 30 | 29 |
| 28 | 27 | 26 | 25 |
| 24 | 23 | 22 | 21 |
| 20 | 19 | 18 | 17 |
| 16 | 15 | 14 | 13 |
| 12 | 11 | 10 | 9  |
| 8  | 7  | 6  | 5  |
| 4  | 3  | 2  | 1  |

En esta página ofrecemos a nuestros lectores nuevos pasatiempos, que añadiremos a los corrientes en esta sección, y que aumentarán sus voluntarias cavilaciones, distrayéndolos, como compensación de otras mucho más complicadas que les ofrece la vida.

En esta página encontrarán nuestros amables lectores una nueva manera de jugar al Golf con palabras, y un nuevo procedimiento de suma, resta, multiplicación y división, con letras, que producirá más de un dolor de cabeza.

Para resolver ambos pasatiempos se requiere imaginación y raciocinio, además de que para el primero hace falta conocer el castellano y para el otro, la aritmética.

También añadiremos pasatiempos de carácter científico, muchos de los cuales dejarán a los lectores en la duda de si lo que ellos aprendieron en la escuela es cierto o no.

Por ejemplo: ¿qué diría usted si le demostraran matemáticamente que 2 es igual a 4?

NUMERACION DEL TABLERO DE AJEDREZ

|     |     |     |    |    |     |     |     |
|-----|-----|-----|----|----|-----|-----|-----|
| DLJ | DLI | DVI | DU | RI | RII | ROI | ROJ |
| 8TD | 8TI | 8AD | 8I | 8R | 8AR | 8CR | 8OR |
| 7TD | 7TI | 7AD | 7I | 7R | 7AR | 7CR | 7OR |
| 6TD | 6TI | 6AD | 6I | 6R | 6AR | 6CR | 6OR |
| 5TD | 5TI | 5AD | 5I | 5R | 5AR | 5CR | 5OR |
| 4TD | 4TI | 4AD | 4I | 4R | 4AR | 4CR | 4OR |
| 3TD | 3TI | 3AD | 3I | 3R | 3AR | 3CR | 3OR |
| 2TD | 2TI | 2AD | 2I | 2R | 2AR | 2CR | 2OR |
| 1TD | 1TI | 1AD | 1I | 1R | 1AR | 1CR | 1OR |



Este deporte intelectual, que está haciendo furor en Europa, consiste en lo siguiente:

Pasar de una palabra a otra, generalmente antagónica, en el menor número de "golpes", es decir, transformando la palabra precedente, mediante la modificación, supresión o agregado de una sola letra, en otra igualmente con sentido, hasta llegar en esa forma, y por el camino más breve, a la palabra propuesta como "hoyo".

Ejemplo: Pasar de CABEZA a PIES en cinco golpes.

- 1º golpe : ACABES.
- 2º " : BECAS.
- 3º " : PECAS.
- 4º " : PESA.
- 5º " : PIES.

No se puede emplear nombres propios como "golpes", pero basta que una palabra figure en el diccionario para que sea posible utilizarla en tal sentido. Las consonan-

tes dobles *ch, ll, rr, qu, gu*, son consideradas como letras simples. El único caso en que pueden variarse dos letras de un solo "golpe" es cuando así lo impongan las reglas de ortografía. Ejemplo: DIZ puede transformarse en DICE, porque la Z delante de E y de I se cambia en C.

Proponemos a continuación cuatro "hoyos", especificando cuál es su "par" respectivo, es decir, cuál es el menor número de golpes en que se puede pasar de una palabra a la otra.

- Pasar de PELO a MONO. Par de este hoyo: 3 golpes.
- Pasar de PELO a CALVO. Par de este hoyo: 3 golpes.
- Pasar de PELO a CABEZA. Par de este hoyo: 5 golpes.
- Pasar de PELO a SOMBRERO. Par de este hoyo: 6 golpes.

¿Puede usted resolver, hacer los cuatro hoyos que le hemos propuesto sin mirar la solución en la página siguiente?

## ARITMETICA CON LETRAS

Para poder desentrañar la suma, resta, multiplicación y división de letras, veremos primero cómo se hacen.

Se busca cualquier palabra que tenga diez letras o menos, preferiblemente lo primero, pero distintas todas ellas, y se numeran las letras en un cierto orden, teniendo cuidado de utilizar solamente los números que vayan a aparecer en la operación que se verifique, porque si no habría una mezcolanza de letras y números en lugar de letras solamente. Por el contrario, cuando se utilice una palabra de diez letras todos los números deberán aparecer en la operación para que todas las letras de la palabra estén representadas.

Por ejemplo: escogemos MADRILEÑOS, que tiene diez letras y distintas todas ellas. La numeramos de la siguiente manera:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0  
MADRILEÑOS

Combinando esos números verificamos una operación cualquiera:

$$\begin{array}{r} 2587'1'0'4 \quad | \quad 359 \\ \hline 2513 \quad \quad \quad 7206 \\ \hline 741 \\ 718 \\ \hline 2304 \\ 2154 \\ \hline 150 \end{array}$$

en la que están representadas todas las letras. Sustituimos esos números por las letras correspondientes.

$$\begin{array}{r} \text{AÑE}'\text{M}'\text{SR}' \quad | \quad \text{DIO} \\ \hline \text{AIMD} \quad \quad \quad \text{EASL} \\ \hline \text{ERM} \\ \text{EMÑ} \\ \hline \text{ADSR} \\ \text{AMIR} \\ \hline \text{MIS} \end{array}$$

Y ya tenemos planteado el problema, es decir, reconstruir la operación anterior para que luego, colocando las letras en el

orden que indiquen los números, hallemos la palabra propuesta.

Si nos fijamos en la última resta, vemos que

$$\begin{array}{r} \text{ADSR} \\ - \text{AMIR} \\ \hline \text{MIS} \end{array}$$

Luego S = 0 porque R-R = S.

Y si S es cero I = 5 porque S-I = I y en este caso S está haciendo el papel de 10. Además, D es el doble más uno de M porque D-(M + 1) = M y por consiguiente mayor que M sin poder valer más de 10. Luego M puede solamente valer 1, 3, 4 y D valdría respectivamente 3, 7, 9, M no puede valer 2 porque D valdría 5, lo que no puede ser, porque I = 5. Supongamos M = 4 y por consiguiente D = 9. Tenemos:

$$\begin{array}{r} \text{ERM} \\ \text{EMÑ} \\ \hline \text{ADSR} \\ \hline \text{ER4} \\ \text{E4Ñ} \\ \hline \text{A9?0R} \end{array}$$

Luego Ñ = 5 lo que es absurdo. Supongamos M = 1 y D = 3.

$$\begin{array}{r} \text{ER1 (?) } \\ \text{E 1 (?) } \text{Ñ} \\ \hline \text{A3 (?) } \text{OR} \end{array}$$

En este caso Ñ = 8 (valor probable). Ahora tenemos al principio:

$$\begin{array}{r} \text{AÑE} \\ \text{AIMD} \\ \hline \text{ERM} \\ \hline \text{o sea} \\ \text{A58 (?) } \text{E} \\ \text{A51 (?) } \text{3 (?) } \\ \hline \text{ER1 (?) } \end{array}$$

Suponiendo verdaderos los valores de M y D, E solamente puede valer 7 porque re-

## CREA USTED EN LAS MATEMATICAS

Supongamos la igualdad siguiente:

$$\frac{8}{4} - 2 = \frac{8}{2} - 4$$

que es evidente. Verificando las restas

$$\frac{8 - 2 \times 4}{4} = \frac{8 - 2 \times 4}{2}$$

que sigue siendo evidente. Multiplicando por 8 ambos miembros y simplificando

$$2 \times [8 - 2 \times 4] = 4 \times [8 - 2 \times 4]$$

lo que es cierto, y dividiendo ambos miembros por el factor común [8 - 2 x 4] queda finalmente

$$2 = 4.$$

lo cual no es ya tan evidente

sulta un número mayor que 3. Y si  $E = 7$   
 $E = 3 = R$ ,  $R = 4$ .

Por otra parte:

|      |
|------|
| ERM  |
| EMÑ  |
| ADSR |
| 741  |
| 718  |
| 2304 |

Luego  $A = 2$  y por consiguiente  $O = 4$   
o 9 pero como 4 no puede ser porque lo  
es R,  $O = 9$  y queda finalmente que  
 $L = 6$ .

Ordenando las letras obtenemos:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0  
MADRILEÑOS

que era la palabra buscada.

Si hubiéramos ecogido una palabra de  
menos de 10 letras, supongamos

### COLETAS

la podemos numerar así:

1 2 3 5 7 9 0  
COLETAS

Con esos números combinados verificamos  
una operación cualquiera en la que no  
surjan más números que los que nos sir-  
vieron para numerar:

22137  
+ 51090  
-----  
73227

Sustituyendo por las letras correspondien-  
tes:

OOCLT  
+ ECSAS  
-----  
TLOOT

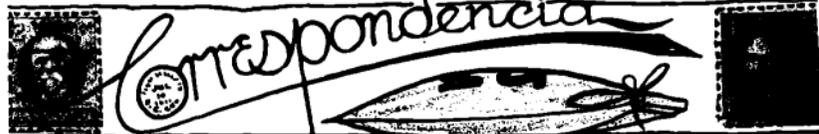
Este caso se resuelve de la siguiente ma-  
nera.

Sabiendo que no existen los números 4,  
6, 8, tenemos

$$T + S = T \quad \text{luego} \quad S = O$$

Entonces  $L + A$  tienen que sumar más  
de 10 para que  $C + S = O$  sea

$$C + 1 + S = O$$



### NOTA

Todas las soluciones que se envíen, tien-  
nen que venir acompañadas del cupón co-  
rrespondiente. Si se había enviado una pá-  
gina con las soluciones, menos una, y des-  
pués se quiere remitir ésta, hay que en-  
viarla acompañada de un nuevo cupón.

No hay necesidad de enviar la hoja de  
pasatiempos de CARTELES para enviar  
las soluciones. Pueden remitirse en hoja  
aparte, indicando su número de referen-  
cia e incluyendo el cupón.

Las soluciones son válidas hasta el 18 de  
agosto del corriente año.

### CORRESPONDENCIA

Evelio Brito, La Habana: Remite unos  
pasatiempos.

Luis Díaz Vera, La Habana: Remitidos  
los CARTELES que solicitaba. Pida los  
números directamente a la Administración.

Gustavo Jorge, La Habana: Le digo  
igual que al concursante anterior.

Consuelo Blanco, República Dominicana:  
Puede enviar las soluciones en hoja aparte  
e incluir el cupón.

Soluciones válidas, recibidas hasta el Mar-

y  $L + A$  no puede sumar 19, ni 18, ni  
17, ni 16, ni 14, ni 10.

Sólo pueden sumar, al parecer, 11, 12,  
13, 15.

Pero 11 no puede ser porque entonces

$$C + 1 + S = O = 1$$

lo que es imposible

Las combinaciones para valer 12 posibles  
son: 3 y 9, 5 y 7 y sus inversas.

Las combinaciones para valer 13 posibles  
no hay ninguna.

Las combinaciones para valer 15 posibles  
no hay ninguna.

Por consiguiente  $O = 2$ .

Y si  $O$  es 2,  $C = 1$ .

Entonces  $C + O = L$ .

$$1 + 2 = 3 \quad L = 3.$$

Si  $L$  es 3  $A = 9$ .

Solamente nos queda:

$$O + E = T \quad \text{o} \quad 2 + E = T$$

y nos quedan también dos números: el 5  
y el 7.

Tiene que ser  $E = 5$   
 $T = 7$ .

Ordenando las letras:

1 2 3 5 7 9 0  
COLETAS

Obtenemos la palabra buscada.

Como se ve, podemos realizar cualquier  
operación de una manera semejante a las  
anteriores, pero la que más se presta por  
el mayor número de facilidades que aporta  
es la división.

La ventaja inmensa de usar palabras de  
diez letras es obvia, pues nos permite usar  
todos los números y hacer combinaciones sin  
restricciones de ninguna clase.

Cuando el problema no tiene base de  
donde partir para hallar la solución se  
ayuda a encontrar esta mediante una com-  
binación de letras, de la cual se puede  
deducir el número que representa alguna  
de ellas.

Siempre numeraremos las palabras de la  
siguiente manera:

1234567890

y cuando se trate de alguna de menos le-  
tras utilizaremos el mismo sistema indican-  
do los números que faltan.

Pudiera suceder que en vez de ser una  
palabra determinada la escogida como pro-  
blema, fueran diez letras cualesquiera, con  
lo que el problema no cambia pues la so-  
lución será dar el orden de esas letras.

tes 14 de Julio, correspondientes a la ter-  
cera página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48,  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria 15,  
Ernestina Martínez Pérez, Merchant  
37-A, Manzanillo.

Eulalia Fernández Pina, República, 2,  
Ciego de Avila.

Eva Pedroso de Varona, E. José 102,  
Camagüey.

Luis Díaz Vera, Suárez 38, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondiente a la cuarta  
página.

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48, Vuel-  
tas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 15,  
Santa Clara.

Ernestina Martínez Pérez, Merchant  
37-A, Manzanillo.

Miguel Bretos García, General Betan-  
court, 121, Matanzas.

Isabel Gradiz, Jutiapa, Atlántida, Hon-  
duras.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la quinta  
página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48,  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 15,  
Santa Clara.

Ernestina Martínez Pérez, Merchant  
37-A, Manzanillo.

Eva Pedroso de Varona, E. José, 102,  
Camagüey.

Isabel Gradiz, Jutiapa, Atlántida, Hon-  
duras.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana.  
Teolinda Maceyras, Ave. 2ª, 219, Cár-  
denas.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la sexta  
página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48,  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 15,  
Santa Clara.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana.  
Ernestina Martínez Pérez, Merchant  
37-A, Manzanillo.

Eva Pedroso de Varona, E. José, 102,  
Camagüey.

Fernando de Lara, Gloria, 19, Santa  
Clara.

Teolinda Maceyras, Ave. 2ª, 219, Cár-  
denas.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la sép-  
tima página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48,  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 15,  
Santa Clara.

Pedro P. Faura, Delicias, 64, Vibora.  
Mariano Sancho y Gauchola, Pluma, 34,  
Marianao.

Salvador S. Minguillón, Compostela, 49,  
La Habana.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana.  
Ernestina Martínez Pérez, Merchant  
37-A, Manzanillo.

Narciso Durán y Prado, Central Bara-  
guá, Camagüey.

Eva Pedroso de Varona, E. José, 102,  
Camagüey.

Fernando de Lara, Gloria, 19, Santa  
Clara.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48,  
Bayamo.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia, 3, Cerro  
Teolinda Maceyras, Ave. 2ª, 219, Cár-  
denas.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la oc-  
tava página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 15  
Santa Clara.

Pedro P. Faura, Delicias, 64, Vibora  
Mariano Sancho y Gauchola, Pluma, 34,  
Marianao.

Salvador S. Minguillón, Compostela, 49,  
La Habana.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana.  
Narciso Durán y Prado, Central Bara-  
guá, Camagüey.

Eva Pedroso de Varona, E. José, 102,  
Camagüey.

Miguel Díaz Perera, Empedrado, 30,  
La Habana.

José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la no-  
vena página:

Hela Jiménez, Manuel Herrada, 48  
Vueltas, Santa Clara.

Conrado F. Pérez Marrero, Gloria, 1  
Santa Clara.

Pedro P. Faura, Delicias, 64, Vibora.  
Mariano Sancho y Gauchola, Pluma, 3  
Marianao.

Octavio S. Martínez, Reina, 63, La Ha-  
bana.

Salvador S. Minguillón, Compostela,  
La Habana

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana  
Arturo Miguel, San Germán, 54, San-  
tiago de Cuba.

Aurelia C. de Gómez, Central Algodones  
Camagüey.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48  
Bayamo.

Miguel A. Pérez Santana, Fidel Céspedes  
D, Camagüey.

Adrián G. Marañón, Apartado 2437  
Ciudad.

Francisco Lastre Remon, Cascorro, Ca-  
magüey.

Miguel Díaz Perera, Empedrado 30, I  
Habana.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia, 3, Cerro  
Lillian Bordenave, Cortina, 15, Vibora.

José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14 de Julio, correspondientes a la dé-  
cima página:

Bertha Lavernia, Donato Mármol 48,  
Camagüey.

Antonio Díaz Pajón, Magnolia, 3, Cerro.  
Lillian Bordenave, Cortina, 15, Vibora.

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Habana.  
José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14, de Julio, correspondientes a la un-  
décima página:

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Ha-  
bana.

José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

Soluciones válidas recibidas hasta el Mar-  
tes 14, de Julio, correspondientes a la un-  
décima página:

Luis Díaz Vera, Suárez, 38, La Ha-  
bana.

José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

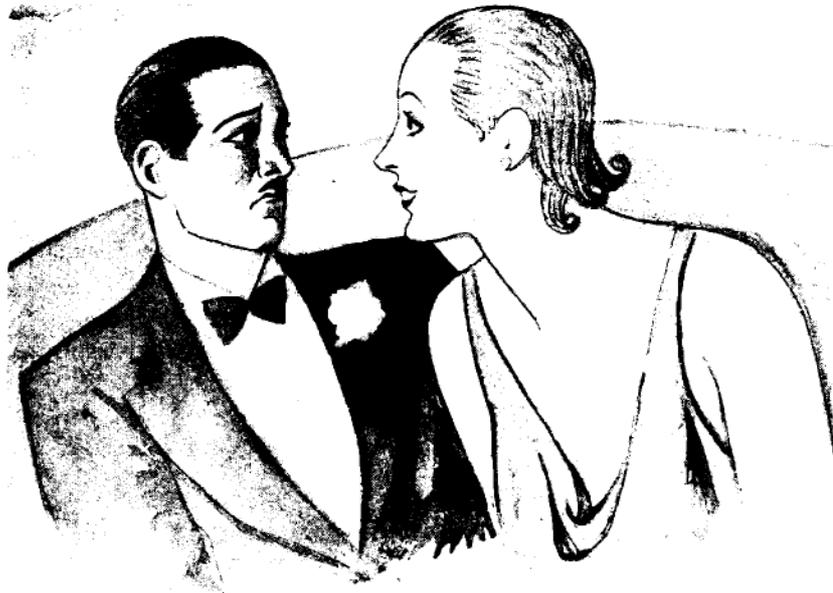
BEMOS: 60 SOMBRERO.  
BESO: 30 OBESO. 40 REBOSO. 50 RO.  
PELO a SOMBRERO: 10 PESO. 20

30 BECA. 40 ACABE. 50 CABEZA.  
PELO a CABEZA: 10 PECA. 20 PECA.

30 CALVO.  
PELO a CALVO: 10 PALO. 20 LOCA.

30 MONO.  
PELO a MONO: 10 POLO. 20 LOMO.

labras:  
Solución a los hoyos del Golf con Pa-



# El monstruo del mal aliento y la

## **ENTERODEXTRIN**

La fetidez del aliento, cuando no es producida por caries dentarias o amigdalitis, proviene, en el 95% de los casos, de **gérmenes de putrefacción** alojados en el colon.

Su ponzoñoso y repelente virus entra en contacto con la sangre y, al invadir los pulmones, vicia el aliento haciéndolo poco menos que insoportable.

La víctima de este mal casi nunca lo nota dándose cuenta tan sólo de que su proximidad es discretamente evitada por sus amigos.

Usted puede cambiar su flora intestinal, purificar su aliento, corregir el estreñimiento y prolongar su juventud casi indefinidamente,

con el nuevo alimento

## **ENTERODEXTRIN**

a base de Lactosa, Dextrina, Amilo-Diastasa y Vitaminas

**La ENTERODEXTRIN, no es una medicina,** es un poderoso alimento de extraordinaria fuerza nutritiva y de efecto absolutamente comprobado para cultivar en el colon los bacilos bífidus y acidófilos que destruyen los gérmenes de la putrefacción. 100 gramos equivalen a 400 calorías.

**La fórmula de Enterodextrina es recomendada por todos los grandes médicos y especialistas de belleza del mundo.**

**PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS**  
Se considerarán proposiciones de Agencias en el extranjero.

**DIETETIC FOOD Co.**

Emil Hachez

EDIFICIO ABREU 302 — O'REILLY Y MERCADERES — LA HABANA, CUBA



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

## SUMARIO

|   |    |
|---|----|
| "Causerie", caricatura por MASSAGUER . . . . .                                    | 10 |
| "¿Fórmula o formulismo?", editorial . . . . .                                     | 11 |
| "El siniestro misterio de las catacumbas", por M. J. PORTER . . . . .             | 12 |
| Jorge LEWIS, foto a plana . . . . .   | 15 |
| "Habladorías. La boda, espectáculo cómico", por "El Curioso Parlanchín" . . . . . | 16 |
| "Internacionales", fotos . . . . .  | 17 |
| "Me parece muy bien", por M. S. ALOMA . . . . .                                   | 18 |
| "Molicie", desnudo artístico . . . . .  | 19 |
| "No se esconde una aguja en un saco", por Antón CHEJOV. . . . .                   | 20 |
| "Max Coll, el precoz artista habanero, triunfa en Hollywood" . . . . .            | 21 |
| "Mortoria o empréstito", por José COMALLONGA . . . . .                            | 22 |
| "Amantes célebres de la Pantalla", fotos y biografías de cine . . . . .           | 23 |
| "El Restaurador", por Rafael SABATINI . . . . .                                   | 24 |
| "Seis segundos de tinieblas", por O. R. COHEN . . . . .                           | 26 |
| "¿Podemos ser un fantasma?" por J. G. OTERO . . . . .                             | 28 |
| "Cerca de las estrellas", fotos . . . . .   | 29 |
| "Los de la otra orilla", crónica por Alejo CARPENTIER . . . . .                   | 30 |
| "Nada que no sea cierto", fotos . . . . .   | 31 |
| "Amor a primera vista", por Stephen MOREHAOSE AVERY . . . . .                     | 32 |
| "Actor y soldado de fortuna", por Mary M. SPAULDING . . . . .                     | 34 |
| "Arte y artistas", fotos . . . . .  | 35 |
| "Cabezas", fotos . . . . .  | 37 |
| "El retorno triunfal del "Kid" Págs. Centrales. "Actualidad", fotos . . . . .     | 40 |
| "Deporte mundial", fotos . . . . .  | 49 |
| "Por la República", fotos . . . . .   | 53 |
| "Orientales", fotos . . . . .   | 58 |
| "El hijo pródigo" balompié por M. F. CAMPA . . . . .                              | 67 |
| "Sin tu cariño me muero", Son, por Carlos Rafael HERNANDEZ . . . . .              | 71 |

# LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta,  
Bernardo Pérez,  
José García Díaz,  
Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Álvarez  
Vereda Nueva, Habana.

Filiberto Barroso  
Caimito, (Habana).

José P. Castro  
Central "Elia", Camagüey.

Oscar Capín  
Mantua, (P. del Río).

José F. Tercero Z.  
Granada, Nicaragua.

Herminio Enríquez  
Santiago de Cuba.

Francisco Llera  
Camajuani, Sta. Clara.

Rafael Beltrán  
Central "Algodones", (Camagüey).

Calixto E. Cué  
Consolación del Sur.  
Pinar del Río.

Joaquín Álvarez  
Central Senado (Camagüey).

José Veiras Gil  
Mata y Central Santa Lutgarda,  
(Santa Clara).

Rufino García  
Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto  
Consolación del Sur, (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

# ¿Viene el Nudismo?



**E**L Nudismo, como las faldas cortas, como las trusas de una pieza, y la melena recortada, **viene** o mejor dicho **ya llegó**. Cuenta con millones de prosélitos y sus filas aumentan por día.

Europa inició el movimiento y dá la pauta. Los Estados Unidos contraen el ceño; pero lo estudian de cerca, y ya se preparan a ensayarlo... Ellos recuerdan la época, muy reciente por cierto, en que se medía

el largo de los trajes de baño en sus playas y... hoy ¿quién se escandaliza?

Entrando en los dominios del Tío Sam, ¿cuándo llegará, si es que llega a nuestras playas?

A usted le interesa conocer en todos sus detalles, este nuevo movimiento que habrá de causar sensación, precisamente por **ser** lo que todos creen que **no es**. ¿.....?

“CARTELES” SE LO DIRÁ.



# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## “LO QUE SUCEDIO EN EL PUENTE DE ARROYO DEL BUHO”.

Ambrosio BIERCE, el formidable cuentista norteamericano, que CARTELES ha dado a conocer a nuestro público en frecuentes selecciones de sus más logradas creaciones, ha encontrado en José Zacarías Tallet un traductor amoroso, que ha vertido al castellano esta pequeña obra maestra de emoción y de estilo. Modelo de pulcritud literaria, de forma impecable, de relieve descriptivo, toda la gama de la tragedia, del dolor, de la ternura y de la muerte es recorrida en sus múltiples matices a través de estas páginas fuertes y originales. Lo que sucedió en el puente de Arroyo del Buho, no se le olvidará al lector en mucho tiempo...

## “EL MISTERIO DE LA IMPRESION DIGITAL DEL DEDO PULGAR IZQUIERDO”.

El Capitán Thomas L. HOEKERTON, célebre por sus actividades policíacas ha escrito el relato de una de sus aventuras más interesantes como persecutor de delincuentes. La huella de un dedo en el timón de un automóvil dió la pista de una pandilla de pistoleros, falsificadores y asaltantes de bancos. Pero lo verdaderamente sensacional es el sistema puesto en práctica y la serie de incidentes dramáticos que se produjeron antes de que los criminales quedaran presos entre las férreas mallas de la ley.

## “LAS AVENTURAS CONYUGALES DEL MILLONARIO STILLMAN”.

Ningún novelista tendría la necesaria humicante inventiva y el vigoroso poder de creación para combinar un relato tan pródigo en incidentes tragi-cómicos y tan rico en intrigas y en desenlaces imprevistos, como los que protagonizó el fabuloso millonario norteamericano Stillman, célebre mundialmente por sus divorcios y sus bodas.

James WILSON, un escritor de fértil pluma, ha escrito el relato completo de esas aventuras, algunas de las cuales tuvieron por marco las propias playas de Cuba.

## “EL HOMBRE A QUIEN NO SE PODIA AHORCAR”.

Los escépticos, los que rinden culto a la incredulidad, los que sonrían frente a los acontecimientos que se escapan a la comprensión rutinaria, tienen aquí oportunidad para deducir cuál fué la causa del misterioso suceso que maravilló a toda Inglaterra y que consta en sus archivos penales, cuando un delincuente subió tres veces a la horca y las tres veces “no se le pudo ahorcar”. Algo, una fuerza secreta, un poder sobrenatural se oponía a su ejecución, hasta que el Ministerio de Justicia le conmutó la pena. Este relato real es desconcertador y calofriante.

## ADEMAS DE ESO...

Contiene nuestro próximo número el capítulo noveno de “Scaramouche”, la obra cumbre de Rafael SABATINI, que llega a su climax de emoción e interés; el capítulo sexto de “Seis segundos de tinieblas”, la novela que está rompiendo todos los records de interés en el público, ya que, invirtiendo las intrigas habituales de las narraciones de su índole, la justicia, en vez de perseguir a un criminal, se encuentra desorientada frente a cuatro personajes que se confiesan culpables; una crónica desde Cinelandia, de nuestra redactora Mary M. SPAULDING, que habla de Neri, la Virgen Polinesia, la indígena que protagoniza la nueva película “Tabu”, y que ha sido trasplantada a los escenarios de Broadway, y finalmente, las secciones habituales de “El Curioso Parlanchín”, de Mariablanca SABAS ALOMA, José COMALLONGA, J. GALVEZ OTERO, Jess LOSADA, Alejo CARPENTIER, Luis SAENZ, etc., y una vasta información gráfica nacional y extranjera.

U-2732  
U-1651  
U-8121  
U-5621

# Indicatos de Artes Gráficas de la Habana

S. A.

CARTAS

FOLLETOS

CARTELES

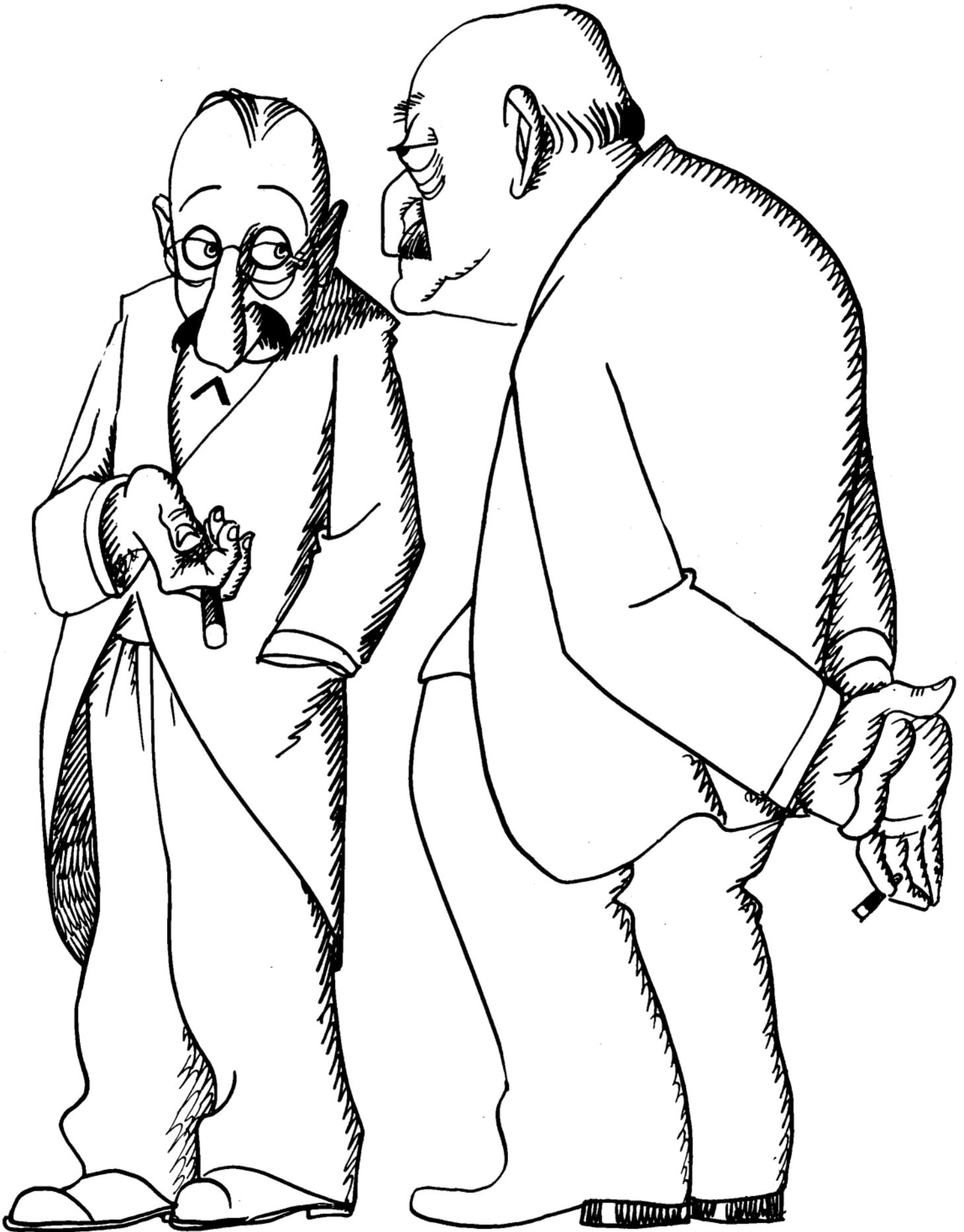
GRABADOS

PIEDRA y en ZINC



# CAUSERIE

—¿Qué te parece lo de Alemania?  
—La envidio. A esa parece que le arreglan el asunto...



MAS  
SAG  
SER  
1931



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII. LA HABANA, AGOSTO 2 - 1931 No. 22

## ¿FÓRMULA O FÓRMULISMO?

UNA nueva reforma constitucional se está elaborando por el Congreso. Como la anterior, es de iniciativa oficial, y responde a la política defensiva que las circunstancias imponen al poder público. Sus propulsores pretenden satisfacer, según dicen, las demandas de la opinión, y amparan con ella la fórmula salvadora de retener el mando dentro de una tregua pacífica que haga satisfactorio su disfrute.

Para justificar la generosidad y el desinterés que impulsa esta medida, se alude reiteradamente a su origen adverso, es decir, a la naturaleza opositora de sus iniciadores, que consideraban la reforma constitucional segunda—anuladora de las ilicitudes políticas perpetradas por la reforma constitucional primera,—un paso en firme hacia la cordialidad y el restablecimiento de la normalidad política. Pero esta reforma ya en marcha, adolece, como la combatida del año 1928, de vicios de origen, que la anulan, la hacen estéril y prolongan, si no exacerbaban, los males, y con ellos las protestas que han venido conmoviendo la conciencia cubana.

La primera reforma se concibió y se puso en práctica para burlar o eludir la voluntad del pueblo en la formación de los poderes del Estado. Fué una maniobra torpemente desenvuelta, en virtud de la cual el derecho de ciudadanía no se tomó en cuenta y pasó a ser un factor nulo, inocuo en la organización democrática del Gobierno. La segunda, pretende realizar una función rectificadora simulada, que brinda al pueblo el espejismo de una enmienda, dejando en pie, sin embargo, todos los errores y todas las violencias que determinan y prolongan el actual estado de cosas.

¿Qué significa para el pueblo de Cuba esta iniciativa parlamentaria, con la que se pretende pacificar un estado de conciencia nacional incompatible con las soluciones contemporizadoras nacidas al calor de ella y para beneficio de sus autores? ¿Puede derivarse ningún bien, si siquiera calorizarse una esperanza de esta nueva reforma que mantiene en vigor las mismas causas y los mismos fundamentos de la protesta pública, tan ardientemente sentida?

Rotundamente, no.

Para el pueblo de Cuba no basta con que se impulse y se ponga en vigor una ley que de nuevo modifique los preceptos de nuestra Carta Magna, sin llenar, en cambio, las aspiraciones y las apetencias de la mayoría. Una reforma, por el hecho de serlo, no satisface a la opi-

nión. Es preciso que la reforma comprenda una suerte de rectificaciones profundas, radicales, completas, de todos los males impugnados y denunciados por el pueblo y no que se limite a disfrazar de enmiendas reivindicadoras lo que en realidad no pasa de ser una fórmula politiquera para acallar los clamores no sofocados de una sociedad sedienta de justicia.

Ni el voto femenino, ni la independencia del poder judicial, ni las garantías adecuadas y plenas al ejercicio del sufragio, desplazando del poder a los que hoy lo disfrutaban, durante el tiempo en que los nuevos comicios se celebren; en una palabra, ninguna de las medidas que podrían entrañar un programa de rectificaciones auténticas y que reportarían al país las ventajas de nuevos métodos y de nuevas orientaciones democráticas, están comprendidas en esa reforma que perpetúa los viejos moldes, que no contiene ninguna semilla de esperanza, y que robustece el triquiñuelismo nefasto que generó siempre entre nosotros el dolor escéptico de las multitudes y la falta de intervención eficaz del factor pueblo en las decisiones republicanas.

Cuando el país está sumido en una dramática indigencia; cuando el trabajador carece de salario, y el comercio va recto a la quiebra, y las industrias languidecen, y la agricultura no evita el hambre del campesino, y una progresiva parálisis invade los miembros de nuestro organismo social, es inconcebible que no se rectifique de veras, que no se adopte la actitud heroica de los altos renunciamientos y que no se facilite la vía para la magna empresa de consolidar el presente, de salvar el futuro, de oponer digna y valerosamente la energía vital de todas las clases al pavoroso avance de la disolución y de la ruina.

Y conturba pensar que ante la inminencia del peligro, ante las trágicas conmociones que azotan el alma nacional, se insista en propiciar estériles enjuagues que no pueden remediar nuestra crisis, y que excluyen toda solución justa y patriótica cuando se niega a la cívica, valerosa y consciente mujer cubana su intervención activa en las luchas de la democracia, derecho que no se discute ya en ningún pueblo civilizado del planeta.

Las nuevas reformas de la Constitución no brindan a nadie garantías rectificadoras. Y apenas si destruyen y cierran el camino que la esperanza vislumbra para soluciones efectivas. Y mientras la ficción se lleva a la práctica, el país se interna cada vez más en las sombras de su pavoroso destino...



Esta es la mujer que dió a sus tres hijos una poción narcótica a fin de que no se despertaran cuando ella y su esposo cometían uno de los asesinatos más inhumanos que se registran en los anales del crimen.

# El SINIESTRO MISTERIO de la CATACUMBA

DOY MARTIN J. PORTER

dar cuerda a su reloj despertador y marcar la hora, exactamente a las diez en punto cuando él regresaba, cuando resoplaba vigorosamente mientras ascendía las escaleras craqueantes, se detenía en el primer rellano y dirigía un entusiasta aunque ahogado saludo a su patrona.

Sin tener en cuenta la clase de tiempo que hiciera, Lucien no variaba nunca su rutina. Era un hecho curioso el que pudiera medir el tiempo con tanta exactitud, porque cada día de la semana lo llevaba por una ruta distinta en sus tareas de cobrador.

En la noche del 19 de diciembre, hace varios años, Lucien no regresó a su casa a las 10 de la noche. Había dado ya el reloj las once y aún no había retornado. Madame Saupin permaneció despierta, escuchando con ansiedad, esperando oír de un momento a otro los pasos inseguros de su huésped. Después, al cabo de algún tiempo, quedó dormida, perturbado su sueño por extrañas pesadillas.

Lucien no regresó aquella noche. Madame Saupin había llegado a tener un afecto casi maternal hacia su anciano huésped, y durante todo el día, que era domingo, se preocupó respecto de él. El lunes por la mañana no pudo resistir la incertidumbre por más tiempo y

estaba a punto de caer presa de un ataque de histerismo cuando se presentó en las oficinas de la compañía de seguros. Corrían las lágrimas por sus mejillas cuando un pomposo y bigotudo empleado la invitaba a pasar a su oficina.

"Durante diez años, señor", dijo

tectives más hábiles de Francia a las cámaras subterráneas espantosas y temibles de París—allá abajo entre los huesos blanqueados de decenas de miles de hombres muertos hace mucho tiempo—a través de la masa de laberintos ocultos que se retorcían como serpientes.

**E**L viejo Lucien Lamarre era reumático y corto de vista. Por lo demás era un recio anciano y un cobrador de seguros tan escrupuloso como el que más entre los que pudieran encontrarse empleados en la zona de Kremlin-Bicêtre, que se halla en los arrabales de la orilla izquierda del Sena en París. Estaba empleado en la agencia de la Urbain Company.

Durante diez años monótonos Lucien había repetido una diaria rutina. A las 9 de la mañana en punto, abandonaba su pequeña habitación en el tercer piso de su casa de huéspedes. Laboriosa y metódicamente realizaba sus diarios recorridos.

Madame Saupin, propietaria de la casa de huéspedes y portera de la misma, tenía la costumbre de



Fue cerca de este lugar, en las catacumbas de París, que el cadáver de Lucien Lamarre fue pulverizado en una máquina usada para moler huesos humanos y convertirlos en fertilizadores para las setas sembradas allí, entre esqueletos. Este plato exquisito era más tarde servido en los restaurantes elegantes de la capital francesa.

entre sollozos, "M. Lamarre nunca ha dejado de entrar en mi casa a las diez de la noche, exactamente. Era su hospedaje. Como usted sabrá, había sobrevivido a todos sus familiares. Tengo miedo, señor, de que algo terrible le haya acontecido."

El superintendente aceptó la sopescha.

"Eso es indudablemente cierto, madame. Y algo, igualmente grave, ha acontecido a nuestro dinero, el que llevaba Lucien. Yo creo que es un caso que debe notificarse a la policía".

Una hora más tarde el superintendente penetraba en una comisaría de policía y se detenía ante la mesa del funcionario de guardia. Fue este acto el que inauguró oficialmente el caso que había de revelar el secreto horrible de las Catacumbas. Fue el inicio de una labor que llevó a perforar el misterio y cuyas pistas condujeron a los de-

bajo los más placenteros boulevards suburbanos.

"Estamos muy preocupados, Monsieur", dijo el funcionario de la compañía de seguros, "a causa de que Lucien Lamarre, ya debía haber depositado con nuestro cajero de diez y seis a diez y siete mil francos que había percibido de nuestros tenedores de pólizas en sus recorridos de la semana pasada".

—Esto—comentó el policía,—no es una historia poco frecuente, Monsieur, es muy posible que nuestro viejo amigo haya visto una cara bonita, se haya desembarazado de la represión de los años y haya encontrado una utilización agradable de esos miles de francos, ¿eh? Usted sabe muy bien que no hay tontos como los viejos tontos.

Esta observación irónica extrajo una afirmación con la cabeza de su visitante.

—Deje de preocuparse—dijo el



Esta fotografía muestra una sección de una de las catacumbas romanas, semejante a la en que fué calcinado el cadáver de Lucien Lamarre, después del crimen.

policía.—No tardará mucho sin que tengamos a este viejo estafador bajo llave y tras las rejas.

Fué en estos momentos que el Brigadier Maurice Lepine, uno de los investigadores más inteligentes de Europa penetraba en la oficina. Saludó rápidamente al funcionario de guardia y con algo de mayor formalidad a la persona extraña que estaba ya a punto de salir a la calle cuando fué llamada por el policía, y con brevedad resumió la denuncia.



Aspecto de una de las calles de París.

Lepine dió unas cuantas instrucciones. Se iba a hacer la investigación usual para la búsqueda de Lamarre.

Cuando Lepine retornó a la comisaría de policía a última hora de la tarde, se le entregó un informe por escrito de la desaparición de Lamarre. Lo leyó detenidamente y después hizo preguntas al funcionario que se lo había dado. No era hombre que formulaba conclusiones inmediatamente, y por lo pronto se entregó a su pasatiempo favorito: manifestar su desacuerdo con su subordinado.

—No tengo la seguridad de que Lamarre sea un pillo—dijo.—Más bien, tengo la creencia de que ha sido asesinado.

—¿Asesinado?

Afirmó Lepine con la cabeza.

—Escuche—agregó.—Le parece acertado aplicar la teoría tan gastada ya de la estafa a un anciano tan metódico, con diez años de servicios leales? Un hombre viejo, reumático; un hijo del hábito. Y tales hábitos, amigo mío, no se rompen con facilidad. Hubiera habido algunos síntomas de cambio, si hubiera estado proyectando desaparecer. ¿Ha investigado usted si tiene alguna cuenta en un banco?

El funcionario se conturbó.

—Lo haré inmediatamente—ase-

*Los autores del "crimen perfecto" creyeron que un cadáver más no sería descubierto en esta horrible cámara subterránea en que había ciento treinta mil esqueletos! Pero no contaban con el genial investigador Lepine, quien resolvió el siniestro misterio por la geometría!*

guró a Lepine.

Dos horas más tarde, el confuso funcionario policíaco sabía que Lucien Lamarre poseía una cuenta en un banco situado en la vecindad, consistente en cincuenta y cinco mil francos. Y se hallaba intacta!

—Ya ve usted—dijo Lepine, inmediatamente,—que diez y siete mil francos no podían haberlo tentado. Tengo el temor de que nos encontramos ante un caso de asesinato.

Durante un momento o cosa así, pareció que Lepine dejaba a un lado el asunto. Fué manejado de acuerdo con la rutina policíaca. Pero cuando pasaron varios días y una investigación por toda la ciudad no pudo revelar traza alguna del hombre desaparecido, los instintos de cazador de hombres del Brigadier Lepine se despertaron, y asumió personalmente la investigación.

Lepine se hallaba, naturalmente, frente a un problema muy difícil. No había pista qué seguir. Pero los problemas difíciles eran la especialidad de Lepine. Aunque todavía envuelto en la oscuridad, profesionalmente, sin embargo, Lepine era un funcionario bien preparado, un hombre inteligente y estudioso, algo académico quizás, pero que poseía una astucia que se disimulaba muy bien bajo la dignidad de sus ademanes y su refi-

namiento natural. Otra característica que lo distinguía era su notable imaginación. De ella se alimentaba su genio. Era una imaginación que podía ser controlada y Lepine la atemperaba con fría lógica y psicología aplicada. Favorecía lo que él llamaba el "sistema sencillo". Su método era siempre reunir todos los datos mudos, silenciosos, y ordenarlos con sus hábiles suposiciones. Así, básicamente, creaba una armazón sobre la cual levantaba su teoría.

Uno de sus hábitos peculiares era jugar con un lápiz mientras se hallaba en una profunda concentración, trazando extraños dibujos geométricos.

Se entregó con calma a la consideración de los datos de que disponía, los cuales eran, lamentablemente, pocos, y llegó a la conclusión de que la llave del misterio pudiera muy bien encontrarse en la reconstrucción del último día de Lucien Lamarre en la tierra. De acuerdo con la forma aceptada por los detectives, el Brigadier Lepine decidió colocarse él mismo, por así decirlo, en el lugar del anciano desaparecido.

Primero visitó la agencia de seguros y obtuvo una lista completa de los clientes de la compañía a los cuales Lamarre debía visitar. Lepine encontró esta lista dividida en seis secciones: una para cada día de la semana. Lepine descartó in-



Maurice LEPINE, ex-Prefecto de Policía de París, cuya asombrosa investigación resolvió el misterio que rodeaba este crimen, tan espantoso en sus detalles que conmovió a toda Francia.

mediatamente cinco de ellas. La sexta que catalogaba a los tenedores de pólizas a los cuales Lamarre visitaba los sábados para el cobro fué la que le interesó.

Regresando a la comisaría, Lepine pidió al oficial de guardia que lo acompañara al domicilio de Lamarre. El tiempo que había pasado y había dulcificado el dolor de Madame Saupin. Interrogándola, comprobó que Lamarre no se había casado nunca, que era un hombre frugal, temperante y taciturno, un hijo del hábito, como ya lo había calificado Lepine. A menos de que se hubiera producido en él un cambio increíble, recientemente—y no había el menor indicio de ello—su vida no había tenido nada de que avergonzarse. Ahorrativo por naturaleza y puntilloso, no era ciertamente el tipo de hombre que podía irse sin advertencia, a un viaje. De sus movimientos diarios y de su ruta detallada, Madame Saupin no sabía nada.

Lepine y su subordinado subieron a la habitación de Lamarre, donde Lepine se sentó a una mesa y cuidadosamente estudió un mapa de la sección Kremlin-Bicêtre, junto a la cual colocó la lista con los nombres y las direcciones de los clientes de la ruta del sábado. Con un pequeño compás, Lepine trazó un círculo en torno de cierta región y después se volvió hacia el funcionario:

—Estoy a punto de dibujar un mapa dentro de otro mapa. Un trazado de la ruta del anciano me proporcionará la pista.

—¿Y qué de bueno tendrá eso?

—Tonto,—exclamó impacientemente.—No se dá cuenta usted de que con ese mapa tendré dentro de límites definidos el lugar del asesinato de Lamarre?



Un investigador penetra en la cámara de los horrores. La flecha indica la ruta que siguieron los asesinos para completar el "crimen perfecto".

—Tiene usted razón si es que no cuenta más que con el asesinato.

—Y es que no hay otra cosa.

—Pero por qué. ¿Cómo puede usted asegurarlo con tanta certeza?

Lepine miró a su interlocutor con disgusto.

—Pero,—dijo molesto.—Es que usted no puede razonar? Es que su cabeza no ha de servir para otra cosa que para colgar sombreros? Yo sostengo que, siendo el sábado, necesariamente, el día final de la semana, es muy probable que, toda vez que Lamarre depositaba sus cobros solamente una vez por semana —los lunes,—tuviera el sábado una bolsa repleta como para atraer la codicia de un ladrón. ¿Y quién podría saber esto mejor que un cliente de la compañía Urbain?

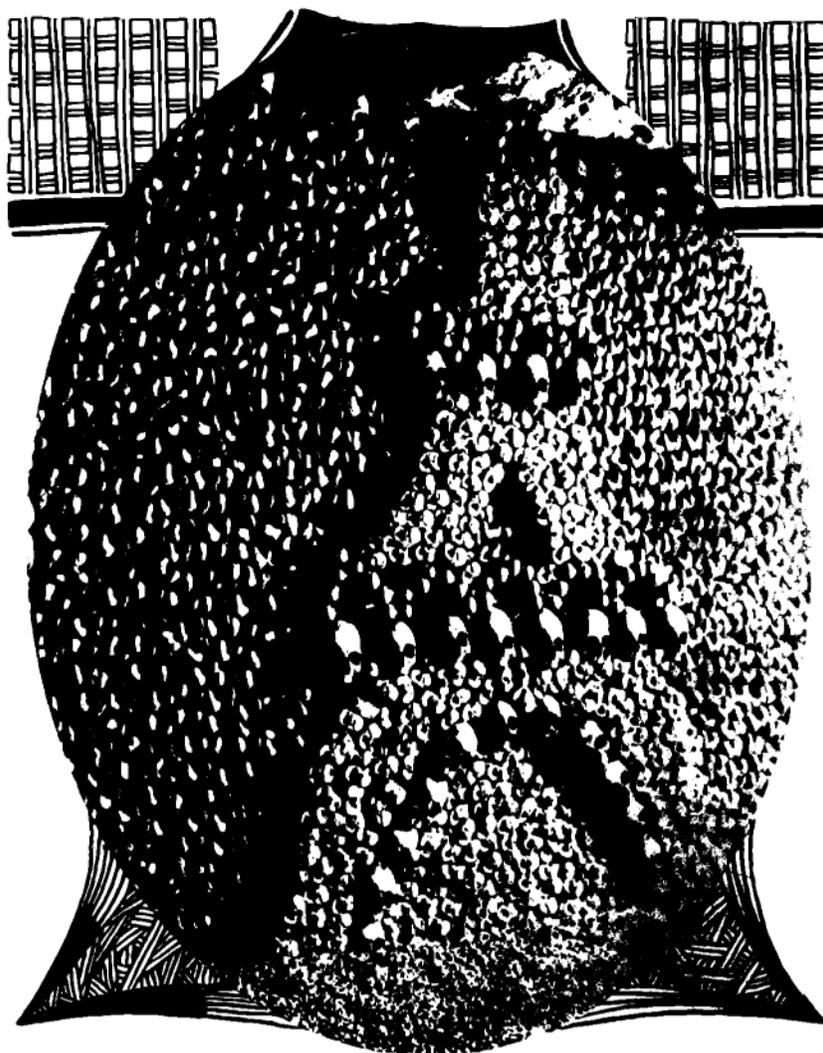
—Eso es cierto—admitió el policía.

Después de eso parecía que Lepine no se daba cuenta de la presencia del otro, que se había sentado en la cama de Lamarre mientras el Brigadier examinaba atentamente el mapa. Finalmente, al cabo de una intensa concentración, Lepine, acompañado del funcionario policial inició una sistemática reconstrucción de la ruta seguida por Lamarre, de acuerdo con la lista de direcciones.

Al final de esta excursión ambos encontraron su primer fracaso. No pudieron descubrir ni un sólo síntoma sospechoso en parte alguna. Los tenedores de pólizas en esta sección eran de un tipo inescrutable, poco comunicativos, astutos y se resentían mucho de la visita policiaca. Además, eran de un tipo ahorrativo y se daban cuenta de que si hablaban les significaría tiempo perdido para sus trabajos; las citaciones, declaraciones, presentaciones y otros procesos de ley comenzarían a molestarlos. Era mucho mejor para ellos, obviamente, mantener sellados los labios.

Cada uno de ellos admitía, sin embargo, que Lamarre había visitado sus casas el sábado. Lo recordaban claramente. Además, allí estaban los recibos. Lo recordaban con detalle, a causa de que el anciano se había calado con la lluvia y había estado yendo de puerta en puerta con su paraguas, que era tan transparente y gastado que el agua se colaba a través de él.

Los policías regresaron a casa de Madame Saupin. Allí, Lepine, nuevamente estudió su mapa. Tomó notas, trazó las calles situadas



*Otra vista del tétrico pasaje donde uno de los criminales llevó a la práctica los toques finales de su plan diabólico. Nótese el arreglo "artístico" de los cráneos y huesos humanos, pretendiendo reproducir la Torre de Eifel.*

dentro del círculo que había fijado y después dijo al funcionario:

"Lamarre era un anciano y padecía reumatismo. No le agradaba caminar. Caminar durante un tiempo frío y lluvioso es una tortura para la gente reumática. Lamarre tenía que cubrir una ruta muy grande. Era tan grande, que como Madame Saupin nos ha dicho, llevaba cada día consigo su almuerzo y comía sobre la marcha. Hacía esto para no perder un tiempo valioso en algún restaurant. Había estado haciéndolo durante diez años. Quizás no era un hombre brillante, pero desde el momento en que manejaba dinero y llevaba una especie de teneduría de libros, puede decirse que era inteligente.

"De aquí, pues, toda vez que su trabajo demuestra que era un hombre sistemático, lo más seguro es que, en diez años, hubiera establecido una ruta especial, una ruta que fuera la más corta y más sencilla, una que le ahorrara el mayor número de pasos posible, particularmente en tiempo frío y lluvioso que es tan dañino para las articulaciones reumáticas".

—Buena lógica — exclamó su compañero.—Pero, qué tenemos con eso?

—Esto—dijo rápidamente Lepine. Y extrajo de su bolsillo un lápiz e indicó el mapa. En unos cuantos minutos trazó una línea a través de las vías públicas seleccionando una calle larga que llegaba casi hasta la casa Saupin.

—Como usted ve—explicó,—este mapa está hecho con una escala de una pulgada por milla.

Lo que ocurrió después, fué un claro problema de geometría topográfica. Los resultados eran algo hipotéticos, pero sugerían importantes posibilidades, resumiéndose en esto: En el lugar de Lamarre, con toda la consideración del mal tiempo, siguiendo las rutas más cortas para moverse de un lado a otro y después retornar a su alojamiento, Lamarre debía seguir la Rue Michelet, que cortaba en ángulo muchas cuadras. La Rue Michelet terminaba en las famosas fortificaciones de París.

Así pues, habiendo situado a Lamarre en esa calle, lo que había que hacer después era localizar al cliente más cercano.

—El cliente más próximo—dijo Lepine ilustrando a su compañero, —es, razonablemente, al que visitaría el último en el día, Lamarre. Toda vez que sabemos que había visitado a todos los clientes, naturalmente, sabemos también que estaba sano y salvo hasta que visitó al último.

—Ahora—musitó — veamos... ah, aquí...!

La punta de su lápiz se detuvo en el punto que marcaba la vivienda de Papá Martín Carara.

Lepine había visitado este lugar. Ambos policías habían hablado extensamente con Carara, porque parecía que conocía al viejo Lamarre bastante bien. Papá Carara y su esposa Madeline, según supieron, se habían establecido en una extraña posición en la vida económica del París suburbano. Su vivienda era una antigua y destaralada granja. Los Carara libraban su vida de un modo interesante. Para Papá Carara, según señaló Lepine, era sin duda, una profesión heredada. La palabra Carara se había derivado de la voz que en francés significa excavadores de canteras. La palabra data de aquellos obreros que realizaron las primeras excavaciones del profundo agujero sobre el que vivían ahora Papá y Madeline. Por nombramiento municipal, Papá Carara era obrero y cuidador de la tremenda catacumba que se extiende por debajo de la población, como la cueva de un monstruo, allá abajo, y se ramifica por debajo de los caminos como un oscuro laberinto.

Originalmente ese subterráneo había sido una cantera. Una vasta cantidad de su piedra había sido el material estructural de la capital francesa. Hacía muchos años que se había agotado, pero nunca se había intentado rellenarla.

Aún allá en 1786, el lugar había constituido uno de los problemas para las autoridades. En ese año, había surgido una idea brillante en algún funcionario del gobierno. Y por disposición oficial se había convertido la cantera en un enorme depósito de restos humanos. Por órdenes oficiales, también, cientos de cementerios fueron obligados a ceder paso a los límites crecientes de la ciudad, vaciando los huesos y restos extraídos de las tumbas en la boca de la catacumba. Año tras año, cementerios adicionales fueron aumentando su contribución a la colección tétrica, según la ciudad iba expandiéndose. Ataúdes, esque-

(Continúa en la pág. 65)

  
**CARTELES**  
presenta  
a  
**JORGE LEWIS**

  
**CARTELES**  
presenta  
a  
**JORGE LEWIS**

  
**CARTELES**  
presenta  
a  
**JORGE LEWIS**

Un astro del "screen",  
que a pesar de su apelli-  
do sajón, es un represen-  
tativo de la raza, y que,  
en inglés y en español,  
sabe interpretar "rôles"

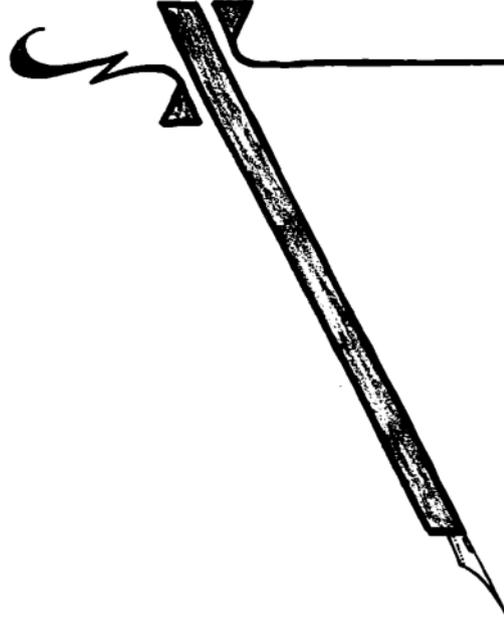
Un astro del "screen",  
que a pesar de su apelli-  
do sajón, es un represen-  
tativo de la raza, y que,  
en inglés y en español,  
sabe interpretar "rôles"

de gran fuerza dramáti-  
ca. Es un ídolo de nues-  
tros públicos que ha te-  
nido la gentileza de de-  
dicarnos esta efigie su-  
ya autografiada y todo.

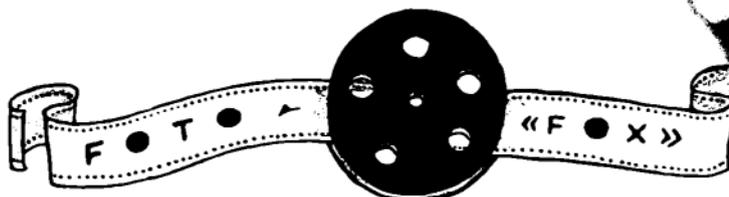
de gran fuerza dramáti-  
ca. Es un ídolo de nues-  
tros públicos que ha te-  
nido la gentileza de de-  
dicarnos esta efigie su-  
ya autografiada y todo.

de gran fuerza dramáti-  
ca. Es un ídolo de nues-  
tros públicos que ha te-  
nido la gentileza de de-

# MOVIE NEWS



*Especialmente para  
Alfredo J. Quiroz  
de "Carteles"  
con todas mis  
simpatías  
Sinceramente  
Jorge Lewis*



# habladurías

## LA BODA, ESPECTÁCULO CÓMICO

Por "el curioso parlanchín"

¿N qué lamentable estado de bancarrota se encuentra ya el matrimonio que es hoy utilizado como *atractivo*, *gancho* o *fenómeno* en los anuncios y propagandas comerciales!

De sagrada institución que era antaño, está hoy convertido en un espectáculo de feria capaz de despertar la curiosidad y el interés de las gentes por los incidentes humorísticos o ridículos que ofrece.

Y tan ello es así, que una empresa cinematográfica habanera acaba de regalar a su público una boda auténtica, puesta en escena, previo concurso al efecto celebrado, como complemento y atracción de una película intitulada "su noche de bodas".

Y, el público colmó el teatro, más que por ver la cinta, por presenciar la boda; y la boda, trasplantada de su acostumbrado escenario —la iglesia, la notaría o el juzgado— a las tablas, descubrió a los espectadores todo cuanto de ridículo y de grotesco tiene la farsa matrimonial; no por haber sido representada esta vez en un teatro, sino porque al teatro fué el público con la preconcebida intención de divertirse con la ceremonia nupcial, y ese estado de ánimo resultó propicio para que aquellos de más torpe o menos cultivado espíritu de observación, se transformaran en vigilantes y acuciosos observadores, captando, como hasta entonces no habían sabido hacerlo, lo ridículo y grotesco de la sagrada institución matrimonial.

Escenificable y escenificada ya, no será necesario de aquí en adelante que salga de su habitual escenario—juzgado, notaría y principalmente iglesia—para que el público encuentre en la ceremonia nupcial dosis abundante de elementos grotescos y ridículos para poseer la categoría de regocijado espectáculo.

Ya la tenía antes de ahora para todos aquellos de agudo espíritu observador; principalmente entre las clases populares. A las puertas de la iglesia, se agolpan hombres, mujeres y niños del pueblo durante la celebración de las bodas del gra-

mundo con la misma fruición con que podrían acudir al cine o al teatro. Y en los comentarios que se hacen sobre los novios, padrinos, familiares, invitados; sobre la ceremonia; sobre lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir... aparece claramente demostrado que esos curiosos espectadores han sabido siempre tomar la boda como lo que en realidad es en cualquier escenario donde se represente: un interesante y movido espectáculo, plétórico de grotescos incidentes, de figuras y escenas ridículas, y de un fondo de sicalipsis y pornografía como no lo poseen muchas de las obras que se ponen en teatros para hombres solos.

No de modo distinto a los elementos del pueblo que como curiosos asisten a las bodas, forman también la ceremonia nupcial los invitados, amigos o conocidos de los novios. Y me sería imposible, a trueque de ser declarado escri-

tor inmoral y obsceno, reproducir en estas páginas los comentarios y chistes que caballeros y damas hacen en todas las bodas elegantes o de gran mundo, a costa de los novios, del cura, de los padres, padrinos y hasta de los demás asistentes.

Por todo lo que tiene de falso, de hipócrita, de convencional, de artificioso; por el cambio extraordinario y el radicalismo que han sufrido las costumbres sociales y familiares; por las nuevas normas que hoy rigen la vida de la mujer; por la independencia económica cada vez mayor que ésta goza; por la nueva moral sexual que hoy rige al mundo occidental... por todas estas múltiples y complicadas causas, el matrimonio ha perdido por completo todo el prestigio, respeto, fuerza y valor que antaño poseía, y se encuentra en completa bancarrota, amenazado de segura muerte, siendo inútiles cuantos es-

fuerzos se hacen por evitar su desaparición, ya mediante el divorcio, los matrimonios de prueba, condicionales, temporales, etc.

La ruina del matrimonio moderno como institución social y religiosa es evidente e inevitable. Está hoy sostenido todavía por los últimos restos de viejos prejuicios y costumbres y más que todo por su ceremonioso aparato. Entre nuestras clases "elegantes" la ceremonia religiosa se practica todavía como "cosa distinguida", pero no por arraigadas convicciones; y en la clase media se exige la boda civil por la errónea creencia femenina de que así se "amarrará" al hombre.

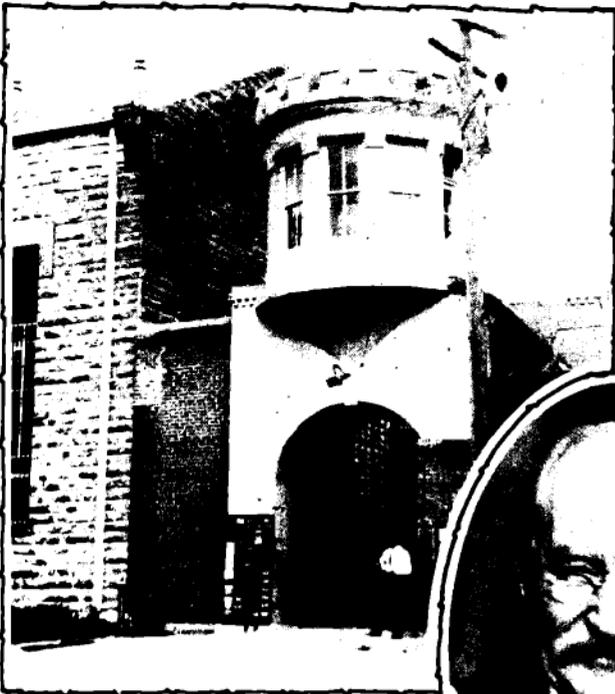
¿Cuándo desaparecerá por completo el matrimonio? Cuando la mujer logre totalmente su independencia económica y su absoluta igualdad social, política y civil con el hombre. Por eso, ya en Rusia, alcanzada esa independencia e igualdad, el matrimonio ha sido sustituido por las uniones libres—que no es el "amor libre" burgués—o está reducido a una simple anotación realizada antes o después de haberse unido el hombre y la mujer.

Mientras tanto, ya en completa bancarrota, el matrimonio, está llamado a ir sumiéndose cada vez más en el ridículo; la ceremonia nupcial convertida ya en espectáculo grotesco y risible, irá perdiendo de día en día su publicidad a fin de evitar la burla del público asistente a la farsa.

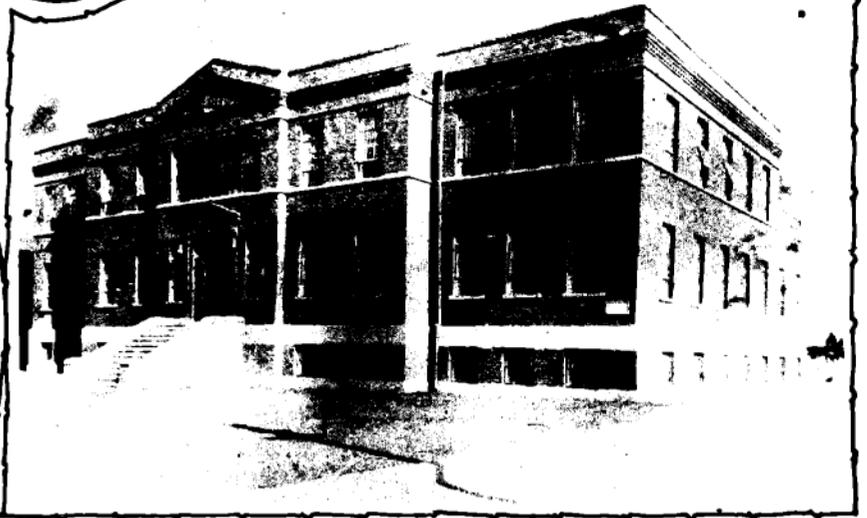
Y comerciantes e industriales utilizarán la sagrada institución como *atractivo* o *gancho* para hacer el reclamo de su negocio. Y tendrán que pagar a los novios para que consientan en casarse; y aún pagando, puede que dentro de poco no encuentren quienes se presten a hacer el ridículo de casarse. Y hasta ha de llegar el día en que los pocos que aún se casen lo hagan secretamente para evitar ser sorprendidos por los *rascabucheadores* de bodas, que entonces han de existir... reducida la ceremonia nupcial a acontecimiento sensacional por lo raro y desusado...



# INTERNACIONALES



He aquí.—a la izquierda—una vista de la entrada principal a la Prisión de Santa Fe, en el Estado de Nuevo México, y seguidamente, la planta que ocupa el Hospital de ese penal, donde será internado para cumplir un año y un día de prisión el ex-Secretario del Interior, Albert B. FALL, que aparece superpuesto en la fotografía. A pesar de los esfuerzos realizados por sus defensores, y de las influencias políticas y sociales que se pusieron en juego, Fall fué declarado culpable de cohecho en los "affaires" petroleros del año 1922.



(Fotos International News).



En Poznan, Polonia, ha sido develada esta estatua, obra del escultor Gutzon Borglum, erigida en memoria del expresidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson. Asistieron al acto el actual Presidente de Polonia, MOSCICHI, y la viuda de Wilson, que se destacan en primer término en la fotografía. La estatua fué costada por Ignacio Paderewski, el genial pianista, que fué el primer Presidente de la República polaca.



Los clubs de las "Cuatro H", existentes en Norteamérica, y que ha implantado heroicamente en Cuba con la denominación de "S-C" el entusiasmo fervoroso de Clodoaldo Arias, tienen en esta chiquilla, de Esutis, Florida, que se nombra Hilda MAE HALL, y que sólo cuenta 18 años, una representante de la perfección física, realmente encantadora. Campeona de natación, piensa obtener el triunfo en el concurso de salud y belleza que va a celebrarse próximamente.

El general italiano Italo BALBO fué sorprendido por los fotógrafos muy ligero de ropas, en unión de su estado mayor, ingiriendo un frugal almuerzo a la sombra de su aeroplano, en pleno desierto libico, bajo el sofocante calor africano. Balbo está rindiendo un vuelo de inspección por esas caldeadas regiones.



La campeona mundial de mecanografía regresa a New York, triunfalmente, después de haber recorrido el mundo dando exhibiciones sensacionales de su destreza. Miss Stella WILLINS, en Paris y en Londres llegó a escribir sin una sola falta, y copiando de originales impresos, capítulos de obras célebres, con un promedio de 300 a 350 palabras por minuto!



# Me parece muy Bien!

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

HACE apenas una hora, cuando regresaba en el tranvía de La Habana a mi casa, me obsedía la preocupación de que ya era muy tarde de la semana y mi artículo de CARTELES no había sido escrito aún. Me causa un profundo desagrado (*¡de veras, Manuelita!, ¡de veras, compañero linotipista!*), entregarlos, con evidente molestia para el personal que confecciona esta Revista, casi al cierre de cada edición. Todas las semanas hago propósitos de enmienda. Pero...

Pero después, en realidad, de haber anunciado que me dedicaría a ofrecer consejos a las almas que sufren y recetas de tocador y de cocina a las buenas amas de casa de esta inefable tierra de las revoluciones de palabras, (con su secuela deliciosa de centros de enseñanza superior clausurados y censura periodística establecida), me sentí preocupada y, si me permitís la confianza, desorientada y triste. Ahí están, todavía, en los libreros, mis Eastman, mis Engels, mis Ortega y Gasset, mis Marx y mis Martí. Les digo "mis", porque los siento, hoy más que nunca, míos. Será difícil que la difícil situación en que, por razones de todos conocidas, nos encontramos en estos momentos los escritores honrados, —sin poder decir lo que debemos decir y sin poder callar lo que no queremos callar,—me obligue a ceder el puesto de estas ricas fuentes que han nutrido, con más o menos provecho, mi inteligencia y mi espíritu, al "Manual de la Perfecta Ama de Casa", al "Manual de la Perfecta Cocinera" y al "Secretos del Tocador". Carmela Nieto ha de seguir siendo mi amiga; pero por más esfuerzos que haga no lo lograré convertirla en mi maestra. Lo confieso con trita y apenada.

Yo tenía, de acuerdo con mi promesa, que dedicar mi artículo de esta semana a los temas anunciados en el de la semana anterior. Tenía, forzosamente, que enredarme en el laberinto sentimental de una chiquilla enamorada de José Mojica, o en el grave problema de estética de una dama otoñal agobiada

por cien kilos de peso. Tenía que documentarme. Naturalmente: la probidad ante todo. *Tenía que documentarme.* Y allá me fui a "Cervantes", en estado de ánimo parecido al de la criatura de seis años a quien llevan abusadoramente al dentista para que le extraiga una muela "picada". Pancho no me quería creer, cuando, después de los acostumbrados comentarios acerca de los acontecimientos de España, (¡este Pancho tan republicano, tan anticlerical, tan idealista y tan español!), le dije que me buscara "algo" de tocador y de cocina. ("¡Sí! ¡Ya leí su artículo! ¡Pero, vamos, se ve que lo que usted quiere decir es otra cosa! ¡Ha visto cómo está actuando Victoria Kent en España? ¡Eso es lo que hay que hacer! ¡Llevar a las mujeres a esos puestos de responsabilidad! Aquí en Cuba, cuando las cosas "se arreglen" tenemos que...") El "tenemos" de Pancho me conmueve. ¡Tan español y tan cubano, el muchacho!... Siempre me recibe con dos preguntas: "¿Leyó el decreto de Marcelino Domingo sobre tal cosa?"... "¿Cuándo se abre la Universidad?"... Yo pienso que esta gente joven, trabajadora, crea vínculos de comprensión y de identificación entre los pueblos, más firmes y más eficaces que los que intentan crear, sin conseguirlo, estos viejos diplomáticos burgueses que no constituyen, desgraciadamente, la excepción, sino la regla, de la representación de los Gobiernos en el exterior. Yo he sabido por Pancho, el dependiente de la Librería "Cervantes", humilde proletario, lo que jamás hubiera sabido por un Méndez de Vigo, por ejemplo...

Yo tenía, repito, que cumplir mi promesa. Me fui a "Cervantes", muy oronda, y, efectivamente, regresé con "Matrimonio de Compañía", del Juez de Denver, Ben Lindsey, en las manos. Yo he leído pocos libros tan medulares, tan intensos, tan buenamente revolucionarios como "La Rebelión de la Moderna Juventud", de este mismo autor. Cátedra de sociología. Cátedra de psicología. Cátedra de Moral. ("Yo no le dije a usted

que lo que menos iba a hacer era comprar libros de cocina?"... —fué el comentario del camarada Pancho a mi salida de la Librería). Genio y figura hasta la sepultura, me aseguré para mis adentros, y tomé con toda modestia el carro eléctrico que habría de traerme a mi casa.

Vuelvo a mencionar el tranvía, porque fué en el tranvía donde escuché la conversación,—tomando, incidentalmente, parte en ella,—que había de suministrarme tema para el artículo de esta semana. Dos señoras, sentadas en un asiento detrás del mío, discutían bastante acaloradamente acerca de la actitud adoptada por la señora Clara Patricio de Maidique, retirando la demanda de divorcio que le tenía establecida, en vista de los tristes acontecimientos que tuvieron por escenario el Parque del Reparto "Miramar", y en los cuales perdería la vida el Comandante Rogerio Zayas Bazán a manos del Senador Maidique y un tal Machado, su cómplice. Una de las señoras aseguraba que ella, en el caso de la señora Patricio, hubiera procedido de idéntica manera. La otra sostenía que, precisamente por las circunstancias cobardes y alevosas del crimen, el divorcio era el único camino a seguir, porque lo contrario significaba una lamentable solidarización con el crimen. De pronto, tras un leve cuchicheo que no oí, pero que adiviné, la señora cuya actitud hubiese coincidido con la de la señora Patricio se volvió hacia mí preguntándome: "¿Qué le parece a usted, señorita Mariblanca, el gesto de la señora de Maidique?" La circunstancia de aproximarse ya el carro a "mi esquina", me obligó a contestar, simple y precipitadamente: "¡Muy bien, señora, muy bien! ¡A mí me parece muy digno y muy noble y, sobre todo, muy respetable!"...

Debo ampliar, y lo hago con todo gusto, esa contestación, ahora. No puedo asegurar lo que yo haría en el caso de la señora de Maidique. He pensado, muchas veces, que más que la tragedia misma, debe haber dolido a la señora Pa-

tricio de Maidique la imposibilidad en que, por razón de íntimas y tristes desavenencias conyugales, se encontró para evitarla. Mi intuición femenina me asegura que unas relaciones conyugales cordiales y felices en el matrimonio Patricio-Maidique hubiesen evitado la tragedia. No caben la premeditación y la alevosía criminales en el alma de un hombre que ama, estima, comprende y respeta a su mujer. No puedo asegurar lo que en su caso hubiera hecho, además, porque la señora Patricio y yo somos producto de medios completamente distintos: dos sistemas de educación, de voluntad, de sensibilidad y de carácter igualmente nobles, pero fundamentalmente diferentes. Yo desconozco, entre otras, las influencias del medio religioso, y no poseo condiciones de carácter que hagan posible mi matrimonio con un político de la calidad de Modesto Maidique. Pero, dejando a un lado estas consideraciones de carácter personal, de escaso interés, volvamos a la pregunta de mi anónima interlocutora del tranvía.

El gesto de la señora Patricio de Maidique es, más que el gesto de una mujer generosa, el de una MADRE atenta y vigilante, que vela por la felicidad o, por lo menos, por la tranquilidad de sus pequeñas hijas. Hay, en él, posiblemente, un heroico sacrificio: el de la compañera valerosa, incapaz de abandonar al hombre cuyo apellido llevan los frutos de sus entrañas, en momentos de vergüenza, de desesperación y de peligro. Es el gesto admirable que responde a los impulsos más puros de un corazón maltratado por la vida, pero no ganado por la indiferencia ni vencido por la falta de piedad. ¡Corazón de mujer, quién sabe por qué pavorosas tormentas sacudido, que se yergue, altivo y fuerte, a ofrecer su protección y su amparo al hombre que, si para la sociedad cubana será siempre el asesino de un adversario, para ella no dejará de ser nunca EL PADRE DE SUS HIJAS! No sé, repito, si yo en su caso hubiera hecho lo mismo; pero reco-

(Continúa en la pág. 70)



*MOLICIE*  
*(Composición artística Alta Studios).*

# NO SE ESCONDE <sup>ninguna</sup> AGUJA en un SACO

por Antón Chejov

En un troika de alquiler y por caminos vecinales, Pedro Pavlovitch Possoudine, guardando un riguroso incógnito, se apresuraba en dirección a la pequeña ciudad del distrito de N..., a donde lo obliga a ir una carta anónima.

“Voy a caer sobre ellos... lo mismo que la nieve sobre el caminante”..., pensaba ocultando el rostro bajo el cuello del abrigo. Ellos han hecho horrores, los malvados, y ahora triunfan; se creen, estoy seguro, que han suprimido las trazas de su trama. ¡Ah! Ah! Ya me imagino su miedo y su sorpresa, cuando, en medio de la fiesta, se oiga, “Que traigan aquí a Tiapkine-Liapkine” (I) ¡Qué barullo! ¡Ah! ¡Ah!

Habiéndose así ilusionado alegremente, Possoudine se puso a charlar con su conductor. Sediento de popularidad, le interroga, antes que nada, acerca de él mismo.

—¿Conoces a Possoudine?

—¿Cómo no voy a conocerle?, dice con su sonrisa burlona el conductor; se le conoce mucho.

—¿Por qué te ríes?

—¡Sería muy extraño que conociendo hasta el último escriba, no conociese a Possoudine! Su posición es tal que todo el mundo sabe quién es...

—¡Ah! ¿Era sólo eso lo que pensabas?... Pues bien, ¿qué opinas de él? ¿Lo crees bueno?

—Nada malo tengo que decir... expuso bostezando el conductor. Es un buen señor que sabe cumplir. No hace aun dos años que lo han enviado aquí y ¡las cosas que ya lleva hechas!

—¿Qué ha hecho de extraordinario?

—Ha hecho mucho bien; que Dios le dé mucha salud. Consiguió el ferrocarril; e hizo reemplazar a Khokhrioukov... Era un ladrón y un sinvergüenza; los que estuvieron antes lo sostenían; pero cuando Possoudine llegó, mandó a Khokhrioukov al diablo, sin dejar rastros de su presencia como si nun-

ca hubiera existido... Ya ve, Possoudine no se vende; ¡no! Que le ofrezcan centenares y millares, no se echará esa falta en la conciencia... ¡Nunca!

“Bendito sea Dios que, por lo menos, sobre este particular se me ha hecho justicia, pensó Possoudine harto satisfecho. Eso está bien dicho”.

—Es un señor instruído, nada soberbio... Una representación del pueblo fué a quejarse, y él los recibió como si fueran señores, dando la mano a todo el mundo. “Tomen asiento”, les dijo. Es activo, listo... Nunca te dirá una palabra en serio; siempre lo hará en broma... ¿Pretender que vaya despacio o suavemente? Jamás se logra, ¡Buen Dios! Siempre va corriendo... Apenas los nuestros dijeron dos palabras, exclamó él: “¿Se trata de los caballos?” Y rápido vino junto a nosotros, arregló todo y no cobró ni un kopek. ¡Ah! ¡Es mucho mejor que su prodecesor! Ya lo creo; el de antes también estaba bien. Me refiero a su persona imponente. No había nadie en el distrito que gritase más alto que él... Cuando iba a algún lugar, se le oía a diez leguas a la redonda. Pero para los asuntos exteriores o

para los interiores, este de ahora vale mucho más.

Un solo defecto le es conocido, es una buena persona para todas las cosas, pero tiene una debilidad: que es un borracho.

—“¡Agárrate esa, amigo! pensó Possoudine.

—¿Cómo sabes tú, preguntó, que yo... que él es borracho?

—Francamente, Vuestra Nobleza, yo no lo he visto borracho; pero mucha gente lo ha dicho... Esa gente tampoco nunca lo vió bebido, pero tiene esa fama... En público o si se va a alguna visita, al baile, o en sociedad, no bebe nunca; es en casa donde él toma... Por la mañana se levanta, se frota los ojos y en lo primero que piensa y toma es el vodka. Cuando el ayuda de cámara le lleva el vaso, ya está pidiendo un segundo... Durante todo el día está engullendo. Ahora, ¿explíqueme esto?, bebe y bebe y nada se le nota en los ojos. ¡Cuidado que sabe disimular!

Cuando nuestro Khokhrioukov, entonces, se ponía a beber, no sólo la gente, sino que hasta los mismos gatos aullaban. Pero con Possoudine, vete a ver si lo ves... Se encierra en su gabinete de trabajo y allí lengüetea... Para que nadie se

dé cuenta, ha instalado en el cajón de su mesa un tubito... Siempre hay vodka en este cajón... Se inclina sobre el tubo, chupa y se emborracha... También lo tiene en su carruaje y en su cartera...

“¿De dónde sabe esta gente todo esto?” Se pregunta azorado Possoudine; ¡Dios mío, hasta eso es conocido! ¡Qué horror!”

—¡Y en lo referente al sexo femenino... es todo un pillo!” (El conductor ríe moviendo de un lado a otro la cabeza). Es un verdadero Don Juan. Tiene como una docena de esas... coquetas... Dos viven con él... una de ellas, Anastasia Ivanovna, es la ama de llaves, como quien dice; la otra... ¿cómo diablos se llama? Lioudmila Semionovna; haciendo las veces de escribiente... La principal de todas es Anastasia. Esta hace todo lo que quiere... Lo mueve a su antojo, como la zorra mueve su cola. Tiene un gran poder, se la teme más que a él... ¡Ja, ja!... Y la tercera veleta vive en la calle Katchalnaia... Esto es un escándalo.

“Hasta conoce sus nombres, pensó Possoudine enrojeciendo. ¿Y quién es este hombre? ¡Un mujik, un cochero... que nunca ha estado en la ciudad!... ¡Qué horror! ¡Qué asco!... ¡Qué bajeza!...”

—¿Cómo sabes tú todo eso? le preguntó con voz irritada.

—La gente lo dice... Yo no lo he visto por mis propios ojos; pero la gente lo dice... ¿Es tan difícil, a caso, enterarse?... No se puede fácilmente cortar la lengua al ayuda de cámara o al cochero. Además, no se preocupe, que la propia Anastasia va por todas las callejuelas enorgulleciéndose de su suerte de mujer... Nada se puede ocultar al ojo humano... Y también se conoce la manera cómo ese Possoudine se dirige a escondidas a hacer sus investigaciones. Su predecesor, cuando quería ir a alguna parte, lo hacía saber con un mes de anticipación, y cuando se ponía en camino, ¡qué ruido de trueno, qué cantidad de cencerros, Dios me perdone!... Se le escoltaba en vanguardia, por la

(Continúa en la pág. 65)



Alusión a la escena del Revisor de Gogol en la que el burgomaestre hace comparecer ante él a Tiapkine-Liapkine.



# MAX COLL,

el  
precoz  
artista  
habanero,

# triunfa en HOLLYWOOD

(Fotos Metro-Goldwyn y Fox Film).

He aquí a Max COLL, el pequeño artista habanero que ya se ha consagrado en Hollywood sin haber cumplido los siete años. Después de su éxito inicial en "Cheri-Beri", la Fox le ofreció un contrato. Arriba aparece con Ernesto VILCHES—su maestro y descubridor,—y con María LADRON DE GUEVARA, en una escena de esa film. E inmediatamente otra escena de las más logradas, en que el precoz artista hizo gala de su comprensión y de su capacidad interpretativa.



Carmen LARRABEITI, con el pequeño Max COLL, en una escena de la nueva cinta, toda hablada en español, que aún no ha sido bautizada en nuestro idioma y que en la versión inglesa se titula "On your Back". Esta film será muy interesante para ambos sexos por el gran "display" de vestidos... y desvestidos que se ofrecen. La acción se desarrolla en las más elegantes casas de modas de París y se contemplan las más bellas creaciones en trajes de playa, ropa interior... e interioridades femeninas.

# Moratoria Empréstito

POR JOSÉ COMALLONGA

**E**CHILE acaba de pedir e decretar una moratoria y acaba también de nombrar un Consejo de Economía Nacional integrado totalmente por técnicos y por las Clases Económicas de la nación.

Elegir por recomendaciones de fulano y de mengano a Juan, a Pedro y a Diego por muy honorables que sean para constituir una Comisión de Estudios Económicos, sin incluir a los que a diario hacen aplicación de las doctrinas económicas, traducidas a pesos y centavos; en aumentos y mermas; en facilidades y obstáculos; y en el conocimiento que tienen de todos sus negocios en relación con el interior y con el exterior; elegir a unos—repito—excluyendo a los otros; esto es, a las llamadas Clases Económicas del país, es incurrir en tal error, que puede dar lugar a que se aconsejen medidas, que después la realidad económica que estas últimas clases tratan a diario, demuestra que hemos perdido energías, tiempo y hasta dinero con grave daño del crédito y la prosperidad nacional.

Pedir como yo creo conveniente, que concertemos una moratoria, antes que llevar a cabo un nuevo empréstito, podrá ser a mi juicio muy científico y muy conveniente; pero aceptar esto porque yo fuera o perteneciera a tal o cual Comisión Económica, oficial, nombrada en esa forma, sería una ligereza porque bien pudieran personas más prudentes, mejor preparadas y previsoras considerar que tal Moratoria habría de ser contraria a los intereses nacionales.

Pero si esa proposición arranca de un Consejo Nacional de Economía integrado por las clases productoras y tributarias de la Nación, bien seleccionadas, con más determinados elementos técnicos; es decir, si arrancase de un organismo representativo del Capital y de la Ciencia Económica; de la práctica y de la teoría, seguramente que la recomendación de esa Moratoria debería tomarse en cuenta.

Concertar un nuevo empréstito

aunque lo aconseje el más sabio de los expertos extranjeros (no por sabio sino por hombre) sin oír a las clases interesadas que han de contribuir al pago de él, como siempre se ha hecho entre nosotros, me parece un funesto principio de economía nacional. Solo en los casos de guerra puede aceptarse esta exclusión.

Y sin embargo, aquí para los impuestos, para los aranceles, para los tratados, para los empréstitos, etc., se prescinde de lo que no se puede ni se debe prescindir.

Y deben intervenir no como a veces se suele hacer entre nosotros llamando a determinados organismos sin fuerza para que ante un Consejo hagan valer sus opiniones, sino tan solo, como elementos de mera consulta.

En los países viejos, bien preparados en estas cosas; con hombres de altura, con hombres íntegros y patriotas ciertos, que son los que gobiernan y forman sus Congresos, y discuten siempre a la clara luz del día todos los problemas de interés económico nacional, sus Consejos de Economía Nacional no son tan ineludibles como en estos países nuevos e impreparados para todo; y en donde no siempre estas cosas llevan al alma pública toda la confianza. Y aún hay muchos países viejos que en los distintos departamentos de sus ministerios, tienen sus pequeños Consejos para cada cosa, integrados por personas interesadas capaces y honradas que ofrecen sus iniciativas y orientaciones.

En nuestros países nuevos la democracia electoral nos ha demostrado que a sus congresos no van siempre los hombres mejor preparados para abordar problemas de cierta magnitud, y ni aún los propios Ministerios contienen siempre en su seno a los hombres más aptos en el ramo que gobiernan. Y en esas condiciones fatalmente los tropiezos de todas clases tienen que sucederse.

Ese Consejo de Economía Nacional entre nosotros, formado por selección de nuestras clases econó-

micas y nuestros mejores doctrinarios, debiera nacer por precepto constitucional.

He hecho todas estas consideraciones porque he leído en un periódico que se ha presentado un Plan y que éste lo está discutiendo la Comisión Económica en la que se aconseja un Empréstito de doscientos setenta y cinco millones de pesos, bien sea en préstamo total por la Banca Americana o bien hacer el Empréstito de ciento setenta y cinco millones para cancelar nuestra deuda actual, reservándose títulos correspondientes a cien millones de pesos que se colocarían interiormente (cuándo y con qué?) cuyos títulos podrían hacerse valer o darlos en pago de compromisos del presupuesto en la proporción de setenta y cinco por ciento en efectivo y el veinticinco por ciento restante con los citados títulos, de manera que un acreedor del Estado al cobrar mil pesos percibiría setecientos cincuenta en efectivo y doscientos cincuenta en esos bonos. Es una manera ingeniosa por no decir forzosa de ir colocando esos bonos de garantía *movediza*, porque según leo en ese proyecto se autoriza al Ejecutivo para variar la garantía. Realmente esto es raro.

Pensar que nosotros coloquemos o podamos colocar interiormente cien millones de pesos en bonos cubanos, es un gran sueño, y pensar en ir saliendo de ellos en la forma propuesta, es, como dice muy bien el señor articulista que me informa de este Proyecto emitir bonos para las kalendas griegas.

Me parece muy sesudo y que debiera releerse el párrafo que copio de ese artículo cuando dice su autor:

"Resulta excepcionalmente grave que nos hayamos formado un estado de conciencia, según el cual, las iniciativas del país sólo pueden desenvolverse bajo la base de un empréstito exterior. En términos generales, un empréstito ha sido y será siempre una fatalidad; sólo debe pensarse en él como último y supremo recurso. Pero cuando un país tiene riqueza natural y moto-

res de sangre, es al trabajo remunerador y a la inteligente movilización de la riqueza, donde debe volverse la vista, para no caer, infaliblemente, en la esclavitud, que es en definitiva el punto final a donde conduce el agente dominador y absorbente llamado "empréstito".

A este respecto Gide, hablando de los Bancos de Emisión que por lo visto el señor Carlos Rojas (quien es el brillante articulista a que me vengo refiriendo), parece propiciar, dice lo siguiente:

"Y si para sustituir el numerario que se va, (entre nosotros ya casi se ha ido) emite el país papelmoneda, helo en la pendiente que lo conduzca a la bancarrota. Y lo peor será, si el país falto de dinero para pagar sus saldos deudores, toma prestado para liberarse, como esos hijos de familia que hacen renovar a cada vencimiento los pagarés suscritos por ellos. Entonces se va derecho a la bancarrota. Tal es la historia de más de un Estado".

También en ese proyecto, según he leído, se dice que las deudas presentes deben ser pagadas o deben pesar por igual sobre las presentes y las futuras generaciones y sobre esto hay opiniones tan respetables como la de Jefferson, la cual tomo de la página 461 del tratado de Gide, para que lo lean los que en ello tengan interés.

"El norteamericano Jefferson—dice Gide—decía que una nación no tiene derecho a contraer una deuda pública, sino a condición de reembolsarla en vida, es decir, en un plazo de 30 o 40 años y a menos de tratarse de un empréstito del que hayan de disfrutar las generaciones futuras como ferrocarriles, escuelas, etc.; pues es inicuo que una generación pueda agobiar a generaciones futuras con el peso de sus locuras o necedades".

Y el gobierno francés, prohíbe a sus municipios concertar esas llamadas *deudas perpetuas* o deudas de *anualidades terminables*.

De manera que en lugar de pro-  
(Continúa en la pág. 55)

# Amantes Célebres de la Pantalla



**RICHARD CRONWELL**—Estatura normal—5 pies 9 pulgadas de alto, cabellos castaños claros, ojos azules, nacido en Los Angeles, California, el día 14 de enero de 1910. Cuenta con poco más de 22 años. Ingresó en el cine ocasionalmente cuando no había cumplido los veinte. Su verdadero nombre es Roy Roubalough. Puntar de profesión, se ganaba la vida haciendo retratos de estrellas. Fue as de Colleen Moore y Marie Dressler entre otros. En una "prueba" realizada por la "Columbia" entre jóvenes sin experiencia teatral, triunfó sobre más de 500. Su primera film, basada en la celebre novela de Herzogweimer, "David el tolerante", le consagró como una estrella. Tiene un gran talento artístico. Monta a caballo. Su dición es perfecta. Es soltero aún y no se le conoce ningún idón.

**LORETTA SAYERS**—Estatura regular,—mide 5 pies y 2 pulgadas de alto,—tiene cabellos rubios y ojos azules, y nació en Seattle, Wash., el 23 de febrero del año 1912. Cuenta ahora 19 años. Educada en New York, y perteneciente a una familia de la sociedad más exclusiva, donde ella reinaba por su belleza y distinción, ingresó en el cine sin experiencia teatral ninguna, y pronto ganó gloria y fortuna. Fue descubierta por la "Columbia" hace seis meses y pronto aparecerá en una nueva film con Richard Cronwell y Jack Holt. Ha viajado por toda Europa. Domina varios idiomas. Le gustan los deportes, y practica con especialidad el tennis y la natación. Es soltera. Pesa 112 libras. Es una de las estrellas jóvenes más prometedoras en el elenco de la "Columbia". Tiene gran talento artístico y buena dición.



**COMO AMAN**—Acato en presencia de este beso, lo mejor sea eludir todo comentario superficial y dejar que la elocuencia muda de esta escena diga al lector todo cuanto no podrían expresar las palabras. Una cosa es incuestionablemente cierta: que estos dos amantes de la pantalla—más jóvenes que célebres,—consagran aquí

un beso idílico, lleno de emoción cándida y trémulamente sensitiva... No es un impacto ocular de los que afectan a la médula, sino de los que sugieren inefables perspectivas ensombreadas...

(Fotos "Columbia", envío de nuestra redactora Mary M. Spaulding).

# Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

## El Restaurador

por Rafael Sabatini

### SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Andrés Luis Moreau, que ha huido de Francia con los suyos, penetra en Coblenza, donde se han establecido los príncipes. A poco marcha a Dresde con el fin de dar lecciones de esgrima. Mientras tanto, la invasión austro-prusiana es detenida en Valmy por Dumouriez y los Borbones se ven obligados a aceptar la hospitalidad del Rey de Prusia en Hamm, aldea westfaliana. El señor de Kercadiou, tío de Alina, la prometida de Moreau, se opone a la boda de ambos, pretextando que antes deberá ser restaurada la monarquía en Francia. En consecuencia, Andrés Luis marcha a París con el fin de hacer cuanto en su mano esté para que la restauración sea un hecho en breve término. Un ataque al Temple para salvar a la Reina María Antonieta, tiene lugar; éste fracasa y Moreau, a quien acompaña el barón de Batz, inicia nuevas fórmulas disolventes, a base de la compra de varios representantes del pueblo en la Convención. Así será fácil desprestigiar el nuevo gobierno y hacer que los príncipes legítimos sean llamados.

### VIII.

CONVENCIDOS de la justeza de aquellas afirmaciones, los dos padres de la Patria iniciaron una rápida revisión de valores personales.

Pensaron en Saint Just de inmediato, pero lo desecharon de común acuerdo: el joven y elocuentísimo orador no ansiaba más que exaltar a su ídolo, Robespierre; por otra parte el dinero tenía un valor muy relativo para él. Ciertamente, dominándolo, se dominaba a Maximiliano de Robespierre, pero ¿a qué no se exponía el que iniciara semejante asalto? Couthon resultaba asimismo difícil de conseguir. Discutieron un momento sobre Basire y, por fin, a instancias de Andrés Luis, enfocaron su



CHABOT.

atención sobre Chabot, Francois Chabot, el fanático, el eterno denunciante.

—Vale la pena ganárnoslo—dijo Delaunay:—después de Marat no hay para la plebe más hombre que Chabot. Su influencia sobre “el Incorruptible” es también señala-



Condenación de los Girondinos.

dísima; añadid a todo esto que se le tiene por fanático de sus ideas y convendréis conmigo que nadie mejor instalado en la vida política para hacer lo que le venga en ganas sin temor a denuncias.

Así fué acordado que Julien y Delaunay invitarían muy pronto a Chabot a cenar en la casita de Charonne. El resto correría a cargo de Moreau.

Pocos días más tarde celebróse la fiesta, hallándose presente los seis. Hacía los honores, desde luego, la Ciudadana Grandmaison. Sirvióse la comida bajo las lilas, en pleno jardín, caldeado por el sol de junio, y los vinos corrieron

en abundancia. Todos se hallaban del mejor humor, principalmente el invitado.

Era Chabot un hombre que frisaba en los treinticinco años; pequeño de estatura, con ojos vivos y brillantes tras los que se ocultaba una inteligencia sensiblemente menor de la que éstos parecían expresar, nariz desproporcionadamente larga y labios gruesos y húmedos de sensual.

Capuchino durante quince años, en los días ya pasados de la monarquía, le faltó tiempo para colgar los hábitos apenas se escucharon los primeros vagidos de revolución. Entonces dió rienda suelta a su temperamento y se convirtió, sin transiciones, en un político de altura. Asambleísta primero, convencional más tarde, era ya, de hecho, uno de los dueños de la situa-



BABETTE DE GRANDMAISON

y justo es decir que se salía con la suya siempre.

Sólo un enemigo había tenido hasta entonces: Danton, que calificaba sus denuncias de *capuchinadas* y despreciaba su oratoria de arrabal, llegando a obtener con sus dicitos, que Chabot se uniera al partido de Robespierre.

Aquella invitación a cenar que le hicieran De Batz y sus asociados lo encantó, porque amaba las comidas copiosas y los vinos añejos. Se perecía también por las mujeres hermosas y era capaz de hacer por ellas cualquier locura, siempre que sus relaciones no tuvieran nada de platónicas. La realidad era que se trataba de un fraile hambriento de comida y de amor, el primer tercio de cuya vida había transcurrido en el claustro y que ahora trataba de desquitarse cuando y cómo podía.

Al tercer plato ya reía con toda su alma y hacía cuantas carantoñas se le antojaban—y eran muchas— a Babette. Viendo el peligro que entrañaban unos avances tan desmedidos trató ésta de levantarse de la mesa y entonces el convencional llegó al extremo de asirla por el talle y obligarla a sentarse nuevamente, mientras aplicaba sendos besos en sus orondas mejillas. Delaunay se echó a temblar, porque no ignoraba las relaciones que unían

(Continúa en la pág. 61)

Reconstrucción del suceso del 7 de Julio de 1913, en la calle del Prado, donde perdió la vida el pundonoroso General Armando de Jesús Riva, Jefe de Policía de La Habana. Los marcados con los números 1, 2 y 3, son los acusados, señores ASBERT, ARIAS y MORALES. Además se distingue a los miembros del Tribunal, al Fiscal FIGUERO, el acusador ALZUGARAY, el Capitán CAMPIÑA y los defensores ROIG, S FUENTES y ORTIZ. El público visitaba el lugar de los sucesos, durante la primera semana, como hoy en el Reparo "Miramar", donde ocurrió la muerte del Comte. Zayas Bazán.



Hoy que nos gastamos Distrito Central y Comité Deliberativo, es oportuno reproducir esta foto del Consejo Municipal en los tiempos de Don Julio de CARDENAS. Aquí aparecen, rodeando al anciano alcalde, los señores MACHADO (Eduardo), HAYET, GOMEZ DE LA MAZA, FUENTES, ROMERO y DRIGUE (el de las cartas).



Aquí aparecen los retratos de los dos congresistas señores Severo MOLEON y Silverio SANCHEZ FIGUERAS, que sostuvieron un duelo en frecuentado lugar, para resolver problemas y vengar rencores de la política. Hoy tienen estas fotos actualidad, después de los tristes sucesos del Parque aledaño al Puente de Miramar. Moleón falleció a consecuencia de las heridas recibidas.



Una interesante fotografía es ésta, en que aparece el hoy opositor doctor GIMENEZ LANIER, en la Secretaría de Justicia, en el gobierno miguelista. Al joven subsecretario, lo acompañan el Secretario, doctor DEL JUNCO, el director, doctor ESNARD y el doctor MEDINA, que dirige el Negocio de Registros y del Notariado. "Gimenitos" es el de la derecha.



(Fotografías de "El Figaro", 1913).



# SEGUNDOS de TINIEBLAS

OCTAVUS ROY P. R. COHEN

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Una noche, en el recibidor de su casa, asesinan al acaudalado Eduardo Hamilton, Presidente de la Liga de Reforma Cívica, que quiere poner coto a las venalidades del municipio y el departamento de policía. Apenas sale para el lugar de los hechos el jefe de los expertos, se presenta en la jefatura Eunice Duval, de quien era tutor el occiso y que vivía con éste en su casa, y se declara autora del homicidio. Con el propósito de exonerarla, pues no cree en su culpabilidad, el comisionado de policía Clemente Hall, amigo de la joven, requiere los servicios del detective privado David Carroll y pone en sus manos la investigación del caso. A punto de comenzarla, llega a la jefatura un viejo al parecer medio loco quien, entregando a Hall un revólver, se confiesa también autor de la muerte de Hamilton. Desconcertados Carroll y el comisionado, lo interrogan e incomunican después, y cuando se disponían a marchar para la casa del crimen, se les presenta el joven artista Vicente Harrrelson, novio de Eunice, y se declara asimismo matador de Hamilton. Esto deja todavía más perplejos a los policías, pero el desconcierto sube de punto cuando llega el jefe de los expertos, Rollins, con el ladrón, Hartigan "El Rojo", herido en un brazo, y manifiesta que lo ha detenido en casa de Hamilton y que ese es el verdadero culpable de la muerte del millonario. Parten para la casa de éste Hall y Carroll, y después de examinar el teatro del sangriento hecho, al querer interrogar a los sirvientes, descubren que la doncella de Eunice y el criado de mano de Hamilton han desaparecido misteriosamente. Regresan a la jefatura, donde el abogado de Eunice, Denson, les informa que la joven insiste en su confesión primera, a pesar de haberla enterado de la detención del ladrón; y éste, no queriendo ocultar nada por temor a que no crean lo que ya ha declarado, confiesa que fué él quien apagó las luces durante seis segundos, tiempo en el que sonaron los dos o tres disparos que tanto complican la investigación.

## Capítulo IX.

OR primera vez desde que se hiciera cargo del enigmático caso, David Carroll dió muestras de auténtica sorpresa. Y no era de extrañar, porque todas las teorías de Carroll sobre el famoso tiroteo tenían por base la repentina extinción de las luces. Y ahora, con una palabra, el ladrón Hartigan "El Rojo" echaba por tierra los cimientos de su bien construído edificio.

El detective no ocultó esa sorpresa. La mirada de desolación que se retrató en su semblante provocó en Hall una risita torva.

—Por fin eres humano, Carroll. Hasta ahora yo era el único en quedarme boquiabierto ante las noticias.

—La cosa es... desconcertante —dijo Carroll, tras breve pausa, para seleccionar el vocablo más apto para expresar su idea. Luego, recobrando su compostura y pronunciando incisivamente las palabras, se volvió para Hartigan.—Rojo—le dijo—estás demostrando que eres un bandido y un mentiroso. ¿Dices verdad o alguien te ha dado instrucciones?

El hombrón estaba, a las claras, azorado.

—¿Por qué me dice eso? ¿Cómo iba a hablar yo con nadie? ¿No me han tenido incomunicado? Le juro por Dios que lo que digo es la pura verdad. Si no me quiere creer no me crea, pero ningún fiscal, por vivo que sea, puede probarme lo contrario, pues lo que digo es la pura verdad.

—Cuéntanos como pasó la cosa.

—Pues como le dije antes. Yo estaba buscando salir de la casa con el botín, y, viniendo del comedor donde había cogido alguna plata, entré en el recibidor. Estaba todo alumbrado y, creyendo haber oído un ruido en el otro cuarto, me escondí detrás del biombo. En aquel rincón había bastante oscuridad y yo sabía que allí no me encontrarían; yo en cambio podía ver a las personas aunque un poco nebulosas, porque la luz estaba del lado de allá.

Luego me dí cuenta de que había dos hombres peleando, y de repente una muchacha salió detrás de la cortina que está sobre la gran ventana, al otro lado de la puerta que va para la terraza; la que conducía al cuarto de al lado se abrió de pronto y entraron peleando un hombre joven muy alto y otro más viejo y bajito. El bajito coge un pisapapel o no sé qué, pe-

ro el alto se lo quita. Entonces es tuando yo comienzo a pensar que la ocasión ha llegado de que yo me escape mientras todo el mundo está tan agitado. Ya había reparado en el chucho que me quedaba a la derecha, cerca del biombo y me dije, ¿por qué no apagar las luces, saltar por la ventana que hay detrás de mí y que está medio abierta y escapar? Ellos no sabían que yo estaba allí y no podían sospechar nada. Mi compañero me aguardaba en el jardín, mientras el otro que había entrado conmigo en la casa saldría por la puerta de la calle.

No le quito los ojos a la riña y créanme que era tremenda. En el momento mismo en que extendí la mano para alcanzar el chucho veo que el hombre bajito saca un revólver de la gaveta de la mesa y el alto se lo hace soltar. Todos se lanzan a cogerlo: el joven alto, el hombre bajito y la muchacha. En aquél momento apagué las luces e inmediatamente sonaron dos disparos. Yo no sé de dónde venían. Siento un dolor en la muñeca, que me quemaba, y me doy cuenta de que me han dado un balazo. Pero yo sabía que nadie había apuntado a mí. Luego me siento muy enfermo, y comprendo que me voy a desmayar. Se me ocurre que si caigo al suelo vendrán a encender las luces y me descubrirán, por eso vuelvo a encenderla yo mismo y me acuesto en el suelo. Después perdí el sentido y no lo recobré hasta que estaba en el hospital con Rollins a mi lado. Eso es todo.

—No, eso no es *todo*.

—Mi palabra que sí.

—Seamos razonables, Hartigan. Tú sabes tan bien como yo que tenemos pruebas suficientes para ahorcarte. Habla claro y puede ser que te dejemos escapar con solo una acusación de robo, sin mencionar el asesinato. ¿Quiénes eran los otros ca os?

Un fulgor peculiar acudió a los ojos del ladrón.

—Usted no es policía de las fuezas regulares, ¿verdad, jefe?

—Nó, ¿por qué?

—Porque si usted lo fuera—respondió el hombre con cierta dignidad—no le pediría a Hartigan "El Rojo" que denunciase a sus compañeros.

Carroll meditó un momento. Tropezaba en aquella rara investigación con el *cul-de-sac* del honor de un ladrón; un hombre capaz de robar y de mentir, pero que rehusaba rotundamente violar la regla inmutable de su profesión: que un hombre nunca debe denunciar a los suyos.

Carroll asintió en silencio y luego dijo:

—Está bien; puedes volverte a tu celda.

Hartigan dió un paso adelante.

—Yo quiero que usted crea lo que le digo, jefe. Por mi madre que es la pura verdad y...

—He dudado de la verdad en bocas de hombres mejores que tú, Hartigan.—Y abrió la puerta.—¡O'Brien!

—Mande.

Y la cabeza del sargento apareció como por arte de magia.

—Conduzca a este hombre a su celda y cuide que no hable con nadie, excepto, claro está, con el jefe Rollins.

—¿Y los reporters, señor?

—A ninguno de ellos ha de decirse una sola palabra. A su tiempo les daremos todos los informes.



BADGER explica como mató a Hamilton.

Y cuando vengan a relevarte por la mañana, dile a Ryall... ¿No es éste el sargento de día?

—Sí, señor; ese es.

—Pues dile lo que sabes del caso; y trasládale las mismas órdenes que yo te he dado. Nada más.

—Ya en la puerta Hartigan se volvió.

—No estoy acostumbrado a los policías de fantasía como usted,—medio le gritó vengativamente a Carroll. Uno de veras sabría si lo que digo es verdad o mentira. Ya he declarado todo lo que sé; y haga lo que le parezca.

La puerta se cerró detrás del sargento y del acusado. Denson fué el que habló primero, dirigiéndose a Carroll.

—¿Cree usted lo que dice ese hombre?

—Tanto como creo en todo lo que he oído hasta ahora. Es peligroso confiar en la palabra de esta clase de hombres; son extraordinariamente vivos, grandes simuladores de inocencia. Y como él no conoce nada más acerca del caso, se figura que ya tiene el cuello en el corbatín, y es capaz de inventar una historia muy bien hecha.

—Y no debes olvidar—recordóle Hall—que en el bolsillo le encontraron un revólver con una cápsula disparada.

Denson movió la cabeza.

—Todo esto sobrepasa mi comprensión. Creo que me voy para casa. Acuérdense, caballeros, que me han prometido telefonarme si ocurre algo nuevo.

Lo acompañaron hasta la puerta regresando luego al salón de descanso, a donde se hicieron llevar dos camitas de reglamento. Dejaron instrucciones a O'Brien de que a la menor cosa los llamaran y al poco rato se quedaron dormidos.

Hall fué el primero en despertar. Durante un minuto se quedó mirando fijamente para las cosas insólitas que lo rodeaban y luego, lentamente, fué volviendo a su cerebro el recuerdo de los caleidoscópicos acontecimientos de la víspera. A la fría y sobria luz de la mañana, los sucesos posteriores a la muerte de Hamilton dábanle la sensación de una horrible pesadilla de la cual tiene uno que despertar despacio.

No se movió de la cama y se puso a mirar al techo sombrío del salón de descanso de la jefatura. Sintió que alguien andaba en el picaporte de la puerta y oyó la voz de un policía, evidentemente puesto allí para montar guardia espe-

cial, advirtiéndole al posible intruso que la iba a pasar mal si perturbaba el sueño del comisionado.

Oyó también un murmullo de conversaciones en el corredor, distinguiendo luego el ruido de muchos pasos pesados en la escalera, seguidos de un profundo silencio. Después las respuestas en voces broncas al pase de lista del sargento de día; y por último, la voz de mando incisiva, ordenando inspección, el abrirse de la puerta de la calle y el solemne desfile de los uniformados guardianes de la paz ciudadana. ¡Cuántas tragedias como la de la noche antes figurarían en el trabajo del día, de aquellos hombres! La tragedia que lo preocupaba era más sensacional acaso, y tal vez de mayor interés para el departamento policiaco. Pero el asesinato, el robo, no eran cosa para que perdiese la cabeza un policía profesional.

Se volvió de costado y su mirada se posó en la figura dormida de David Carroll. Durante un segundo pestañeó incrédulo: era incomprendible que el rostro lampiño, tierno, aniñado que reposaba en la almohada de la cama, al lado de la suya, fuera el de uno de los mejores detectives del país. Un hombre de modales gentiles y de conducta modestísima; justo hasta decir no más y con un código del honor tan rígido e inexpugnable como la roca de Gibraltar; un hombre que se encaraba con los peores riesgos alegre y sereno; que en medio de la mayor agitación jamás perdía la cabeza; que siempre sabía pesar hechos y circunstancias, personas y personalidades.

Carroll sonreía dulcemente en su sueño. Su semblante, el de un soñador, un poco ascético en la rigidez de algunas líneas y poético en la suavidad de otros, ese era el hombre que la noche antes había sido austero, autoritario, dominador casi, con algunos y con otros pacientes hasta un grado extremo, lleno de tacto, sabiendo ceder en el momento oportuno.

De repente Carroll se despertó. Se frotó los ojos con los nudillos, se sentó en la cama y sonrió alegremente a Hall. Desde el momento mismo en que se abrieron sus párpados no demostró asombro ni desconcierto algunos; antes bien, daba la sensación que se adaptaba perfectamente al medio en que se hallaba.

—¿Qué hay?—preguntó Hall.

—¿Qué?

—¿Lo has recordado todo en el acto?

—Es mi profesión—contestó Carroll con sencillez.

Saltó agilmente del lecho, cruzó toda la pieza, abrió una puerta, arrojó una mirada hacia afuera e hizo señas a Hall de que lo siguiera a la ducha. El comisionado de policía se satisfizo con un duchazo tibio, pero Carroll ignoró la llave que decía "caliente" y se metió debajo de la gélida cascada de agua con un gruñido de satisfacción.

Su piel brillaba nacarina a la luz de la mañana y la contracción de sus músculos bajo la satinada carne daba la impresión de una fuerza física que su indumento ocultaba del todo. Por último se vistieron e ingirieron un frugal desayuno que les sirvió el cocinero de la fuerza. Terminado éste los dos hombres prendieron sendos tabacos y se sentaron en el salón de descanso. Carroll fué al grano en seguida.

—Dentro de poco vendrán aquí para ayudarme tres de los mejores detectives que conozco. A cargo de uno de ellos pondremos a la señorita Duval; de otro a Harrelson y del tercero a Badger. A Hartigan dejaré que lo cuide tiernamente el departamento de policía. ¿Qué hay, Denson? Viene usted temprano.

El abogado estrechó la mano de los dos.

—Yo no sabía que tenía nervios—gruñó.—Pero anoche he descubierto que los tengo. No he po-

dido dormir, ¡perra suerte! Acabo de darme un baño frío y no teniendo otra cosa qué hacer he venido para acá. ¿Algo nuevo?

—Nada. ¿Desayunó ya?

—Café con leche y pan nada más. No tenía apetito. ¿Cuál es el primer número del programa?

—Ir a la casa con Badger.—Carroll atisbó por la ventana.—Ya viene mi gente.

Los tres amigos de Carroll resultaron ser jóvenes gigantes de muy buenos modales y semblantes plácidos. Los presentó con breves palabras.

Roberts, Smith y Johnson, tres hombres con quienes—explicó brevemente—había trabajado en sus casos más difíciles; hombres en quienes se podía confiar en lo absoluto que guardaran silencio acerca de lo que sabían y que no hicieran preguntas sobre lo que no sabían. Los acompañó fuera de la habitación y les asignó sus tareas. A Roberts lo puso de custodio especial de Federico Badger; encargó a Johnson que vigilara a Eunise Duval, y encomendó a Smith el joven Harrelson. Les informó de que nadie debía hablar con los detenidos. Cambió unas palabras con Hall, e hizo venir al automóvil del comisionado—un carro de turismo había reemplazado a la cuña que todavía estaba parqueada en la calle—a la puerta posterior de la jefatura, y cinco minutos después, la máquina con Carroll, Roberts, Badger, Hall y Denson corría, con las

(Continúa en la pág. 46)



CARROLL, ROLLINS, DENSON y HALL escuchan ávidamente.

# ¿PODEMOS ser FANTASMA?

PO P  
**J. GÁLVEZ OCEÑO**  
(Arreglo de la Versión Inglesa de Sylvan J. Muldoon)

**H**ACE algunos meses escribí un artículo titulado *He sido un fantasma por algunas horas* en el que relaté algunas de mis experiencias mientras permanecí fuera de mi cuerpo físico, haciendo la afirmación categórica de que casi todos los seres humanos pueden hacer lo mismo que yo, a poco que estudien los métodos necesarios para llegar a tal finalidad si es que desean hacer la experiencia.

La reacción que en la opinión pública produjeron mis manifestaciones fué de gran intensidad, pues casi inmediatamente después de salir mi artículo comencé a recibir una enorme cantidad de cartas procedentes de personas que viven en todas partes, dentro y fuera del territorio nacional, solicitando información con referencia a la manera necesaria de operar para poder alcanzar lo mismo que yo había alcanzado. Una señora, más impaciente que todas las demás, hizo un viaje de setecientas millas, en automóvil, para conseguir personalmente la información ansiada. ¡Y todavía estoy recibiendo cartas, pidiendo explicación de los métodos que han de usarse!

Casi todas estas personas me hacían en sus cartas las mismas preguntas, a saber:

"¿Cómo puedo convertirme en un fantasma?"

"¿Qué procedimiento tengo que poner en práctica para llegar a obtener experiencias fuera de mi cuerpo físico?"

Y repito aquí, en toda su fuerza, la misma afirmación hecha con anterioridad: justed puede convertirse en un fantasma a voluntad y no tiene necesidad de esperar a morir para poderlo conseguir!

Será esta una afirmación aparentemente increíble, quizás. Escrita en las columnas de una revista por primera vez, es cierto que ha de levantar comentarios muy variados y no faltarán quienes afirmen que todo esto no pasa de una afirmación sin base alguna. Sin embargo, yo estoy seguro de lo que digo y de que mi afirmación es completamente verdadera.

*El bien conocido y profundo escritor Sylvan J. Muldoon, que goza de bien conquistada fama en el estudio de estas cuestiones de investigación psíquica, acaba de publicar un interesante artículo, en el que, respondiendo a las indicaciones de numerosas personas que en ello están interesadas, revela la forma en que cualquier persona puede hacer experiencias convirtiéndose A VOLUNTAD en un fantasma, esto es, proyectar su "cuerpo astral" fuera de su cuerpo físico. Esta teoría, conocida ya y debidamente estudiada por los espiritistas, (muy especialmente por el doctor Ótero Acevedo,) es tratada por el escritor norteamericano con absoluto conocimiento de causa y la damos a conocer para ameno esparcimiento de las personas que miran estas cuestiones desde su lado profundo y serio.*

Voy a relatar en este artículo a mis lectores algo que nadie ha publicado hasta la fecha; voy a decirles cómo puede una persona convertirse en un fantasma, a voluntad. Los métodos a poner en práctica para conseguir esta finalidad han sido celosamente guardados en secreto por los adeptos e iniciados del Oriente.

Pero antes de entrar en materia y profundizar en la debatida cuestión, bueno es que haga algunas otras manifestaciones que sirvan para orientar en algo a los que aún

no han hecho estudios detenidos en estas materias, pues seguramente les han de ayudar para alumbrar el camino y que no sufran demasiada confusión al penetrar en un campo que todavía no conocen suficientemente. De esta manera, con algunos conocimientos previos, podrán seguir sin entorpecimiento mis ideas hasta llegar a la finalidad deseada.

Dentro de cada uno de nosotros, tenemos un cuerpo astral (periespíritu que llaman los espiritistas) que

forma "su doble"; que es su imagen, pero que no está formado por los mismos componentes materiales. Es un cuerpo fluídico compuesto de una sustancia etérea, que es el asiento de la conciencia y el almacén de nuestra energía nerviosa, la verdadera energía de la vida.

Este cuerpo astral (o periespíritu) es realmente el lazo de unión entre el cuerpo material y el alma, propiciando por sus facultades la transmisión de impresiones del alma al cuerpo (nuestra parte material) y de nuestro cuerpo al alma.

Las investigaciones psíquicas han demostrado desde hace mucho tiempo la verdad de la existencia de este "hombre interno" que es exactamente el doble de nuestro cuerpo físico.

Millones de seres en todas las edades han llegado a la conclusión y tenido fe en ella, de que la mente pertenece a un cuerpo interno en nosotros que no es material, ya que millones de seres creen en la inmortalidad, y la inmortalidad sería una manifiesta imposibilidad si la existencia del cuerpo astral, o periespíritu, u "hombre interno" no fuera una realidad.

Cristo mismo lo demostró cuando entregó su alma en el Calvario: "En tus manos encomiendo mi espíritu." El Apóstol Pablo habló claramente de ello cuando dijo: "Hay cuerpo carnal y hay cuerpo espiritual".

Durante nuestras horas de completa vigilia, esto es, cuando no hallamos completamente despiertos en las horas que dedicamos a la lucha por la vida, nuestro cuerpo astral coincide con nuestro cuerpo físico. Forman un solo conjunto se hallan íntimamente ligados. Pero durante el *trance*, en las investigaciones psíquicas, en un síncope, cuando nos hallamos bajo la influencia de un anestésico, el cuerpo astral o periespíritu, se separa de nuestro organismo físico.

Durante las horas que dedicamos al sueño, el cuerpo astral adquiere un grado de actividad más o menos grande revoloteando usual-



La esposa de Wilmot, temiendo por lo que le pudiera ocurrir a su compañero, proyecta su cuerpo astral "durante el sueño", suponiendo que ha naufragado, y encuentra a su esposo en el camarote, abrazándolo y besándolo.

(Continúa en la pág. 52)

# CERCA de las ESTRELLAS



A esta pareja matrimonial le ocurre lo que al vino: cuanto más tiempo pasa, está mejor. Douglas FAIRBANKS, el incomparable intérprete de Robin Hood, visitó con su esposa, Mary PICKFORD, la "noia del mundo", que luce fresca y juvenil después de los cuarenta, al célebre cantante Richard TAUBER, que sonríe, al centro, en su camerino del "Drury Lane Theatre", en Londres. Las tres "estrellas" brindaron con champagne.



Mary LAWLOR, la gentil artista del teatro y del cine que el movietone impulsó hacia la fama, ha roto los prejuicios sociales al casarse con Lyn LARY, jugador de Base Ball, que ha sobresalido en la posición de "short stop" de los "Yankees", el formidable team donde milita Babe Ruth. Mary, después de su boda en la Iglesia de St. Malachy, concurrió a ver jugar a su marido. (Fotos International News).



He aquí a los padres de Rudy Vallée, fotografiados con el cachorro de bull-dog que les fué obsequiado por su hijo. Coincidiendo con el matrimonio de Rudy, acaba de producirse la muerte de la señora VALLEE, que ha ensombrecido la luna de miel del popular artista.



Lily DAMITA, una de las más salerosas estrellas del screen, llega a New York, procedente de Hollywood, en ruta para Europa, donde está pasando en la actualidad unas fugaces vacaciones.

Parece innecesario advertir que este buen mozo es Rudy VALLEE, el ídolo de los radiofans, cuya historia publicamos recientemente, y que aquí aparece con su esposa, la actriz cinematográfica Fay WEBB. Este matrimonio de Rudy ha sufrido en la mayor aflicción a las fanáticas del radio, que lo amaban inalámbicamente.



Este pequeñito se nombra Peter ARMSTRONG; cuece dos y medio años de edad, y perdió todos sus familiares en un accidente automovilístico ocurrido en California, y en el que resultó ser el único superviviente. Por esa causa, la actriz cinemática Constance Bennett lo adoptó oficialmente, y ya ha recibido varias ofertas de productores pelicularos—que ella ha rechazado—para hacer del huérfano un nuevo Jackie Coogan. Peter aparece aquí paseando por las calles de New York, con la nurse que lo cuida.

# Desde PARÍS

## Los de la Otra Orilla

por ALEJO CARPENTIER

**E**RA en días del gabinete Tardieu. Las interpelaciones, los ataques, las invitaciones a "plantear la cuestión de confianza", los hervores de las izquierdas, se multiplicaban en la Cámara Francesa, con una constancia capaz de vencer todas las resistencias... Cualquiera motivo era bueno para desencadenar tempestades en torno de la maltrecha nave del gobierno. Un día, cierto diputado echó en cara a uno de los ministros "la indulgencia que demostraba ante las inmundicias que medraban en París", declarando vergonzoso que en la capital existieran establecimientos equívocos, visitados por todos

los turistas, como *La Petite Chaumiere*, de fama internacional... Lleno de sorpresa, el interpelado—que debía conocer bien poco la vida nocturna de Lutecia,—pidió precisiones sobre las características del *dancing* de marras y aseguré que lo visitaría en persona, para ver si era cierto lo que se decía... *La Petite Chaumiere* fué inspeccionada discretamente, pocas noches después, por el buen ministro. Y cuatro días más tarde era clausurada por orden superior... ¡París, pese a su vieja aureola de perversión, es ciudad que cree todavía en ciertos principios de moralidad!

Para nosotros, hombres de América, educados en países jóvenes que sustentan una suerte de culto de la masculinidad y de la femineidad integral, nos resulta, en realidad, algo chocante el espectáculo que ofrecen ciertos rincones especiales de las grandes capitales europeas... Ante el panorama grotesco ofrecido por lugares como *La Petite Chaumiere*, con sus mozalbetes pintarrajeados, disfrazados de mujer con una perfección capaz de desconcertar al observador más acucioso, un sudamericano no sabe si indignarse o reír... Y, sin embargo—a pesar de que la clausura del establecimiento mencionado no ha traído la de cierto bar de la Place Pigalle, ni la del *Té Recamier* de gloriosa reputación, puede afirmarse que París es una ciudad santa, en lo que mira estas cuestiones, si la comparamos con una capital como Berlín.

Abrid la página de anuncios berlineses de la edición europea del *Chicago Daily Tribune*. Encontraréis estos dos avisos misteriosos: "ELDORADO; algo que usted no podrá ver en los Estados Unidos; un lugar del que le hablarán mucho en los Estados Unidos... Sentirá usted no haberlo visto cuando regrese a su país; aproveche su estancia en Berlín... Un establecimiento nocturno acerca del cual Sinclair Lewis ha hablado en sus novelas famosas... Pregunte a sus amigos americanos o al portero de su hotel, el medio de ir al ELDORADO, Motzstrasse 15".

Y, dos líneas más abajo, puede leerse este otro anuncio no menos sibilino: "MONOKEL DIELE: el otro aspecto del problema. Veniga a vernos, Budapesterstrasse número 14"...

No habiendo estado en Berlín, no puedo ofrecer precisiones detalladas acerca del carácter de estos

para usar ropas femeninas y zapatos de tacón alto, y dejarse crecer el cabello... Estos raros individuos, que todo el mundo puede encontrar en las calles más concurridas, son designados con una palabra alemana (*Transvestit*), que significa algo como: *Disfrazados*. Las leyes no les vedan ninguna de las prerrogativas



Reproducción de la medalla regalada como "recuerdo" a los que concurren al "Eldorado" de Berlín.

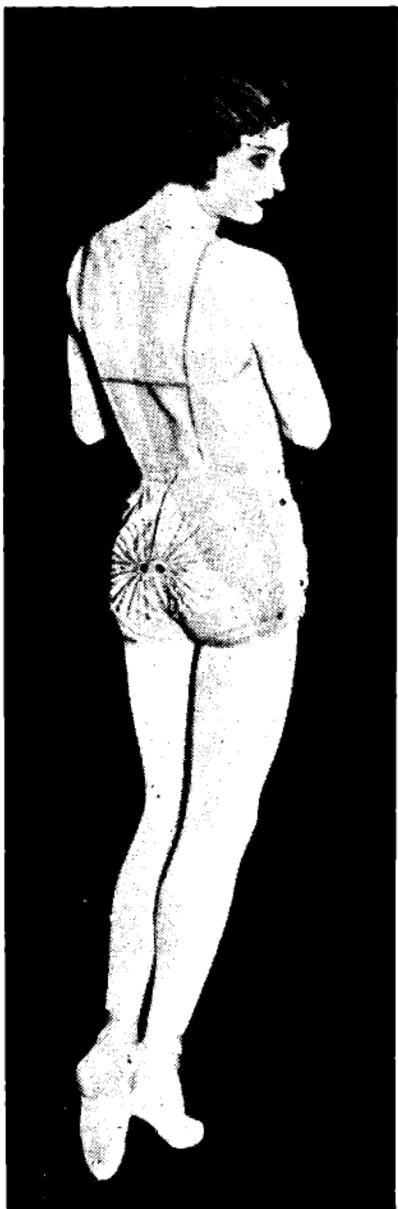
dos lugares un tanto enigmáticos. Pero la posesión de cierta medalla, regalada como recuerdo a los clientes de *Eldorado*, y que me fué traída de la capital alemana por un pintor amigo, resulta bastante edificante: en una de sus caras puede verse una mujer elegante, vestida muy femeninamente, bailando con otra mujer que lleva garbosamente un "smocking" de corte masculino. Este cuadro es completado por el motivo que adorna el reverso de la medalla: dos jovencitos, amorosamente enlazados, que esbozan los pasos de un tango. ¡Si en esta medalla no queda agotado el *problema* aludido por los anuncios quisiera saber cual será el "otro aspecto", que nos invitan a estudiar en el *Monokel Diele*!

Pero al parecer, estos dos *dancings* que blasonan tan claramente de sus especialidades, no deben sorprendernos demasiado. Son una suerte de iniciación ingenua a otras cosas que podrían observarse en Berlín y en Hamburgo. Nadie ignora, hoy en día, que todo habitante de Berlín, provisto de un certificado médico de anormalidad, puede obtener inmediatamente una autorización legal, firmada por el Prefecto de Policía de su barrio,

concedidas a las personas del sexo femenino, incluso el de vivir de sus atractivos (1)... Y esto no es todo: los "disfrazados" berlineses publican un periódico, que puede hallarse en muchas librerías europeas, destinado a hacer la apología y el elogio de sus costumbres. En él se publican retratos de los más destacados *Transvestit*, luciendo sus últimos modelos femeninos de trajes de noche, de tarde o de sport, confeccionados en las más afamadas casas de costura parisien-ses y alemanas. Además de ello, el periódico increíble contiene una sección de anuncios, relacionados con cuestiones aptas a interesar a sus lectores. Anuncios por este estilo:

"Joven marinero (22 años), recién desembarcado en Hamburgo, y que dispone de quince días de descanso, quisiera crearse relaciones. Escribir a X, calle, número, etc., etc". (Continúa en la pág. 44)

(1).—Quienes duden de la autenticidad de estas afirmaciones, pueden hallar amplia documentación acerca de ello—datos y fotografías—en el reciente número de la revista "Le Crapouillot", consagrado a Alemania.



El equilibrista BARBETTES, tal como aparece en el "Cirque d'Hiver".

# NADA QUE NO SEA CIERTO

El admirado femenino que esta dama tiene en su mano, es una tenacilla para depilar las cejas, de las que eran usadas por las mujeres elegantes de hace cuatro siglos. Como se ve, la depilación facial no es cosa de hoy. La coquetería femenina es tan vieja como el mundo.



Otra campeona de "records" pintorescos: Josefina DRISCOL, que obtuvo la primera marca en las carreras de cerdos, celebradas en Pama, California.



He aquí dos champions de corredores de barriles. N.º 2, Jean FARGES, campeón de las carreras de una milla celebradas en la capital de Francia recientemente, y N.º 1, Paul EUSTACHE, campeón del año pasado.



Los mares árticos reservan a los argonautas terribles sorpresas. He aquí hundidos entre los hielos unos barcos que iban a rescatar a varios buques balleneros que se habían extraviado.



Para aquellos que opinan que la mujer cuando ha pasado de los cincuenta años es un ser inútil, esta media docena de mujeres cuya edad oscila entre los 50 y los 70 años, dá un rotundo mentís a sus aseveraciones. Por ejemplo, tenemos aquí a Mme. CURIE, de 63 años, una de las más famosas mujeres del mundo, descubridora del radio; Mme. Ernestina SCHUMANN HEINK, que a los 70 inviernos canta aún como un ruiseñor; Mrs. Evangeline BOOTH, que al frente del Ejército de Salvación da muestras de toda su enérgica actividad, con sus 66 años; Mrs. Jane ADDAMS, fogosa militante del feminismo, 60 años; Mrs. Marie DRESSLER, la gran estrella cinematista, de 62 años; y Mrs. Minnie MADDERN-FISKE, que cuenta más de 60 años y está considerada como una de las figuras más notables de la escena inglesa. Estas mujeres no son sólo notables por su talento, sino también por la actividad que despliegan a tan avanzada edad.



La "Bela de cristal" no sólo resalta el talante a los espíritus que predomina, sino que a los posturas también muestra con todo "bonito y bonito" el presente. Y esto fue lo que le pasó a este fotógrafo que intentaba fotografiar lo que le reservaba su suerte.

He aquí al domador más joven del mundo: Clyde BEATTY, frente a la colección de "Reyes de la Selva", en una exhibición en el "Madison Square Garden" neoyorquino, de fieras cazadas por él.



# AMOR a Primera Vista

POI STEPHEN  
MOREHOUSE  
AVERY

El joven volvióse abruptamente y entró en su hotel, uno de los más modestos en la parte central de Nueva York. Poco le faltó para rebasar el establecimiento. Sus ideas estaban entregadas por completo a otro asunto. Cruzó el vestíbulo con tanta indiferencia como si hubiese estado desierto, recogiendo la llave en el escritorio. El dependiente le dijo:

—Esto es todo, señor Craig. No hay correspondencia.

Acogió la noticia, imperturbable. Seguía pensando en otra cosa. Era cerca de la media noche y el muchacho del elevador tenía todos los periódicos de la mañana. El joven compró uno de cada. Subió hasta el piso catorce. En realidad, aquel piso era el trece. La dirección del hotel había decidido eliminar el trece al hacer la numeración, debido a que hay personas supersticiosas que creen en el maleficio de ese número. Al extremo de un largo pasillo dobló en ángulo recto hacia el 1,419, deteniéndose allí un instante con la llave en la cerradura. A través de la puerta de enfrente oyó el penetrante "tic" de una máquina de escribir, rápida y expertamente trabajada. La noche anterior aquello había durado casi hasta las dos de la madrugada.

Estaba enterado de ciertos pormenores, porque la camarera le había hecho la historia de cada uno de los que vivían en aquel extremo del pasillo.

"Esa bonita joven que escribe en el 1,415, no me parece muy buena", le informó. "Es amanuense de un gran autor. A veces puede oírsele refunfuñar en la habitación en horas de la tarde".



El cuarto del joven estaba tal cual lo había dejado diez horas antes; la bata de franela caída en el mismo lugar donde se desprendió de ella. Aquello le produjo la rara sensación de sentirse solo. Al fin, se limitó a encogerse de hombros, quitarse el saco y el chaleco, y recoger del suelo la bata de franela. Entonces, estirándose en la cama con largo era, empezó a leer los periódicos,

buscando con gran interés todo lo que se hubiese publicado acerca de la amplia búsqueda emprendida contra Webb Coventry, de quien se sospechaba estuviese complicado en los sensacionales disparos hechos a Post.

Uno de los periódicos, con ruda vulgaridad y en un cintillo a tres columnas, decía: "Un ingeniero aficionado a los sports deja que su amiga del alma haga frente por sí sola a la policía. La hermosa Stella Post protege a su amante con el silencio. George Post se encuentra agonizando en la Policlínica".

Seguía un largo y lastimero relato de la prueba a que estaba sometida Stella, además de serias imputaciones de cobardía contra el desaparecido Coventry. El joven dejó caer el periódico.

—¿Bonto, quizá, pero no cobarde,—dijo a media voz. La noche anterior había soñado que él era Webb Coventry, corriendo, jadeante, perseguido por una turbamulta. Apagó la lamparita de la mesa de noche y quedóse acostado en la oscuridad con los ojos abiertos.

El persistente repiqueteo de aquella máquina de escribir penetró de nuevo en su mente. Comprendió que no había dejado de oírlo por un momento desde su llegada y sintió que resonaba en su cabeza, por encima de los ojos. El joven lanzó una maldición mientras miraba a la esfera luminosa de su reloj. Faltaban veinticinco minutos para las dos de la madrugada. Echó mano del teléfono para quejarse a los bajos, pero cambiando de idea ordenó varios sandwiches de pollo y un vaso de leche.

Minutos más tarde recogía la bandeja en la puerta de su habitación para evitar que llamasen, y esperó allí un momento hasta que el muchacho hubo desaparecido en el elevador. Entonces, colocó la bandeja frente a la puerta de la habitación 1,415 y llamó suavemente. Con tanta rapidez y sigilosidad como le fué posible, regresó a su cuarto y escuchó.

El joven notó que la escritura había cesado. Oyó cómo la puerta del cuarto de su bonita vecina se abría con cuidado. Hubo una larga pausa y al fin una llamada a su propia puerta. Allí estaba ella, con los sandwiches y la leche.

—Aunque no lo hubiese oído, me habría convencido al instante de que usted era el autor de esto. También la camarera se confiesa conmigo, y sabía de antemano que es usted de pelo castaño y ojos grises, así como que duerme hasta muy entrada la mañana y que no trabaja. Pertenece usted al género de los que se preocupan por una muchacha que tenga que teclear hasta las dos de la madrugada.

—No; no lo crea. Si hice esto, fué para ver si lograba acabar con el ruido aunque sólo fuese por unos minutos.

Por unos instantes quedóse pensando en si era o no bella. Estaba pálida y sus ojos revelaban tanta fatiga que no pudo acertar su color; lo único que alcanzó a ver fué que eran oscuros y profundos.

Con la palma de la mano se echó el oscuro pelo hacia atrás. Ha-



bia pequeñas venas azules sobre sus sienes.

—Bueno, si a usted le parece, puede venir conmigo y compartiremos la frugal cena. No se ponga la chaqueta. ¿Qué más dá una cosa que otra?

El la siguió.

—No tengo hambre, pero fumaré un cigarrillo. Es usted la primera persona con quien hablo, de unos días a esta parte.

—Sí; está usted muy solo. Ya lo veo. Pues bien, igual estoy yo, y además, me siento tan fatigada. Tan fatigada que...

El joven sostuvo la bandeja, en tanto ella echaba la máquina de escribir a un lado y ordenaba hojas y más hojas de manuscrito.

—Ningún libro es tan importante como para exigir de usted semejante esfuerzo,—aseguró el joven.

—Cierto es; pero el pan nuestro de todos los días es el que obliga. Vea. Mi jefe es quien paga esta habitación... por la propia conveniencia de tenerme cerca de donde vive y venir a dictar siempre que se le antoje. Conque, ya ve usted que está en un error.

—Conste que nada dije.

—No importa. No discutamos el punto.—En su rostro dibujó una sonrisa que pronto se desvaneció. No era la suya cara para reírse.—Hágame el favor de aceptar uno de estos sandwiches. No puedo comérmelos todos. Dígame quién es y por qué anda holgazaneando por estos contornos.

—No holgazaneo. Estoy esperando que llegue de Chicago uno de nuestros vicepresidentes. Entonces trabajaremos los dos un contrato para construir un edificio. Mi nombre es Craig. ¿Cuál es el suyo?—Miró a su alrededor. La habitación estaba semi-vacía: unos cuantos libros, una fotografía de la muchacha, vestida con todo lujo, como para recordar mejores días. Además, predominando sobre todos los objetos, grandes pilas de periódicos.

—Soy Jeanne Gray... veinticuatro años, blanca, soltera, solista, cansada... ¡Oh, tan cansada!

Dejóse caer en una butaca, echando la cabeza para atrás y cerrando los ojos. Fué en ese momento que el joven notó que debía ser bonita y que su garganta era delgada y adorable. Esperando que ella dijese algo más, echó mano a un periódico.

—¿Ha leído algo sobre ese asunto de Post y Coventry?

—¿Quién no lo ha leído? ¿Qué más queda después del cine y los periódicos?

—Cuando está sola, quétra decir.

—Eso mismo es lo que pensé. Y ahora será mejor que se retire a su habitación. Deseo acostarme. ¿No es curioso que unas pulgadas de yeso y ladrillos separen nuestras vidas en este piso, cuando casi podemos oír la mutua respiración? Sin embargo, no podemos oír nuestros pensamientos, ¿verdad?

El no respondió. Quedóse sentado, absorto, contemplando a la muchacha. Al poco rato dijo:



—Jamás he conocido una muchacha igual a usted.

Ella rióse. Esa era la primera vez que la oía reírse.

—Todas son iguales que yo. Coquetean, hacen raros visages, adoptan las posiciones más absurdas. Lo mismo hago yo cuando no estoy tan cansada como ahora. Y por fin, ¿se retira a su habitación o...?—Con la punta de un pie descalzó el zapato del otro pie.—O lo comprometo. Soy una mujer muy peligrosa.

Entonces, ambos se rieron. Se rieron y hablaron por espacio de media hora más. Tiró la colilla de un cigarrillo y la dió las buenas noches. En la misma puerta, dijo:

—El desayuno es a las nueve, señorita Gray.

—Encantada. Pero con lo trenos que me conformo es con toronja, avena, hueyos pasados por agua y café en el restaurant de Randall. Queda usted advertido.

El cerró sigilosamente la puerta. Igual operación realizó con la de su habitación. Le parecía estar en un sitio diferente, más agradable. Un cuarto alegre con su buen baño es casi todo lo que necesita un hombre solo.

\* \* \*

A la mañana siguiente, lucía muy agradable y refrescado. Ella ingirió dos huevos pasados por agua en el restaurant de Randall. Cuando le miraba directamente, sus ojos le parecían de un azul negruzco, como los espacios entre las estrellas; pero cuando miraba a lo lejos, entonces le parecían de un negro azulenco como los últimos confines del horizonte.

—¿Sabe usted lo que me dijo esta mañana la camarera, señor Craig? Pues: "Veo que ha cambiado usted de marca de cigarrillos, señorita Gray. Por lo que observo, fuma usted ahora la misma clase que el caballero de la habitación de enfrente". Y en su voz me pareció descubrir un cierto tono de reproche.

Ambos salieron caminando hacia Broadway. En una esquina, un muchachito pregonó ante ellos un periódico extra de la mañana. "George Post muriéndose con su secreto. Rehusa acusar a su antiguo amigo Webb Coventry. Stella Post detenida nuevamente". La muchacha se detuvo y compró un ejemplar.

—Estoy leyendo esta historia de la vida de Stella Post por Anabel Rivers. ¿Qué le ocurre? ¿No aprueba usted mi lectura de los sucesos truculentos?

—¿Yo? Ni siquiera se me ocurrió semejante idea.

—Lo dije porque le ví poner una cara tan rara, que creí... Aquí dice que tienen la idea de que Webb (Continúa en la pág. 56)

# ACTOR y SOLDADO de FORTUNA

Carta a Helen  
por Mary M. Spaulding

**A**RROGANTE, marcial, como en los buenos tiempos pretéritos en que paseaba su garbo por las revolucionarias encrucijadas de Sudán, o se batía denodadamente con los Boxers, Eduardo La Roche, el gran actor francés, recorre triunfal las avenidas de Nueva York!

Es un veterano del teatro y de la vida. Como a Cagliostro sus años le valen siglos de experiencias. La edad no importa. El confiesa cincuenta años, pero ha vivido mil...

Ha recorrido el pentágono del arte. Y ha recorrido el mundo bebiendo en cada fuente y reposando a la vera de todos los caminos...

Los Andes y los Alpes a pie, buscando aventuras y llenándose las pupilas de panoramas bellos e inmensurables. Y su personalidad se ha bañado en ellos, llegando a ser él mismo un reflejo de las emociones que ha vivido: melancólico un día, alegre otro, pero siempre genial, siempre la primera figura en la comparsa, ya sea en la vida real o en la farsa del foro... Miembro del Cuerpo de Legionarios Franceses, con una hoja de servicios inmaculada y brillante, después de quince años de militar bajo la bandera en la Legión Extranjera, sus laureles como soldado de fortuna no son menores que los alcanzados como actor prominente.

El hombre que se hizo famoso en su papel de "Cognac Pete" en "El Precio de la Gloria", mucho antes de que esta obra fuera llevada a la pantalla, y que tuvo la fortuna de disputarle los honores al galán joven de la misma, gracias a la manera decisiva con que perfiló su silueta de padre de Charmaine y llegó a arrancar ovaciones delirantes cuando su magnífica interpretación en "Los Caballeros las Prefieren Blondas" y en "El Jardín de Alah"!

Broadway lo ha visto triunfar noche tras noche. Las estrellas de cine más famosas lo llaman "Eddie" y le dan el familiar tratamiento de tío. Naturalmente, Eduardo La Roche no es solamente una figura principal como actor que ha visto y trabajado con dos genera-

ciones: es también un alto valor entre los grandes técnicos de cine en Hollywood.

A él se debe en parte el éxito obtenido en la película "Beau Geste", cuya composición musical es parte del talento de La Roche. Los prólogos presentados en teatros de Nueva York, San Francisco y Los Angeles, al exhibirse este film, fueron dirigidos por La Roche. Gloria Swanson, Richard Barthelmess y otras estrellas han sido dirigidas técnicamente por él.

Hace treinta años que este aventurero generoso y genial lió sus bártulos y vino a probar fortuna a la América.

Traía consigo todo el prestigio romántico de sus conquistas en las lejanas tierras orientales; como el inolvidable Pierre Loti las aguas del Bórforo han sido escenario de más de una aventura galante, allá en las gloriosas mocedades del sol-

dado-actor!... El Desierto de Sahara cuando estaba al frente del puesto militar en Sidi Bel Abbas, ha sentido en sus candentes arenas la planta incansable de este hombre para quienes las lenguas más remotas no son un secreto y que, por lo tanto, ha podido meterse en el corazón de muchas razas, recopilando una cantidad inmensurable de experiencias que más tarde han sido fortaleza vigorosa de su propia vida.

Un crítico célebre de los Estados Unidos dijo que Eduardo La Roche no actuaba sus papeles sino los vivía con una plenitud que asustaba, porque el espectador se creía constantemente presenciando una verdad en vez de una farsa entretenida del teatro. Naturalmente, no puede haberse trotado el mundo, asomándose a cada alma, mirándose en conciencias claras como un manantial y turbias como las aguas

de un abismo sin fondo, sin haber hecho acopio de un conocimiento perfecto del pobre ser humano.

Y como la vida del tablado es sencillamente la caricatura de la vida real, Eduardo La Roche ha sabido sabiamente hacer de la caricatura un retrato de rasgos vigorosos y verídicos hasta convertir la vida real en caricatura...

Hace dos meses que conocí al gran actor. La casualidad me puso frente a él mientras filmaba una escena en la última película de Maurice Chevalier, donde el viejo veterano tiene un papel de regular transcendencia. Me refiero a la versión francesa del film "El Teniente de la Sonrisa", de Paramount. Desde ese día, casi diariamente he estado en contacto con La Roche. Si yo pudiera vivir cien años al lado de cada una de las figuras principales del cinema, de seguro que no llegaría nunca a saber tanto acerca de ellas como en dos meses de casi comunión espiritual con este actor de vida multiforme, que cada día desdobra ante mi vista un nuevo panorama más mágico aún que el anterior...

Nos reunimos a almorzar y lo dejo que hable... Por las noches, cuando viene después de la representación a pasar una hora de velada conmigo, en el amable refugio de mi biblioteca, he tenido la fortuna de saber callar para que el actor de mil facetas hable, y me cuente sus aventuras maravillosas...

"Eddie—le digo—¿una copita de cognac?"... Y entre sorbo y sorbo la lengua se desata y como una cinta cinematográfica ante mi vista se han desarrollado paisajes lejanísimos; y muchos nombres que nuestra generación ha olvidado, y que fueron famosos en su día, han hecho eco en las cuatro paredes de mi estudio...

No siempre es jocundo lo que Eduardo La Roche me cuenta. Por ejemplo, sus ojos que tanto han visto se nublan de tristeza cuando me cuenta su última y más querida aventura de amor:

"Peggy Parr, ¿recuerdas la artista de cine de este nombre?... Pues nuestro amor fué una trage-

(Continúa en la pág. 45)



Eduardo LA ROCHE, veterano del Foro y la Pantalla, y nuestra Redactora Mary M. SPAULDING, entreteñidos leyendo la revista CARTELES en la intimidad del Estudio de la misma

# ARTE



# ARTISTAS



Jascha FISCHERMANN, pianista virtuoso y pedagogo de la música, de fama mundial, que aprovechando sus vacaciones en nuestra capital, ha venido realizando algunas demostraciones de sus revolucionarios métodos de enseñanza en mecanismo y alta técnica pianística. Fischermann fué discípulo, entre otros, de Godiosky y Rosenthal.

(Foto Julio César Argüelles).



Juanita ZOZAYA, bella y talentosa vicetríple que está actuando con éxito en el Teatro Nacional. (Foto Angelo).



Señorita Rosita CHANIVECKY, joven y brillante violinista, que tomará parte, en unión de la Soprano María Marco, en el festival de música hispanocubana que se efectuará recientemente en el Teatro Prado.

(Foto "Encanto").



Señorita Carmita BURGUETTI, notable intérprete de nuestras canciones típicas y soprano de excelentes facultades, que embarcó rumbo a Hollywood para actuar en films sonoras en unión del maestro Lecuona y de la orquesta de los hermanos Palau.

(Foto Julio César Argüelles).

Señora María MARCO DE VILLA, soprano valenciana que tomará parte en el concierto de música española y cubana que el próximo día 9 de agosto tendrá celebración en el Teatro Prado, y que constituirá un verdadero success artístico.



Ernesto LECUONA, gran pianista y admirado compositor, ha embarcado para Hollywood, contratado por la "Metro-Goldwyn-Mayer".

Margot ROS, precoz artista, de extraordinarias facultades, heredera del talento pianístico de Harry Ros, el admirado virtuoso, que ofreció en el "Auditorium" un concierto de música clásica, deleitando a la concurrencia y mereciendo los más cálidos y justos elogios de la crítica.



# DE LA HORA



Doctor Santiago CASTILLO FUERTES, designado director del Hospital "Las Animas".



Mesa presidencial del curso de conferencias que sobre maternidad se han organizado en el Hospital "Elvira Machado". La primera conferencia estuvo a cargo del doctor Loredo.

Almuerzo en la finca "Las Piedras", celebrado por el Club "Gradense".

(Fotos Julio César Argüelles).



El famoso aviador Frank HAWKS, que ha batido todos los records de velocidad New York-La Habana. Hawks ha realizado una verdadera proeza: se desayunó en la Babel de Hierro, almorzó en nuestra capital y cenó en New York



Entrega de los Diplomas de Mérito por la Asociación de Detallistas de Tabacos y Cigarros, que preside el señor José RARIS, a los señores Rogelio CARAMES, Cándido ALVAREZ y José PEREZ SIERRA.



Instante en el que aterriza HAWKS en el campo de aterrizaje de la Compañía "Curtiss", de nuestra capital, en el vuelo New York-La Habana, en el que invirtió 7 horas y 36 minutos, batiendo todos los records.



Entrega en la Logia "Antonio de la Piedra", de Los Pinos, de un magnífico estandarte que regalan a dicha institución varios miembros de la misma.



Un grupo de concurrentes a la conferencia sobre temas psíquicos organizada por la Sociedad "Cristóbal García", en la Logia "Washington".

# Caballos



Señora CHINDA DE MEJIA COLINDRES, distinguida esposa del Presidente de la República de Honduras, que en viaje para los Estados Unidos permaneció la semana pasada unos días en La Habana.



Señorita Elsa Gloria RIGUAL RODRIGUEZ, que acaba de graduarse con notas de Sobresaliente, en el Conservatorio Orbón, como profesora de Solfeo y Piano.  
(Foto Ignotus).



Doctor José M. ECHEVERRIA, joven y distinguido abogado hondureño, nombrado recientemente Cónsul General de la República de Honduras en La Habana.



Excelentísimo Señor Presidente de la República de Honduras, doctor VICENTE MEJIA COLINDRES, médico eminente a quien su país debe gran número de mejoras.



Niña Zenaida ECHEVARRIA HIDALGO, de trece años de edad, que acaba de obtener, en brillantes exámenes, el título de Profesora de Piano en la Academia de Falcón.  
(Foto Handel).



Niño Enrique COLLAZO Y PEREZ TRUJILLO, que en recientes exámenes celebrados en el Colegio de La Salle, en el Vedado, obtuvo los premios de Sobresaliente, Aplicación, Mérito, Religión y Medalla de Honor.  
(Foto Grau).



Sr. Emilio de SOTO, profesor de Acuarela de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de nuestra Universidad, que pronunció en el Colegio de Arquitectos una interesantísima conferencia sobre "Iluminación".  
(Foto Julio César Argüelles).



Doctor Leopoldo FIGUEROA, médico y abogado puertorriqueño, que pasó por La Habana en viaje hacia México, donde representará a su patria en el Congreso Médico Panamericano que se inauguró allí el pasado domingo.  
(Foto Gil).



Sr. Gustavo ROY, Comisario de los Boy Scouts del Distrito de La Habana, que al mando de tres tropas de los mismos ha embarcado en viaje de instrucción rumbo a tres campamentos de entrenamiento situados en el Estado de la Florida.  
(Foto Kodack).



Sr. José A. MARTINEZ JOYA, pianista y director del Jazz-Band "Los Conquistadores", que está obteniendo ruidosos triunfos con sus audiciones musicales.  
(Foto Merayo).

# EL RE

del



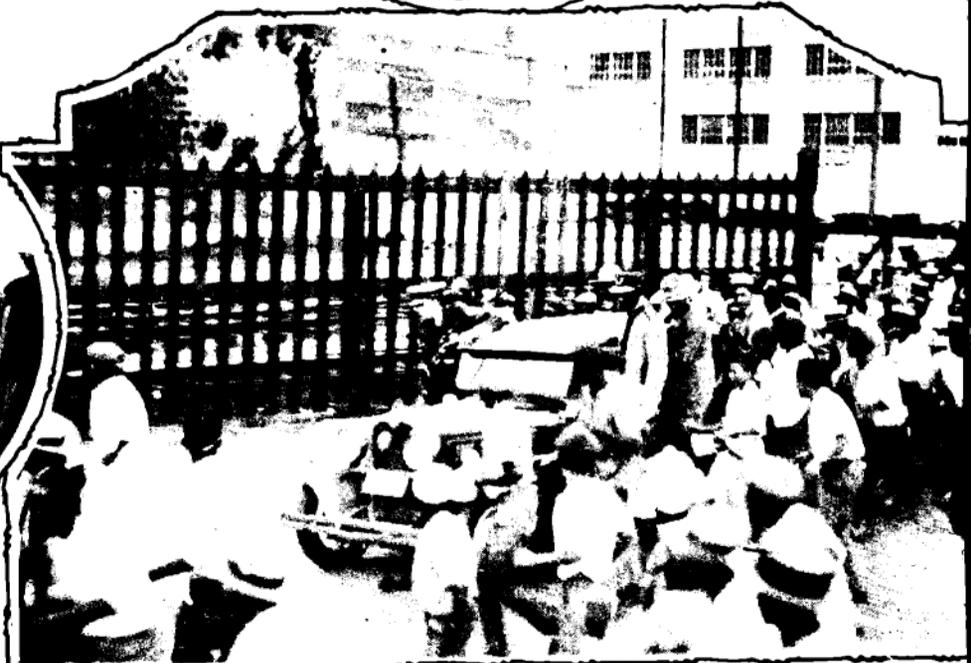
CHOCOLATE, Adolfo GONZALEZ y el masajista Paco SIMPSON, a su llegada a Key West, en el "Havana Special"



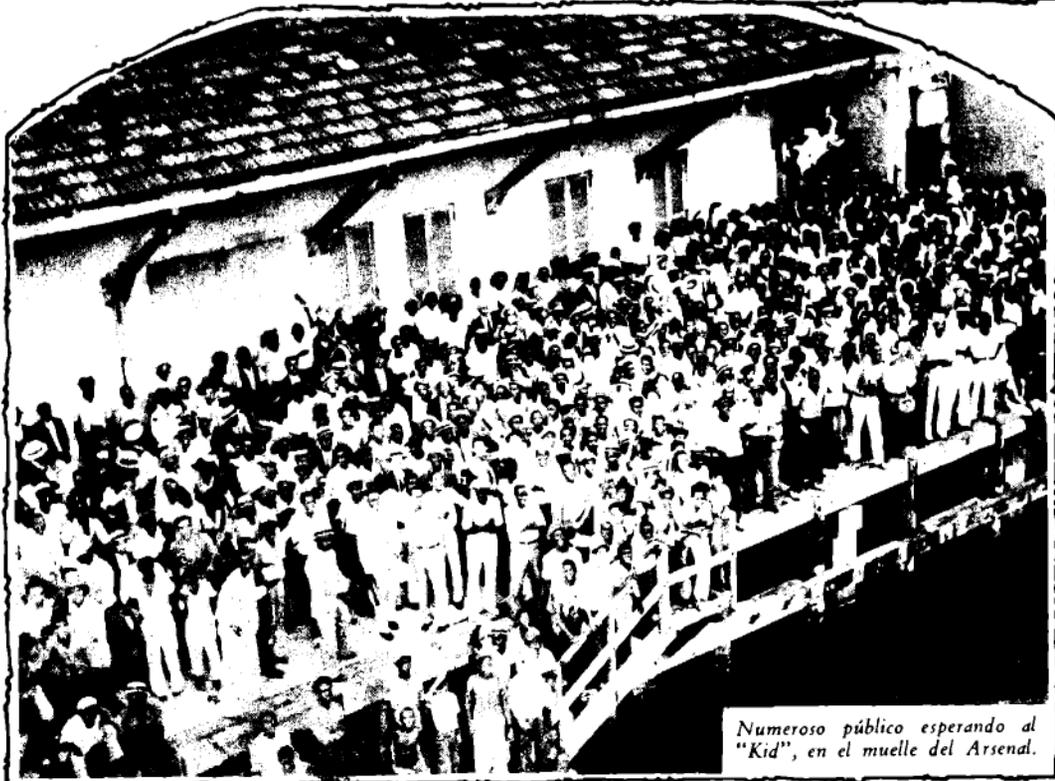
Nuestro compañero de "El País", Manolo BRAÑA, le da la bienvenida al Kid a su llegada en el "Havana Special" a Key West.



El KID, ya en el muelle de Key West, es acompañado por el cónsul cubano, señor Jorge PONCE, al lugar destinado para partir en recorrido por la ciudad.



La máquina que condujo a Chocolate hasta el Hotel "Pasaje" donde la comisión le ofreció un ponche.



Numeroso público esperando al "Kid", en el muelle del Arsenal.



Una sesión de entrenamiento en Summit. El KID vs. LAZARINO.

# El Triunfal Kid



Ya fuera de la estación de Key West, CHOCOLATE es recibido por la colonia cubana en Key West. su cónsul señor PONCE, el periodista cubano que fué enviado por "El País" para reseñar la información, señor Manuel BRAÑA. También aparecen A. GONZALEZ; el masajista del Kid, Paco SIMPSON y público de Key West.



En Summit, New Jersey: Kid CHOCOLATE, su mamá, Baby Joe GANS y el sobrinito del Kid.

(Fotos Julio César Argüelles).



En el campamento de Madame Bey, en Summit, New Jersey. De izquierda a derecha: Nick FLO-RIO, entrenador del Kid; Mr. GLASSER, Charley CALVERA, el KID, Mme. BEY, Mr. Mc AVOY y Mr. BEY.

En una de las avenidas más suntuosas de Key West, el KID y GONZALEZ detienen su máquina ante un hermoso cocotero. "Al pie del coco se toma el agua".



Kid CHOCOLATE, Campeón Mundial Junior Light Weight, a bordo del "Florida", cuando abandonaba el Cayo.

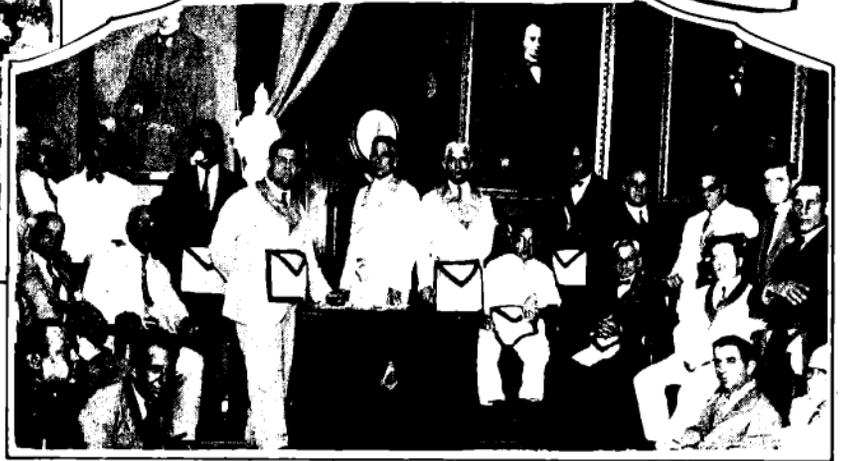


Presidencia del ponche que se le ofreció a Chocolate, en el "Hotel Pasaje", donde aparecen los señores Octavio ZUBIZARRETA, Secretario de Gobernación; el secretario de la Comisión de Boxeo, Willie de PIÑA; nuestros compañeros Adolfo FONT, Pepe CONTE, Paco MUÑOZ; el doctor ROCHE y Cuco SANCHEZ. Este ponche fué ofrecido por el comandante Enrique RECIO, que aparece al lado izquierdo del KID.

# ACTUALIDAD



En el Dispensario Infantil "Francisco de P. Machado", de Sagua la Grande, se efectúa diariamente un reparto gratuito de 13,500 litros de leche condensada "La Lechera" entre familias pobres, donados por esa compañía. He aquí un aspecto del público que concurre al reparto.



La Logia "Silencio", celebró con toda pompa ritual el aniversario de su fundación



Un aspecto del baile celebrado por el "Yacht Club Cojimar", el sábado pasado.



El directorio del Club "A. D. C.", recientemente elegido.

Gral. José URI-BURU, actual Dictador de la Argentina, que derrocó al Presidente Irigoyen, y en contra del cual ha estallado otro movimiento revolucionario de carácter militar que se juzga muy difícil de dominar por el gobierno.

(Foto Archivo).



(Fotos Julio César Argüelles).



El señor Embajador de México leyendo su mensaje de despedida a los médicos cubanos que se trasladan a México para asistir al Congreso de Medicina que se celebrará en dicha República.

Don Marcelo T. DE ALVEAR, ex presidente de la República Argentina y gobernante democrata, al que ha hecho salir de su patria el actual Dictador Uriburu, acusándolo de promover el movimiento revolucionario que ha estallado contra el último.

(Foto Archivo).



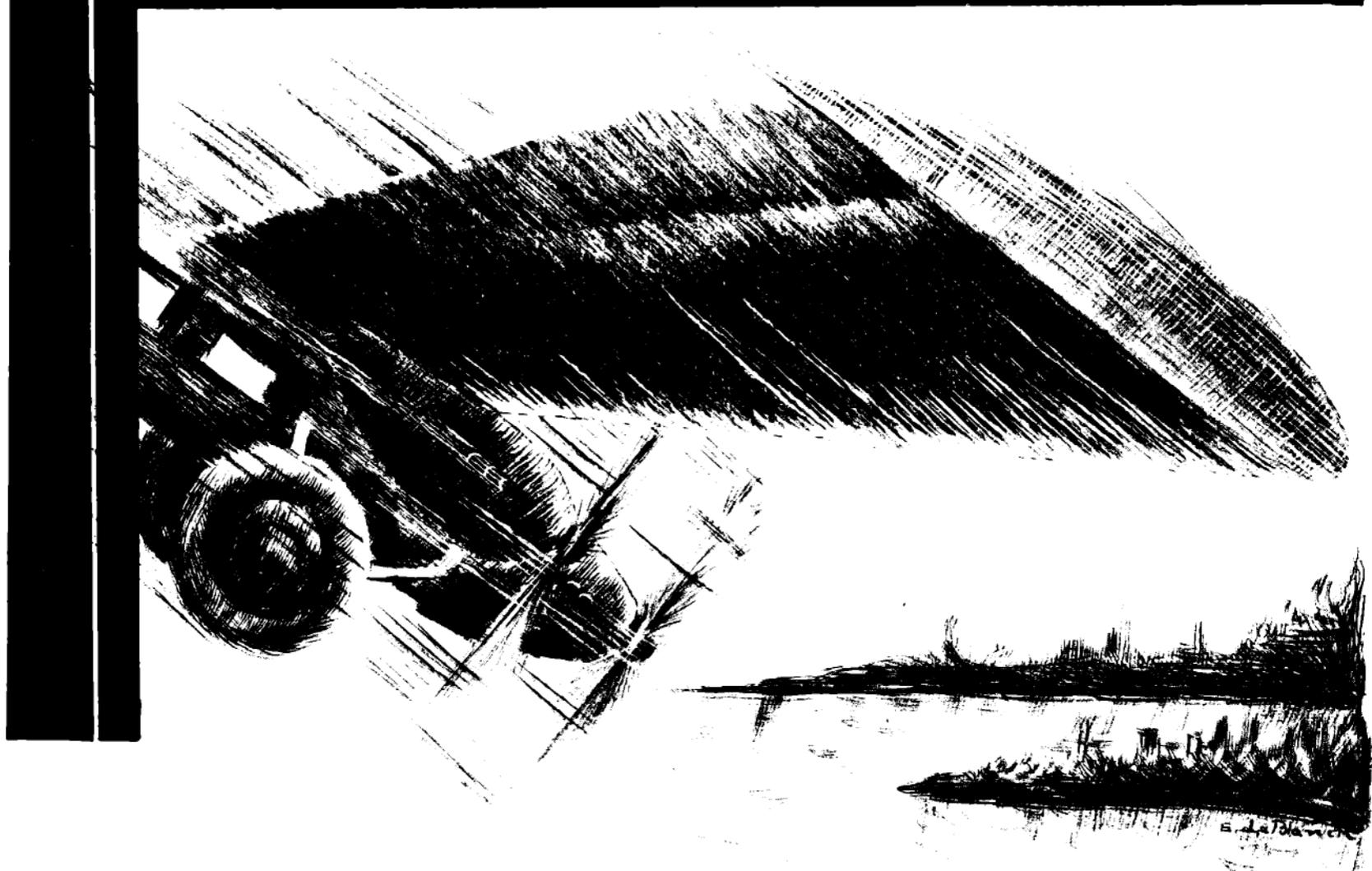
Carlos IBAÑEZ DEL CAMPO, Presidente de la República de Chile después del golpe de Estado que derribó al Presidente Alessandri, que se erigió en Dictador y que acaba de ser derribado por una revolución promovida por los estudiantes y por los obreros.

(Foto Archivo).



Acto de constitución del "Aponte Spor. Club" que presidirá el doctor Oscar Cancio.





# No pierda la cabeza

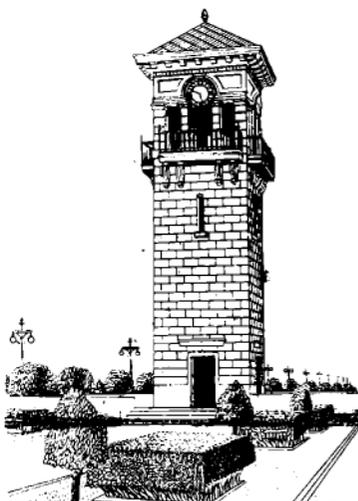
La ecuanimidad ante el peligro es tan esencial en la tierra como en el aire. No espere el desplome de sus ilusiones cuando la oportunidad le brinda ahora la ocasión de cimentar un grato y venturoso porvenir.

## Miramar y Alturas de Miramar

De fama mundial, por sus primorosos jardines y paseos, y sus regias mansiones, tienen ya asegurado un maravilloso porvenir.

Hoy puede usted adquirir una de estas parcelas residenciales sin pago de contado, sin obligarse a amortización mensual y a un precio reducidísimo.

Mañana nadie le ofrecerá un palmo de estos terrenos sin triplicar por lo menos su precio actual.



Prado, 9  
M-3462

**TERRENOS DE MIRAMAR**

# Radiofónicas



Srta. Esperanza ALONSO IBAÑEZ, anunciadora oficial de la Estación CMCN, Buen Retiro, Mariano.



La famosa orquesta "Hermanos Le Batard", que dirige Dorian ROMERO, y que ameniza la popular "Hora Americana" en la CMBZ, de los Hermanos Sada.

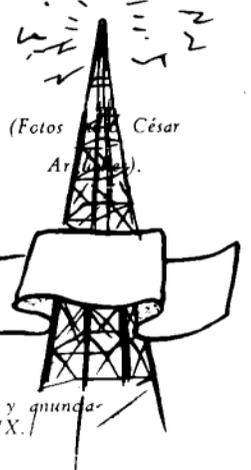


Srta. Nena MORENO, notable soprano de la Estación CMBN, que con tanto acierto dirigen los Hermanos Romeu.



Sr. Francisco LAVIN, gerente y anunciador de la Estación CMX.

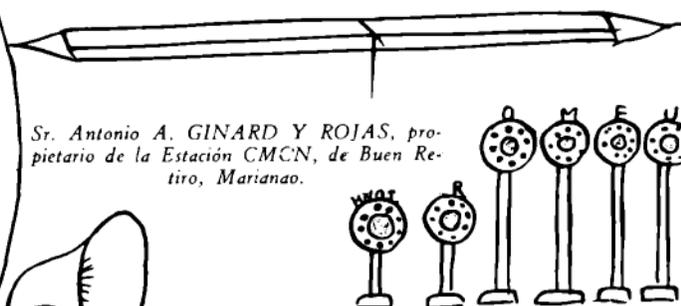
(Fotos César Ar...)



La excelente orquesta que dirige el maestro Eugenio MORENO, que trasmite por la Estación CMCA.



Sr. Antonio A. GINARD Y ROJAS, propietario de la Estación CMCN, de Buen Retiro, Mariano.



La famosa orquesta de los Hermanos ROMEU, que trasmite por la Estación CMBN, y la única orquesta integrada exclusivamente por hermanos.



# ••• Insustituible<sup>\*</sup>

*A* Sí como la individualidad siempre ha sido insustituible, por lo rápido y positivo de su efecto; por la pureza de sus ingredientes, y por su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

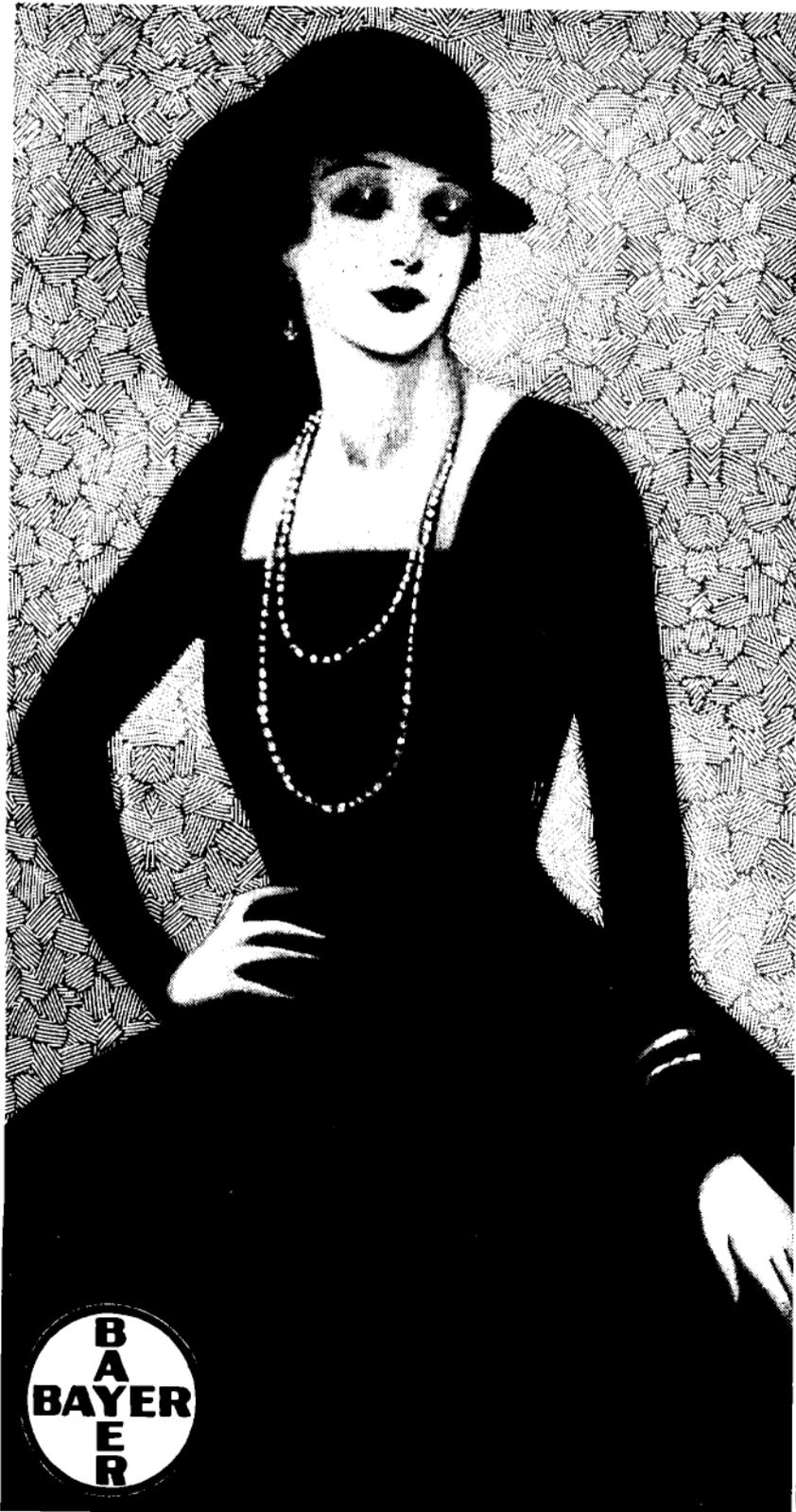
## CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es única; ataca de raíz a todos los dolores—de muelas, cabeza u oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer—levantando el ánimo y produciendo un bienestar incomparable, todo lo cual hace que este producto BAYER sea insustituible e inimitable.

Exijase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.

\*"Insustituible = Que no admite sustituto ni comparación"





## ¿Puede usted enorgullecerse de ellas?

Lo podrá si se vale de la Crema de miel y almendras Hinds, usándola generosamente al acostarse y cuando se le ocurra durante el día: sea al terminar sus quehaceres o después de los deportes, o antes de bordar o empezar a vestirse (para que ninguna aspereza cause deshiladuras en la seda), pero de todos modos siempre que se moje las manos.

La Crema Hinds le sorprenderá dejando sus manos blancas, suaves, flexibles, de una belleza que la hará enorgullecerse.

# CREMA HINDS

**Los mata de verdad**

INSECTICIDA  
**MARCA ABEJA**  
RAPIDO  
EFECTIVO

¡El campeón de la humanidad! El insecticida MARCA ABEJA es invencible contra la plaga de insectos. Extermina los mosquitos y las moscas al instante—también destruye las Chinchas, Cucarachas, Pulgas y todos los demás insectos. Y usando la nueva bomba, resulta aun más eficaz y económico. MARCA ABEJA es muerte segura y rápida para los insectos, pero inofensivo para usted. Cómprelo y librese de esas plagas.  
McCORMICK & CO., Baltimore, E.U.A.

REPRESENTANTES:

## Desde... ↪

*"Joven de 28 años, serio, apasionado, intelectual, amante del estudio y de las emociones estéticas, desearía conocer alma hermana para comunicarle sus ardores y sus entusiasmos artísticos. Desechará todo lo que parezca una unión frívola y pasajera. Anhela algo estable, más espiritual que material. Escribir a X, etc., etc."*

*"Hombre de cierta edad desea ofrecer apoyo en la vida a joven desprovisto de suficientes recursos materiales. Asunto serio. Exige cualidades sentimentales. Escribir a Salvatore, lista de correos, Hamburgo..."*

Y los avisos de esta clase se suceden por decenas, en el edificante periódico de los *Disfrazados*, y en un colega titulado *Die Ehelesen* (Los que no se casarán).

Al lado de publicaciones francamente innobles, como las que acabo de mencionar, existen otras, orientadas en el mismo sentido, pero redactadas en un tono más aceptable: *La amistad*, ("Die Freundschaft") de Berlín, por ejemplo. En ella pueden leerse inacabables diálogos, escritos en estilo que recuerda vagamente el de Platón, en que intenta hacerse la defensa filosófica de las costumbres de los redactores y de sus epígonos. Aquí la cuestión es planteada en el terreno de la amistad afectiva, estudiándose las posibilidades de una compenetración espiritual más profunda entre dos hombres, que entre hombre y mujer, destinados, según estos raros teóricos, a no comprenderse nunca. Menudean citas de filósofos griegos, se glorifica el ejemplo de Orestes y Pylades, se transcriben largos fragmentos del ensayo de Montaigne sobre la amistad (suerte de texto clásico para los devotos del uranismo). Al lado de estas apologías en tono mayor, aparecen textos discretos, en que se invita al público a tener "más indulgencia", "más comprensión", y se piden análogas libertades para las mujeres aquejadas de inclinaciones similares. (¡Se trata de una verdadera alianza con el clán opuesto!).

Lo cierto es que la plaga parece continental. En Viena existen publicaciones parecidas, llenas de pretensiones sociales y psicoanalíticas; en Lyon, hace unos cuatro años, comenzó a editarse una revista en que podían admirarse fotografías de marineros imberbes, realzadas por pies de grabados de esta

(Continuación de la pág. 30)

índole: *Bella amistad*... Y nadie ignora, por otra parte, las costumbres que suelen entronizarse en la vida de los estudiantes de ciertas universidades inglesas.

Oscar Wilde expió duramente en la Cárcel de Reading una falta que hoy parece disfrutar en Europa de las mayores simpatías. Paul Morand, en su *1900*, nos dice que los únicos amigos fieles que siguieron el ataúd del autor de *Dorian Gray* andaban como avergonzados, sin sospecharse remotamente que, por los días que corren Wilde habría podido aspirar a la presidencia de una verdadera *Internacional*... Las filiales parisienses de esta *Internacional* son bastante numerosas: para convencerse de ello bastaría ocupar una butaca en el *Cirque d'Hiver*, las noches en que Barquette, el equilibrista yankee, realiza sus gráciles ejercicios bajo el aspecto de una lindísima mujer... Los dos tercios del público de platea están integrados por personajes cuyas manos perfiladas y actitudes equívocas no dejan lugar a dudas acerca de sus inclinaciones.

Una vez al año, en la vieja sala del *Magic City*, las "almas hermanas" celebran un famoso baile de disfraz. ¡Les aseguro que el espectáculo es digno de verse!

No es actitud propia de cronista adoptar gestos críticos que incumben a los moralistas. Freud y Havelock Ellis han estudiado demasiado bien el problema de la heterosexualidad; Gide y Stefan Zweig lo han analizado con demasiada inteligencia—en *Corydon*, en *Confusión de sentimientos*—para permitirnos comentarios fáciles...

El aspecto moral del problema se vincula con la biología; sus manifestaciones más recónditas son explicadas por la psicoanálisis. Pero, el clima mental del heterosexual, alterado de antemano, fácil de determinar por la observación, ofrece visibles características: el anormal, netamente definido, es generalmente un individuo ingenioso, hábil, sensible, inteligente, pero desprovisto de todo vigor y fuerza de realización en el terreno de las ideas. Los artistas heterosexuales han sido siempre capaces de construir un lindo objeto, pero nunca llegaron al monumento; arias de Lully, máximas inconsistentes de Wilde, prosas preciosistas de Jean Lorrain... ¡Nunca imagi-

CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA  
CARTELES

nariamos a Bach, a Kaut, a Wagner, a Shakespeare, como pertenecientes a la Internacional aludida por Morand! Y en lo que ya no se refiere a la creación, sino a la ética de la vida cotidiana, podría siempre definirseles como individuos que "poseen todos los defectos del

hombre y ninguna de las cualidades de la mujer".

¡Eldorado, Monokel Diele, Disfrazados, La Amistad! Síntomas de decadencia!... ¡Menos mal que detrás de ello, en Alemania, hay seis millones de comunistas organizados!

## Cartas...

(Continuación de la pág. 34.)

dia. Peggy y yo nos casamos y todo parecía felicidad incomparable a nuestro lado, cuando súbitamente una cruel dolencia que la minaba poco a poco sin nadie haberlo notado a tiempo, se reveló haciendo estragos fatídicos en la naturaleza delicada de Peggy... Apenas tuvimos una luna de miel de cuatro meses... El maldito cáncer que le duró tres años antes de llevarla a la sepultura, me la arrebató en vida gloriosa del amor. Peggy fué la primera persona que descubrió posibilidades en Gloria Swanson, por aquella época una chiquilla sin pretensiones, y consiguió que le dieran una oportunidad en las mediocres películas cómicas de aquellos pretéritos días del cinematógrafo, cuando Mack Sennett era el As de la Industria...

Otra de sus fantásticas aventuras fué el horrible terremoto que destruyó la ciudad de San Francisco y que sepultó para siempre entre sus ruinas al misterioso Barrio Chino, célebre en el mundo entero, del cual actualmente no queda en aquella ciudad sino una ridícula y pobre caricatura.

"Estaba dormido, después de una noche de árduo trabajo en el teatro, cuando la sacudida brutal tuvo lugar. No sentí nada. Creo que pocas personas sintieron aquel cataclismo inaudito y muchas pasaron del sueño temporal al eterno sueño de la muerte... Yo me desperté rodeado por las llamas... A mi alrededor, como en un aquelarre, se retorcián las columnas negras de humo y chirriaban macabramente los maderos... Peor que en la Divina Comedia, los gritos de espanto y los ruegos de auxilio, ponían un calofrío difícil de expresar en todo el cuerpo... Aquello fué una escena de horror inolvidable; pero como todos los grandes cataclismos, había algo de hermoso en aquella ciudad enorme que se quemaba y que se derrumbaba ante mis ojos... Todas las lecturas tradicionales, la caída de Troya inmortalizada por Homero; Roma ardiendo mientras Nerón tocaba su laúd... las más

espeluznantes historias de destrucciones pasaban por mi mente mientras contemplaba aquel San Francisco glorioso hundirse bajo las grietas monstruosas de la tierra que temblaba en un espasmo brutal! Hasta que me dí cuenta de que había que huír y ponerse a salvo..."

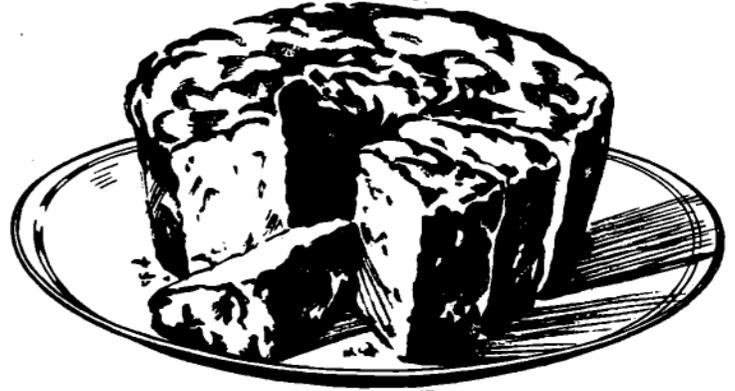
"Eddie, cuénteme la historia que he oído rumorada, acerca de una felicitación que recibió usted del Presidente Coolidge con motivo de..."

Con un gesto vago y la mano vigorosa alzada, el viejo actor me interrumpe: "¡Ah, total nada! Que en este país le dan importancia hasta a las cosas aquellas que hacemos para no aburrirnos entre tiempo, cuando por una razón cualquiera, muy común en el Foro, los actores nos encontramos sin inmediata ocupación... Fué una cosa sencilla y los americanos la creyeron genial: yo poseo ciertos dones caligráficos que por pasatiempo cultivé desde la escuela allá en mi querido pueblo de Rheims, en Francia... Pues bien, me dió la idea de escribir el completo mensaje del Presidente Coolidge al Congreso en una tarjeta postal de tamaño ordinario: esto es: cinco mil trescientas diez y ocho palabras en una tarjeta de 3 pulgadas y tres cuartos por 5 pulgadas y media, o sea en un espacio cuadrado de diez y siete pulgadas y siete octavos... Un promedio aproximado de trescientas palabras perfectamente inteligibles o sean treinta líneas de diez palabras cada una, en un espacio de una pulgada cuadrada..."

¡Por Dios, La Roche, le digo sintiendo que aquella matemática me provoca sudores helados!... ¿Quién podría leer semejante cosa?... Y Eduardo La Roche, sacando del bolsillo pletórico de su saco los lentes y haciéndolos cabalgar en la nariz, se dedica durante unos segundos a registrar una cartera que ha cumplido hace rato la mayoría de edad y que muestra un vientre deforme por donde asoman papeles marfileños

(Continúa en la pág. 48.)

# Una torta que no tiene desperdicio



UNA torta hecha con Royal Baking Powder es tan esponjosa y liviana, tan delicada y deliciosa, que... a menos que sea demasiado grande... se comerá de una sola vez, sin que quede ni una miga... y aún se pedirá más.

Pero aunque *fuese* demasiado grande... demasiado para una sola vez... no hay que preocuparse por tener que guardarla para otro día... siempre, naturalmente, que haya sido hecha con Royal Baking Powder. Porque el Royal Baking Powder *conserva* los pasteles y tortas y los mantiene frescos y jugosos durante varios días, guardando intacto su delicioso sabor.

El Royal Baking Powder es la levadura en polvo hecha con Cremor Tártaro puro. Y ahí está el secreto de su indiscutible superioridad sobre las demás marcas. El Cremor Tártaro puro es el mejor agente de fermentación que existe para la confección de la masa de los postres más exquisitos. Posee una doble acción fermentadora... la primera al hacerse la mezcla para la masa y la segunda cuando se pone ésta en el horno. Nunca adquiere ese sabor amargo que a menudo resulta del empleo de levaduras en polvo, inferiores... ni esos agujeros grandes o respiraderos que hacen que las mejores tortas y bizcochos se sequen en seguida y pierdan su delicioso sabor.

Royal... la levadura en polvo de Cremor Tártaro... produce una masa fina, homogénea, muy liviana y de calidad superior... Además, es absolutamente *pura*.

## ROYAL Baking Powder



Llénese el cupón adjunto. Remítase por correo y se recibirá gratis un ejemplar del libro de Recetas Culinarias Royal, que contiene 139 recetas para hacer toda clase de pasteles deliciosos



Cla. de Levadura Fleischmann, S.A.  
Apartado 782, Habana

4-1-8

Sirvanse remitirme un ejemplar gratis del libro del Recetas Culinarias Royal.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Cuidad \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_ C

cortinas echadas, hacia la casa de Hamilton.

Apenas llegó, Carroll hizo venir a su presencia a los tres policías que habían montado guardia en la casa durante la noche. Al preguntarles en qué condiciones físicas se hallaban, contestaron que habían dividido la noche en tres turnos, de manera que no estaban muy fatigados. Carroll estacionó el trío en las dos puertas de entrada a los terrenos de la casa con órdenes estrictas de que no dejaran pasar a nadie, aunque fuese del departamento de policía, sin avisarle antes a él. En seguida la máquina entró en los espaciosos terrenos, bellísimos ahora al claro sol de un día de verano. Detúvose bajo la sombra de un coposo álamo y los pasajeros se bajaron.

Badger, pequeño, de aspecto insignificante, y un poco asustado ante el misterio que envolvía todos los movimientos de la pequeña partida, miraba en torno con cierta aprensión. Carroll se dirigió a él:

—¿Persiste usted en lo que declaró anoche, amigo Badger?

El hombrecillo lo miró con sus ojos dulces, humildes, interrogantes.

—¿Cómo nó! ¿Por qué voy a cambiar si es la verdad?

—Pensé que quizás quisiera usted retractar su confesión.

—De ninguna manera. De nada serviría, ¿verdad?

El aspecto del hombre era lamentable. Los que lo rodeaban sintieron por él profunda lástima; que a un hombre tan apacible se le ocurriera matar premeditadamente hacía increíble que no estuviera mentalmente trastornado.

—Vamos a hacer por usted lo que podamos, Badger—dijole Carroll con amabilidad.—Desde luego que no puedo prometerle nada. Si es usted culpable tiene que pagar las consecuencias. Pero, sobre todo, tiene usted que ser sincero. Lo que le pido es que repita en nuestra presencia la escena de anoche, desde el momento en que usted penetró en el recinto de esta casa hasta que salió de ella. Tome—y puso en las manos sarmientosas del anciano un revólver vacío, el mismo que había usado Badger la noche antes.—Vamos a ver, repita lo que hizo anoche.

Badger clavaba su mirada suplicante en los circunstantes todos.

—¿Para qué?—interrogó vagamente.—¿No les he dicho que lo maté?

—Sí—repuso Carroll con dulzura—pero el caso este nos intriga bastante. Hay varias clases de castigos por matar a un hombre; el crimen puede ser asesinato, homicidio con agravantes o con atenuantes... y a veces hasta justificado. Nosotros lo observaremos. ¿No nos va a complacer?

## 6 Segundas... ~ (Continuación de la pág. 27)

—Ya que lo desean—convino el viejo con timidez—lo haré, pero no sé para qué.

—Es para averiguar la clase de delito que en realidad cometió usted.

—Está bien.—Badger apretó el revólver en sus "dos" manos, dato que hizo a Carroll mover significativamente la cabeza; luego, con bastante precipitación, la expresión de su rostro varió.

La mirada benigna e inofensiva de sus dos ojos dió lugar, mientras cruzaba el prado, a una expresión taimada, astuta, absolutamente lunática; sus pequeños hombros contrajéronse y echó a andar con paso sigiloso. Dió la vuelta, en torno a la parte posterior de la casa caminando con cierta arrogancia, como si los elementos dramáticos

de la pantomina, siendo él centro del escenario, lo enorgullecieran. Indicó cierto lugar roto, en el muro que daba a la calle de atrás.

—Por ahí trepé—sonrió socarronamente—para que nadie me viera.

Anduvo algunos pasos pegado a la pared y luego giró en redondo.

—Cuando llegué aquí—explicó—me puse a andar a gatas... así.

En lo adelante actuó sin pronunciar palabra. Lenta y calladamente fué arrastrándose hacia la parte posterior de la casa, deteniéndose cada minuto o dos para mirar a su alrededor con cautela. Se había metido el revólver en el bolsillo de saco. La embalsamada brisa de la mañanita jugueteaba con los mechones de cabello blanco de sus sienes. Solo la expresión de amargura retratada ahora en su rostro daba plausibilidad al hecho de que estaba representando un asesinato

Se acercó a la esquina sudeste de la pared y se deslizó en silencio hacia el lado sur, donde la larga terraza cubría todo el costado de

la residencia. Manteniéndose en lo que durante la noche debió haber sido una densa sombra, dobló la esquina y, sin olvidar su vigilancia cruzó por delante de la cocina y el pantry hacia la escalera que conducía a la terraza, en el lugar donde la casa tenía un entrante, el espacio entre el comedor y el recibidor.

Al llegar a la escalera se dejó caer al suelo y fué subiendo a gatas uno a uno los escalones. Carroll notó que la cortina, en la esquina de la terraza tenía que haber impedido que lo viera cualquiera que hubiese estado en el jardín. Con su silencioso auditorio, el hombre cruzó a rastras la terraza, deteniéndose lo bastante para sacar el revólver del bolsillo. Al llegar a la ventana francesa que daba para el este, hacia la parte posterior de la casa, comenzó a hablar en tono bajo y sibilante.

—Llegué hasta aquí de esta manera. Noté que había luz en la habitación. Me acerqué a la ventana y miré para adentro. Vi a una joven, creo que la hija del señor Hamilton. Temí que me viera; por eso me aparté. Aguardé a la sombra de la cortina esa; luego oí el ruido de una pelea entre dos hombres.

Volví a acercarme con cuidado a la ventana manteniéndome en la sombra para que Hamilton no me viera y echara a correr. Quería matarlo. De vez en cuando veía yo a la muchacha y luego, lo ví a él peleando con otro hombre.

—¿A él?

—Sí, a Hamilton. No quería dispararle mientras luchaba con el joven, porque no tenía intención de matar más que a Hamilton. De repente se desprendió del hombre con quien peleaba y abrió la gaveta de aquella mesa. La voz de Badger se había alzado chillona. Era presa de un estado de intensa agitación; su figurilla temblaba de emoción. Abrió la gaveta y sacó un revólver. Creí que me había visto y alcé mi revólver así.—Y levantó el arma sosteniéndola aún con las dos manos, y entrecerró los ojos.—Y le apunté con cuidado. Monté el gatillo y en aquel mismo momento las luces se apagaron. Disparé. Hizo una pausa y se tambaleó.—Entonces las luces se volvieron a encender. Ví caer a Hamilton y comprendí que lo había matado y me alegré, me alegré. Me había robado mi dinero, me había arruinado para siempre. Yo se lo había advertido, se lo había advertido más



### ¿Su nene! ¿Sabe Vd. cómo evitarle incomodidades?

Después de cada baño y cada vez que le cambie la ropita, rocíe el delicado cuerpecito de su nene con el famoso Talcó Boratado MENNEN. Así no sufrirá ardores ni irritaciones de la piel... y, libre de las molestias que le harían llorar, alegrará el hogar con sus encantadoras sonrisas.



# TALCO MENNEN

BORATADO

Indispensable para el bebé

de doce veces, pero no quiso creerme.

Carroll le dió unas palmaditas apaciguadoras en el brazo.

—Está bien, amigo Badger. Ahora díganos qué hizo usted después de apretar el gatillo.

El hombrecillo alzó la vista aturdido.

—Eché a correr, eso es todo, y nada más. ¿Qué otra cosa iba a hacer? Fui a la estación de policía y me entregué.

—¿Por qué hizo usted eso?

—Porque ya no me importaba lo que hicieran conmigo. Estaba dispuesto a morir ahora que sabía que él estaba muerto.—Sus ojos flameaban vengativamente. Y no voy a decir que lo lamento, porque no es así. Al principio me asusté mucho. El revólver metió un ruido tan tremendo que me dejó frío. Y además había otra gente en la habitación y yo creía que me iban a coger, y quería entregarme yo mismo para que todo el mundo supiera la verdad; para que todo el mundo supiera que la muerte de Hamilton había sido la mano de la justicia; sí señor, la mano de la justicia. Esta mano, ¿ven?—Y tendió su brazo canijo que temblaba como el de un perlático.

—Piense bien lo que dice, señor Badger; ¿oyó usted otro disparo, después de encenderse las luces?

Badger se pasó una mano débil por la frente. Bajo el examen apaciguador de Carroll, iba recobrándose del frenesí que se había apoderado de él momentos antes.

—¿Otro disparo? No recuerdo haberlo oído.

—¿Está usted seguro?

—No, yo no estoy seguro de nada. En aquel momento no pensaba sino en la alegría que me producía el haber matado a Hamilton. Yo le dije que lo iba a hacer y después que lo ví caer salí corriendo. Y no me pesa, mi palabra; eso sí que no lo diré, aunque me cuelguen. Me alegro de haberlo matado.

—¡Shhhhh! No se exalte, amigo mío.

—Nó... no puedo evitarlo cuando pienso en ese hombre... y en lo que me hizo. Hace tiempo que no me siento bien. Padezco dolores de cabeza y no puedo pensar en muchas cosas a la vez. Y... con rara dignidad,—me parece que eso es todo, ¿no, caballeros?

—Sí, eso es todo, señor Badger.

—contestó Carroll.—¿Roberts!

El joven detective se adelantó.

—Diga.

Lleve a Badger al automóvil y

# Gran Concurso

¿En qué se parecen los rollos de películas GEVAERT al sol?



Las cinco mejores contestaciones obtendrán los siguientes premios:

|           |                               |                    |         |
|-----------|-------------------------------|--------------------|---------|
| 1º Premio | Una Cámara Fotográfica        |                    |         |
|           | Valuada en . . . . .          | \$50.00            |         |
| 2º        | Una Cámara Fotográfica        | \$20.00            |         |
| 3º        | Album con tapa de piel        | repujada . . . . . | \$10.00 |
| 4º        | Una Cámara Fotográfica        | \$10.00            |         |
| 5º        | 25 rollos de Película GEVAERT |                    |         |

Estos grandes regalos que ofrece a los amantes de la Fotografía la gran Fábrica de rollos, filmpacks, placas, studio films, papeles y productos químicos GEVAERT, pueden ser suyos si se apresura y nos dá su idea sin pérdida de tiempo.

Envíe en seguida su solución a

**Belga Photo, S. A.**

O'Reilly, 90. La Habana  
Teléfono M-8840

tenga cuidado de que nadie lo vea. Dentro de un minuto nos les reuniremos.

—Está bien.

El mozo tocó suavemente a Badger el hombro y juntos echaron a andar; el gigantesco detective de anchos hombros, en la primavera de una vida perfecta y el enteco y miserable anciano ya en el último ocaso de su triste existencia. Hall lanzó un juramento.

—Ya sea él quien lo matara o no—estalló con violencia—debieran dejarlo en libertad. El pobre hombre es un orate; un loco de atar. Si alguna vez en mi vida he visto una víctima de la manía homicida, es éste; ¿no le parece, Denson?

Denson asintió lentamente con la cabeza.

Creo que sí. ¿Y usted, Carroll?

En lugar de contestar, Carroll entró en el recibidor por la ventana francesa y caminó hacia la derecha hasta llegar detrás del historiado biombo japonés a la sombra del cual Rollins se había encontrado a Hartigan sin sentido. Inspeccionó el mueble con cuidado yendo y viniendo varias veces desde el lugar en que había disparado Badger hacia el lugar en que se

veía el agujero de la bala en el biombo. Por fin volvió a donde estaban los otros dos hombres.

—No creo que Badger tendrá que alegrar su locura para defenderse—anunció con voz serena.

—¿Que no tendrá?... ¿Por qué? ¿Qué quiere decir?

—Quiero decir—explicó sencillamente Carroll—que en tanto cuanto puedo estar seguro de algo hasta el momento presente, lo estoy de que Badger no mató al señor Hamilton.—Hizo una pausa. Denson adelantó la cabeza lleno de asombro.

—¿Entonces, dónde fué a dar su bala?

—Si no me equivoco, y lo creo difícil esta vez—repuso el detective—, Badger fué quien hirió a Hartigan "El Rojo".

## Capítulo X.

—Voy a decirles por qué creo que Hartigan hirió a Badger—continuó Carroll con pareja entonación.—Ustedes mismos han visto al hombre representar su papel en la tragedia de anoche. Yo, por mi parte, soy muy duro de embutir, y sin embargo, les diré francamente que creo que el hombre decía verdad.

—Y yo—dijo Denson.

—Y yo también—convino Hall.

—Hasta ahora, bien. Habrán ustedes notado que manejaba el revólver con las dos manos. Es físicamente pequeño y débil. Por la manera misma de manejar el revólver se veía a las claras que no está acostumbrado a las armas de fuego. ¿Por qué entonces, suponen que su puntería había de ser tan buena que diese en el blanco aún en la oscuridad? Les aseguro que el tiro de revólver es un arte bien difícil, y sería extender demasiado la propia credulidad el creer que hizo blanco en el hombre contra quien disparaba, especialmente habiendo Hartigan, según dice, apagado, entre tanto, las luces.

Pero sí es seguro que Badger disparó. ¿A dónde pues fué a parar su bala? Miren.—Y se dirigió al sitio donde se detuviera Badger con el revólver en las dos manos, blandiéndolo como había hecho el mismo anciano.—Si Harrelson y Hamilton hubieran entrado por aquella puerta, habríaseles visto al lado izquierdo del biombo. Badger probablemente había montado ya el gatillo; se le disparó el revólver y la bala fué a darle a Hartigan. En el biombo se puede ver el agujero hecho por el proyectil, como a la altura de la muñeca de Hartigan. Estoy bastante convencido, después de examinarla otra vez a la luz del relato de Badger, que la bala que atravesó ese bombo venía de fuera y no de dentro de la habitación. ¿Qué te parece, Hall?

—Creo que tienes muchísima razón, y en lo que al hombrecillo respecta, me alegro.

—¿Y usted, Denson?

El abogado hizo una mueca.

—Puesto que he convenido en ser sincero, he de confesar que estoy de acuerdo con usted, por mucho que eso me disguste.

—¿Por qué?

—Eliminado Badger el peso de la culpa cae sobre uno de mis dos clientes; la señorita Duval y el abogado Harrelson.

—Se ha olvidado usted de Hartigan—sugirió Carroll.

—¡Rayos y truenos!—estalló Hall—¡A mí se me había olvidado Hartigan! Hemos comprobado hasta ahora que lo que dice es cierto; pero aun queda la posibilidad de que él haya matado a Hamilton y se figure que Hamilton lo haya herido a él.

—Sí, la posibilidad—convino Carroll.—Pero se destaca un dato

(Continúa en la pág. 50)

"Aquí, aquí, mira esto y verás que podía leerse muy bien"... Y orgulloso me muestra un documento que lleva siempre consigo: es una carta del Honorable C. B. Slem, Secretario del Presidente Coolidge, en cuya carta, por orden

**MAQUINAS DE OFICINAS**  
Alquiler y venta.  
Accesorios para mimeógrafos  
**TALLER DE REPARACIONES**  
**MARCOS NOROÑA**  
Habana. 90. Teléfono A-9995

del muy Honorable Jefe del Estado, se le concede a La Roche el campeonato en esta clase de trabajo caligráfico. En uno de los párrafos de este curioso documento se leen estas frases: "Esta es una verdadera hazaña, querido Monsieur La Roche, y quizás le interese saber que junto con el señor Presidente su maravillosa tarjeta conteniendo el entero mensaje al Congreso, ha sido leída cuidadosamente como la más extraordinaria curiosidad, por todos los oficiales de la Casa Blanca, y que ninguno ha tenido dificultad en leer claramente cada una de sus palabras. El Honorable señor Presidente me encarga de decirle que en su opinión este es el más interesante trabajo de esta clase que ha llegado a sus manos"...

"¿Qué tiempo se tardó en escribir esa tarjeta, La Roche?, inquiero mientras observo sorprendida a este hombre que se divierte realizando hazañas semejantes.

"Oh, escribí durante once horas, con pequeños intermedios, pues cuando había trabajado una o dos horas seguidas, aquellas letras danzaban macabramente ante mis ojos..."

"¿Cómo comenzó su carrera en el cine, La Roche?—le pregunté mientras que el actor parecía haberse escapado de mi presencia refugiándose en sus recuerdos.

"De manera muy curiosa. Siempre ha sido milagrosa la casualidad en los más trascendentales actos de mi vida. Un día me encontraba absolutamente por accidente cerca del teatro St. Francis, silbando unos aires marciales de la Legión Extranjera, compuestos por Andrea Setaro, cuando se me acerca el gran Partington, el director de esta obra y después de varias preguntas acerca de quién era, de dónde venía, etc., etc., me pidió de volver a verlo. A la segunda entrevista yo me había convertido en ayudante téc-

## Cartas... ~

nico del mismo... Observando el desenvolvimiento de aquel film, mis recuerdos volvieron frecuentemente a llevarme a la vida real de tiempos remotos, cuando prestaba mis servicios activos en el ejército... La escena era de reclutas, confundidos en el uniforme donde se diluía para siempre su antigua profesión o posición social... A su llegada eran entregados a mí que los llevaba al campo para iniciarlos en sus deberes de soldados... Cada martes un puñado de hombres llegaban y eran convertidos en autómatas, a los cuales no se les puede permitir la más insignificante infracción de los reglamentos militares... Recuerdo que una mañana llegó uno de estos individuos, y me sorprendió su presencia: era el recluta más curioso que mis ojos habían visto: con un sombrero de copa, un traje de etiqueta, bastón y zapatos de charol, y el aire más digno y elegante de un perfecto caballero... Más tarde me enteré de que aquel hombre que ahora llevaba el fusil al hombro y los zapa-

(Continuación de la pág. 45)

tos llenos de lodo, era un noble, perteneciente a una distinguida familia de alta alcurnia, que había perdido toda su fortuna en Monte Carlo y que cuando no le quedaba nada que jugar, apostó a su mujer, ganándola su adversario... Después de aquella última aventura, un solo camino quedaba para él: la muerte. Pero afortunadamente la Fortuna le dió su último "chance" para que jugara un juego más y muriera con honor..."

De pronto La Roche me mira: en sus ojos claros, que se habían entornado mientras me contaba aquella aventura, hay lejanías, reminiscencias... se ve que el ex-legionario había estado durante toda aquella narración en los campos donde los hombres se juegan la vida inspirados por el ideal de una bandera, que ellos mismos convierten más tarde en pabellón de iniquidades...

"¡Ah, pero eso que acabo de contarte no sucedía en la película, sabes?, quería decir que viendo la filmación de "Beau Geste" volvían a

mi memoria los episodios de días pasados..."

"¿Y después, La Roche?...  
"¿Después?... Después muchas cosas más. Un teatro hoy, una película mañana; Broadway un día, Hollywood al otro... La vida, hija, la vida!"

"¿Qué papel del teatro legítimo ha interpretado con más cariño, La Roche?"

"Son tantos, que es difícil decirlo. Sin embargo, creo que mi papel de "Robert Broussard" en "Los Caballeros las Prefieren Blondas", de la gran comedia de Anita Loos, es el que más me ha gustado. Naturalmente estaba más identificado con aquél, puesto que se trataba de un francés en la América, que es precisamente mi caso... En cuanto a lo de preferirlas rubias o trigueñas..."

"¡Ah, vamos, de manera que por fin después de saber tantas aventuras del actor como pirata, como soldado, como andarín, como campeón de la pluma, voy a oír algo que me revele al hombre como Don Juan, ¿verdad?..."

Y los ojos sonríen maliciosos... el rostro surcado por algunas líneas donde se leen las profundas experiencias de su vida, se contrae todo en un gesto de genuina alegría: porque La Roche está viejo y nada halaga más a un viejo que poder expresar una opinión respecto a las mujeres, al vino y al amor... "Ah, muchachita, yo no tengo preferencias. Yo las adoro rubias mientras no llega una morena... y cuando tengo a los dos ejemplares frente a mí, soy el hombre más desgraciado de la tierra por no poderme quedar con ambas... De modo que mi única preferencia está en que sea una a la vez, pero seguido... No sé cómo se podría vivir sin adorar continuamente a una mujer. El soldado jamás pone el pecho a las balas sin antes acariciar debajo de la camisa donde está el corazón que late apresurado, el retrato de una mujer que quedó lejos, esperando su vuelta... La mujer es la esencia de la vida..." Y el buen viejo veterano, soldado de fortuna y actor, se pierde de nuevo en la contemplación lejana de sabe Dios qué panoramas donde han brillado mujeres de muchas razas y religiones... Y quizás si aquella ternura que ví de pronto en sus pupilas fué el recuerdo de una Aziyadé que murió blandamente, esperando su vuelta, a orillas de una fuente cubierta de lotos!...

**FLY-TOX**

**Resgarde al niño de la malaria y otros males**

**Pulverice FLY-TOX donde duermen sus niños, sin temor. Protéjalos de los mosquitos y otros insectos propagadores de infección. FLY-TOX es absolutamente inofensivo para el ser humano. No daña los tejidos, por finos que sean. Pero es muerte segura para los insectos que invaden el hogar. No es venenoso, es higiénico, fragante y refrescante.**

**Pida FLY-TOX — en la Lata de Rótulo Azul. Se vende en todas partes**

**FLY-TOX**

# DEPORTE MUNDIAL



Helen WILLS MOODY, la campeona mundial de tennis, después de una ausencia de un año, entra en competencia para conquistar el campeonato americano que dejó vacante el año pasado. Helen, hizo su "comeback" en el "Longwood Cricket Club", de Boston, y su actuación reveló las mismas maravillosas facultades de antes.



Don Enrique MIRO, que representó a España en el campeonato mundial de carambolas por tres bandas, celebrado recientemente en Barcelona. A este torneo asistieron los campeones de todas las naciones. Soussa, el campeón de 1930, es egipcio. Este campeonato, desde luego, es entre aficionados, puesto que el campeón mundial profesional es Johnny Layton.



Walter HAGEN, veterano golfista de Detroit, y poseedor de múltiples records y campeonatos, que ganó el campeonato abierto de golf del Canadá, por un stroke en un "play-off" de 36 hoyos, con Percy Alliss, la estrella inglesa.



Cómo lucían Kid CHOCOLATE y Benny BASS a la hora del pesaje, por la tarde del día de su pelea en Filadelfia, donde el Kid conquistó la faja de campeón mundial junior-ligero.



Ramón CASTILLO, boxeador cubano, trotamundos, novelista e ahijado del Alcalde de Budapest. La odisea de Ramón acaba de llegar a nosotros en una carta de su actual manager húngaro. El boxeador cubano ha escrito una novela, artículos para periódicos en España, ha recorrido todo el continente europeo, y ahora ha retornado al ring, cosechando cuatro triunfos consecutivos.



Una magnífica instantánea del nuevo campeón norteamericano de golf abierto, que se ha apoderado del título vacante por la retirada de Bobby Jones. Este tiro desde una trampa de arena fue uno de los decisivos que hicieron posible el triunfo de Billy BURKE, el nuevo idolo golfista.



DE LAS LIGAS GRANDES.—MONTAGUE, el short stop de los "Indios", anota una carrera en el cuarto inning del juego entre "Cleveland" y "New York Yankees". Ganaron los "Indios" 9x8, después de que once hombres recibieron base por bolas de manos de los lanzadores yankees.

con enigmático significado: todos convienen en que no se hizo disparo alguno antes de que se apagaran las luces, y es una certeza que Hartigan fué herido en la oscuridad. ¿Hemos de creer, entonces, que el ladrón disparó después de volver a encender las luces y ya herido?

—¡El caso es que una u otra vez hizo un disparo—saltó atropelladamente Denson.—¡Eso lo sabemos!

—Sí—afirmó Carroll.—Lo sabemos.—A mí se me había olvidado. Hall le lanzó una mirada penetrante.

—¿A donde quieres ir a parar, Carroll? Hartigan nos dijo mentira al contarnos su primer relato; así lo confesó cuando volvió a vernos en la jefatura con su revisión cuidadosamente pensada. Rollins se encontró a Hartigan inconsciente detrás de este biombo; y le halló en el bolsillo un revólver con una cápsula vacía. Sus deducciones fueron absolutamente lógicas. ¿Por qué hemos de creer todos los detalles de la declaración del bandido?

—No debemos, no—repuso sencillamente Carroll.—No debemos creer el cuento de nadie, ni siquiera el de la señorita Duval.

—¿Queriendo eso decir?—preguntó ansioso Denson.

—Que de nuestras cuatro posibilidades, tres son erróneas, ya deliberadamente, ya debido a las circunstancias. Recuerden que este caso está plagado de cosas insólitas; tenemos a uno de los más prominentes ciudadanos de la población asesinado en su propio despacho, e inmediatamente después del asesinato la confesión de la joven de quien es tutor, una bella de sociedad; y luego la de un joven artista y la de un viejo medio loco. A continuación el jefe de nuestro cuerpo de detectives regulares trae a un ladrón tan cogido en una red de evidencia circunstancial que no tendría un pelo de probabilidad de salvarse frente a un jurado. El examen médico demuestra sin asomo de duda que al muerto sólo le dieron un balazo. Y aunque todos los presentes confiesan que puede haberse disparado tres tiros, al parecer se dispararon no más que dos; uno en la oscuridad y el otro inmediatamente después de haberse encendido las luces.

—Está usted equivocado—dijo Denson con seriedad.—Usted mismo confiesa que lo que pareció el eco del primer disparo en la oscuridad puede haber sido un segundo tiro

## 6 Segundos...

—No, señor, no se me olvida eso. Pero quiero decirle una cosa. He estado tratando de descubrir quien hizo el disparo después que volvieron a encender las luces. Estoy encaprichado en que ese fué el tiro que mató al señor Hamilton.

—Quisiera creerlo—aseguró Denson—pero no puedo.

—¿Por qué?

—Todas las declaraciones convienen en que Hamilton caía al suelo cuando se encendieron las luces.

—Es cierto; ¿pero no es probable que un hombre que siempre ha llevado una vida sedentaria y de repente se traba en mortal contienda con otro se quedara algo sorprendido cuando en la culminación de la pelea las luces se apagaron de repente, sonaron dos disparos, o uno, y de pronto la luz bañó de nuevo la habitación? Imagínese us-

(Continuación de la pág. 47)

ted mismo en semejante atolladero ¿no puede usted representarse la escena? La sobrecargada tensión de la misma; la fiera tirantez emocional, su aspecto de aturdimiento cuando se encendieron las luces y en seguida el otro disparo, y se viene usted al suelo. No hay duda de que a cualquiera le parecería que le habían pegado a usted el tiro cuando las luces estaban apagadas.

—Entonces, ¿por qué no ha de haber sido Hartigan... desesperado?—insistió tercamente Denson.

—Usted es un buen abogado, señor Denson. Pero parece que olvida que Hartigan fué herido en la muñeca derecha. Está usted entregándose, amigo; está queriendo probar que fué Hartigan, cuando en su fuero interno tiene la convicción de que no es así.

Denson enrojó.

—¡Tocado! En realidad de verdad, estoy convencido de que fueron o la señorita Duval o el señor Harrelson. Pero convengo con usted en que no fué Badger... que la bala de éste fué a dar a otra parte; y si, como usted dice, la bala que hirió a Hartigan venía de fuera y no del cuarto para afuera, tiene que haber sido la de Badger. Con tal motivo, la culpa ha de recaer en uno de mis clientes o el ladrón, y yo quisiera creer que fuese este último.

—Yo también—contestó Carroll con sencillez.—Pero estoy dejando que las circunstancias se enderecen en mi cerebro. Como ustedes saben, caballeros, la idea popular de un detective es la de un hombre que, por medio de alguna inspiración divina cuando le ponen delante los datos del caso, inmediatamente sospecha del hombre que al final resulta el culpable. Cómo lo hace, por qué arte de birlibirloque mental, nunca lo he podido descubrir. Pero, como he dicho, por regla general lo sabe intuitivamente, nunca se equivoca. En seguida procede a darle caza a las personas que no han cometido el delito, al través de unas 350 páginas de la novela, y por último vira en redondo y sorprende al lector echándole el guante al verdadero culpable.

Yo no soy de esa clase de tipos. Mi método es sencillo: examino todos los datos del caso, incluso los más mínimos detalles. Estoy procurando sopesarlos todos en la balanza y prestarle a cada cual la atención que parece merecer. Cuando crea firmemente que ya tengo todos los datos en mi poder, entonces procuraré determinar quien fué el que cometió el crimen, y cómo. Pero hagan ustedes el favor de desecher la idea de que soy un detective de novela que retengo allá en lo más profundo de mi cerebro el nombre de la persona culpable para no decirlo hasta el final. Les aseguro que estoy tan en el aire como ustedes.

—Todo eso suena muy bien, Carroll—dijo Hall.—Pero no hace mucho confesaste que habías comenzado con una bien definida sospecha.

—Así fué; pero los sucesos posteriores me la redujeron a papilla, y prefiero no decirles a ustedes mis sospechas. Hay muchas cosas en este caso que no puedo explicarme bien, lo cual es el motivo que me induce a no descubrirles lo que al principio pensé. Quiero que us-



### Para TIÑA de los PIES

¿Sufre usted de esta dolencia de los pies? Este mal es muy común cuando los pies han estado en agua o cerca de agua y es causado por el microbio "tinea trichophyton" que penetra entre los dedos de los pies. Uno o más de los síntomas siguientes acusan siempre su presencia: la piel se enrojece o se reseca formando escamas; se pone blanca, húmeda y espesa o aparecen ampollitas blancas; acompañada de una comezón insufrible.

De no atenderse inmediatamente, este insidioso mal puede causar graves complicaciones, hasta el punto de dejar los pies incapacitados.

Aplíquese ABSORBINE Jr. en el sitio de infección, para matar los microbios, evitar que se extienda la infección.

Pida el frasco de 1 1/4 onzas, se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

EL SITIO DE LA INFECCIÓN



## Absorbine Jr.

POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES, DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS, HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS

tedes pasen revista independientemente al caso: con amplitud de criterio, y luego, sinceramente, me hagan conocer sus conclusiones. Tienen tantas posibilidades como yo, si no más, de dar con la solución correcta. Lo que sí puedo prometerles a ustedes es que antes de que transcurra mucho tiempo sabremos algo, y entre tanto quisiera que el señor Denson consintiese en un pequeño proyecto que se me ha ocurrido.

—¿De qué se trata?—preguntó el abogado.

—De volver a la jefatura y cuidar a Vicente Harrelson con la señorita Duval, sin decirle a ninguno nada del otro... poniéndonos a escuchar detrás de la puerta. ¿Qué les parece?

Denson movió lentamente la cabeza.

—Me parece que eso no es jugar limpio.

—Señor Denson, ¿usted quiere saber la verdad o no? ¿Sí?, pues el que propongo es un medio de enterarme pronto de la situación de los dos jóvenes en el caso.

Denson se puso a pasearse por la terraza. Lo que decía Carroll era cierto; ni Eunice ni Vicente Harrelson sabían que el otro había confesado. Puestos de repente el uno frente al otro, el asombro, la alarma misma, podían hacerles hablar la verdad. Denson giró en redondo y asintió con un gesto.

—Es otra tontería que cometo, Carroll. Pero haga usted lo que le parezca.

—Magnífico. Le aseguro a usted, señor Denson, que está haciendo algo muy puesto en razón. Y ahora, volvamos a la jefatura.

Minutos después se hallaban de nuevo en la estación de policía y dejaban a Badger incomunicado en su celda, bajo la custodia de Roberts, el hombre de Carroll.

Este arregló las cosas con la mayor prontitud. Johnson y Smith, los otros dos detectives de Carroll recibieron órdenes de traer a Eunice y a Vicente Harrelson al salón de descanso con intervalo de treinta segundos y dejarlos allí sin decirles una palabra. Y luego, cuando el escenario estuvo dispuesto, Carroll preguntó por Rollins.

—¿Qué es eso?—inquirió Hall sorprendido.—¿Qué quieres con Rollins?

—Es el jefe del cuerpo de detectives y creo que debe estar aquí también.

Hall movió la cabeza de un lado para otro.

—¿Qué estás haciendo, Carroll? ¿No tendrás un motivo ulterior?

Carroll sonrió enigmáticamente.

—Tal vez.

—¿Cuál es?

—Saca tú mismo las conclusiones. A lo menos, no le hará ningún daño a Rollins escuchar lo que hablen los muchachos.

Llamaron a Rollins y le expusieron el plan. Al principio pareció sorprendido de que Carroll no hubiera abandonado ya totalmente el caso, pero el detective privado lo aplacó.

—Como verá usted, Rollins, no puedo dejar el caso hasta que esté absolutamente diafanizado; y, aunque la evidencia circunstancial señale sin duda alguna para "El Rojo", tenemos otros dos sospechosos que se han declarado autores del delito y hay que exonerarlos an-

tes de dar por terminado el asunto, ¿no es así?

—Sí; pero en cuanto se enteren de que Hartigan...

—Precisamente—replicó con ingenuidad Carroll, y luego hizo señas con la cabeza a sus dos hombres. Rollins frunció el entrecejo.

—Eso es otra cosa que no me gusta—afirmó sin mucha contemplación.—¿Por qué ha metido usted sus hombres en el caso en vez de los expertos?

—Uno de mis caprichos, Rollins. Sin embargo, bien pronto haré que se marchen. Y ahora callemos. Desde esta habitación podemos ver algo y oírlo todo. Nadie pronuncie la menor palabra.

El silencio se hizo en torno de ellos mientras se agrupaban en el cuarto-tocador entre el salón de descanso y las duchas. Sus expresiones hubieran servido de estudio a un retratista. Denson traicionaba a las caras su profundo interés personal y su temor de haber cometido un error al consentir en el próximo careo; figuradamente hablando Hall estaba en la punta de los pies, tal era su interés, en parte personal y en parte impersonal. Rollins, malhumorado y molesto; Carroll plácido y sonriente.

La puerta se abrió y entró Vicente Harrelson. Con una palabra dejolo allí Smith, y el muchacho se quedó mirando en torno con curiosidad, sin hallar una explicación del porqué lo habían dejado allí. Segundos más tarde entró Eunice Duval. El hombre que la traía dejó solos a los dos jóvenes; la puerta se cerró y se encontraron frente a frente.

La sorpresa visible en el rostro de los dos no podía haber sido simulada. Aún un incrédulo crónico como Rollins comprendió que era real. Durante cinco segundos los jóvenes se miraron, y luego hicieron lo perfectamente normal y natural en dos personas enamoradas. Se arrojaron el uno en brazos del otro y Vicente estrechó con fuerza a la joven y la besó con avidez. Luego la dejó descansar en sus brazos mirándola a los ojos.

—Qué me alegro de verte, mi vida—dijo con voz dulce. Pero, cómo te enterarste de que yo estaba aquí? Los periódicos no dicen una palabra de mí... al menos eso me ha asegurado Smith.

Una mirada enigmática asomó a los ojos de la joven.

—No me dijeron que tú estabas aquí, Vicente. Me dijeron sólo que alguien quería verme y luego me trajeron aquí.

—¿Te "trajeron" aquí?

—Claro está.

—El mozo movió la cabeza.

—No entiendo, querida.

—La muchacha enrojeció.

—No te irás a figurar que me iba a callar. Vine aquí inmediatamente después de haber matado a Hamilton...

Harrelson se puso pálido; las enormes manos musculosas que se posaban en los hombros de Eunice, la apretaron hasta que la muchacha emitió un quejido de dolor.

—¿Qué estás diciendo?—exclamó con aspereza el mozo. ¿Después que tú mataste a Hamilton?

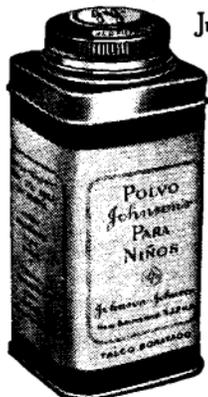
—Claro que sí, mi cielo; ¿qué otra cosa iba a hacer?

De repente el joven echó hacia atrás la cabeza y rió con regocijo (Continúa en la pág. 54)

## Nene Reprocha al Padre por Haberse Acabado un Bote de Polvo Johnson & Johnson



Padre: ¿Porqué estás enojado, Juanito? ¿Porqué haces esos gestos tan feos?



Juanito: Porque mamita me compró un botecito de Polvo Johnson & Johnson para Niños y ya se lo acabaron

ustedes. Tú lo usas para después de afeitarte y mamita dice que le gusta porque le conserva el cutis sano, terso y suave.

Padre: Efectivamente, es muy fino y fresco como el rocío, puro y de una fragancia sutil y exquisita como el jazmín. Pero no temas, hoy mismo traigo cuatro latitas; una para cada uno de nosotros, y dos para ti.

Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el

# POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

mente al margen de nuestro cuerpo físico sin que éste tenga conciencia de su actuación ni pueda controlarlo en lo que se llama la *zona de quietud*. Por consiguiente, bajo ciertas condiciones que pueden interponerse *accidentalmente* o que pueden ser inducidas *intencionalmente*, el cuerpo astral se lanza completamente fuera del cuerpo físico y de la *zona de quietud* y actúa a distancia por su propia iniciativa en una esfera de acción a veces muy amplia.

Cuando esto ocurre, el fenómeno se llama *proyección del cuerpo astral* y entonces, nuestra personalidad espiritual, libre de las cadenas que la atan al cuerpo, es, realmente, ni más ni menos que el fantasma de nuestra propia personalidad. Si el sujeto así proyectado es una persona consciente y que haya hecho estudios de la materia se hallará en conocimiento absoluto del modo de actividad en que se encuentra; de lo contrario habrá obtenido una experiencia que atribuirá a los efectos del sueño. Pero el estado del sueño es simplemente la actuación de nuestro cuerpo astral desligado en cierto grado de los lazos que le unen al cuerpo físico.

Espíritus errantes, o sea, dobles de personas vivientes, han sido vistos y reconocidos de una manera perfecta a miles de millas de distancia de los sitios en que dichas personas vivían con sus cuerpos físicos. Podrían citarse millones de casos bien auténticos, pero solamente uno nos bastará como ejemplo:

Mientras hacía un viaje desde Liverpool a Nueva York, hace algún tiempo, el vapor en el que Mr. S. R. Wilmot viajaba, pasó por una zona en la que fué sorprendido por un fuerte temporal. Mientras estaba el barco batiéndose con la tormenta tuvo un sueño relacionado con su esposa, que vivía en su casa de Watertown, en Connecticut. Al despertarse se sorprendió grandemente al oír que su compañero de viaje el señor W. J. Tait le decía:

—Es usted realmente un hombre feliz para las visitas que recibe mientras duerme, como le pasó anoche.

—¿Qué me está usted diciendo?, replicó el señor Wilmot.

Su amigo continuó:

—Estaba anoche acostado en mi litera, completamente despierto, cuando vi entrar a una señora en este salón. Ella pareció percatarse de que yo la estaba mirando y vaciló por algunos instantes; mas poco

## Podemos...

después se dirigió directamente hacia el sitio donde usted se hallaba, se inclinó sobre usted, lo acarició y lo besó. Después de ésto se marchó rápidamente.

Cuando el señor Wilmot desembarcó en Nueva York y se encontró con su esposa, que lo fué a recibir al muelle, se encontró con otra sorpresa, al preguntarle ella:

—¿Recibiste mi visita el miércoles de la semana pasada?

—¿Una visita tuya? Es imposible porque en esa fecha tú sabes que me encontraba en el mar a muchas millas de distancia de aquí.

—Pues tengo la seguridad de que te he hecho una visita durante el viaje—continuó la señora Wilmot.—El tiempo presentaba tan mal cariz que sentí temores por tí; mucho más cuando leí en los periódicos que en la misma ruta que tú traías había naufragado un barco. Estaba grandemente intranquila pensando en que te pudiera ocu-

(Continuación de la pág. 28)

rrir una desgracia y no podía conciliar el sueño. Pero cerca de las cuatro de la mañana me quedé dormida y al despertar tuve la sensación de que había cruzado por el área de la tormenta, encontrado el barco en que venías hacia acá y penetrado en el camarote en que tú te hallabas dormido. Por cierto que recuerdo de una manera clara que en tu camarote había otro señor que al entrar yo me miró muy fijamente y al principio me sentí molesta con su presencia; pero un momento después fuí hasta donde tú estabas, te abracé y besé con satisfacción al ver que nada te había pasado y desde aquel momento en que desperté de lo que yo estimo un sueño, me sentí tranquila.

Este es un caso típico que para mí tiene una importancia ilustrativa muy grande por conocer personalmente a las personas que en él intervinieron y a menos que de una manera deliberada se quiera clasificar este hecho en el terreno de una

simple invención, no hay otra explicación para él sino la de que la señora Wilmot atemorizada por la lectura en los periódicos del hundimiento de un barco que había sido sorprendido por la tormenta en la misma ruta por la que su esposo viajaba, lo visitó con su cuerpo astral produciendo la escena que el compañero de viaje del señor Wilmot le narró en alta mar, aunque sin poder dar el nombre de la dama a quien no conocía.

En resumen, lo cierto es que las apariciones de los fantasmas de las personas vivientes se efectúan con más frecuencia y son más comunes de lo que generalmente se supone.

La idea de que un ser humano pueda existir separado de su cuerpo físico entrando en la actividad de la vida psíquica, aparentemente carece de realidad y buen sentido para muchas personas; pero en la época actual es poco probable que personas inteligentes traten de ridiculizarse narrando hechos y experiencias que ellas relatan y que no darían a la publicidad si no estuvieran completamente seguras de lo que dicen.

Hasta la fecha existe un gran número de personas de una reputación muy grande que han relatado hechos en los que se hace referencia a las experiencias que han realizado proyectando su cuerpo astral fuera de su cuerpo físico, dándose cuenta exacta y absoluta de todo lo que vieron mientras permanecieron en ese estado. El caso más reciente es el del preclaro y muy conocido autor inglés William Dudley Pelley, que ha sido reproducido en casi todos los periódicos de habla inglesa que se ocupan del estudio de estas cuestiones.

Tengo sobre mi escritorio un enorme número de cartas de personas residentes en todas partes del mundo que hacen las mismas manifestaciones en cuanto a las experiencias que han tenido, y a menos que uno piense que todas estas personas son lo suficientemente tontas para ponerse de acuerdo en lo que se refiere a contar mentiras, o lo que es más extraño aún, la misma mentira; solamente es razonable suponer que ellas nos están diciendo la verdad al relatar los hechos en que han tomado participación.

Para el próximo artículo:—Sylvan J. Muldoon, continúa desarrollando su tema, en una forma clara y sencilla, que recomendamos a las personas que quieran profundizar en esta materia.

**¡Muerte a los mosquitos!**  
Pulverice  
**FLIT**  
MARCA REGISTRADA

Hay que precaver a los niños contra el estreñimiento, tanto más cuanto que rara vez lo confiesan. Cultívese la saludable costumbre de darles de vez en cuando este laxativo suave, refrescante y seguro.

**"SAL DE FRUTA" ENO**  
Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

# POR la REPÚBLICA



**SANCTI SPIRITUS.**—Grupo de encantadoras señoritas que tomaron parte en la Velada Literario-Musical celebrada en esta población a beneficio del Asilo de Ancianos.  
(Foto Soler).



**CAMAJUANI.**—Raúl Lorenzo RUIZ, inteligente jovencito, que fué conducido a La Cabaña por un artículo publicado en el semanario de oposición "Renovación".  
(Foto Estrada).



**AMARO.**—Un grupo de lindas señoritas que tomaron parte en una fiesta celebrada en este balneario, recientemente.  
(Foto Puig).



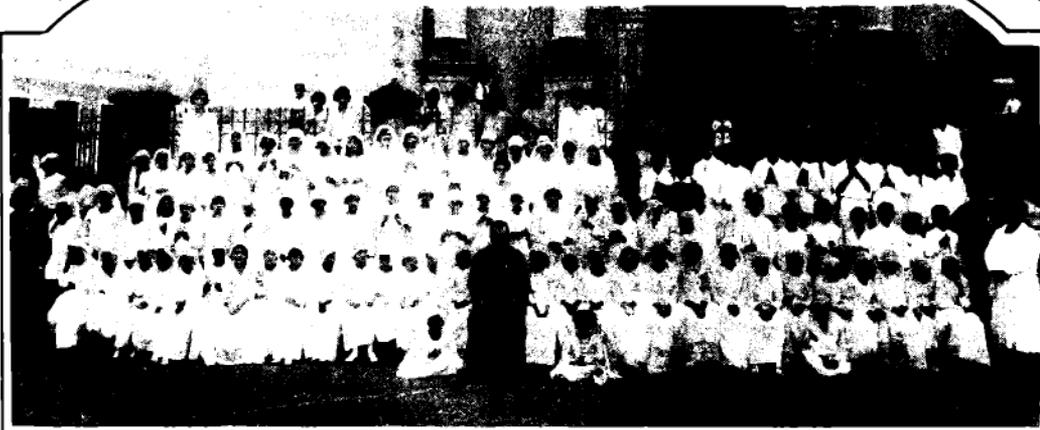
**REMEDIOS.**—El culto profesor del Colegio "María Pando", Sr. Eladio ALVAREZ RUIZ, que ha sido enviado a La Cabaña acusado de sedición.  
(Foto Estrada).



Directivos de la Hermandad Ferroviaria, acompañados de las Autoridades locales, visitando las obras del Panteón en construcción de los ferrocarriles.  
(Foto Soria).



**BEJUCAL.**—El Sargento Mayor del Ejército, Martín GIL ENRIQUE, a quien se le ha concedido la medalla de la Orden del Mérito Militar por sus brillantes servicios.  
(Foto Rivas).



**SANTA CLARA.**—Niñas que tomaron la primera comunión en el Templo de Nuestra Señora del Buenviaje.  
(Foto Domenech).

**MATANZAS.**—Bomberos de Regla y Cárdenas que rindieron homenaje en la Necrópolis de esta ciudad a los compañeros que perecieron en el cumplimiento de su deber.  
(Foto Curiel).

**CAMAJUANI.**—Ildefonso TRIANA CHAVEZ, que por sus actividades opositoras ha sido reducido a prisión.  
(Foto Estrada).



torvo. La muchacha puso una cara muy grave y lo tocó suavemente en el brazo.

—¿Qué te pasa, Vicente? Hazme el favor de decirme...

—¿No comprendes, mi alma? ¿No ves para qué nos han juntado aquí? Sin duda tienen un dictáfono escondido en alguna parte y están escuchando todo lo que decimos.

—¿Y eso qué tiene que ver?—repuso tercamente Eunice.—Ya yo les dije que había sido yo...

—Y yo también. ¿Te figuras ni por un momento que iba a permitir semejante sacrificio de tu parte?—las palabras le salían torrencialmente. ¿Te figuras que voy a permitir que arrastren tu nombre por el lodo, porque, ¡pobrecita!, te imaginas que a ti ha de absolverte el jurado mientras que a mí me condenarían? Ve chica, ve y diles que no has sido tú. Yo he de salir bien, no tengas miedo. Lo maté en defensa propia.

—¡Vicente!—y le echó los brazos al cuello y clavó sus ojos en los del muchacho.—No debes hacer semejante cosa. Es algo que te exalta, lo que yo hubiera esperado de tu parte, pero no puede ser, no debe ser.

—Mi querida niñita—exclamó el muchacho riendo nerviosamente.—Si no van a necesitar muchos esfuerzos para descubrir que tú no

## 6 Segundas...

mataste a Hamilton; y después averiguarán lo de la riña que tuve con él: Te crees que mi alegato de propia defensa no ha de valer nada? Creí mejor enfrentarme con la tempestad que huir; conviene más que ingiera la medicina. El me atacó, y fué él quien sacó el revólver de la gaveta. Si en los tribunales hay justicia de verdad, y creo que la hay, yo saldré absuelto.

Súbitamente la joven se sentó. Tenía los ojos húmedos.

—Dame un beso, Vicente.

Así lo hizo él y ella continuó:

—Ahora hazme el favor de sentarte tú. Quiero discutir contigo.

—No hay motivo de discusión, querida.

—Hazme el favor, Vicente.

El cololó una silla junto a la de ella, le cogió una mano y mientras hablaba se la acariciaba con suavidad. Los ojos de la joven estaban llenos de una luz extraña, una luz que ponía un nudo en la garganta del cuarteto que atisbaba desde el otro cuarto.

—Oyeme, mi vida—decíale con voz muy dulce.—Tienes que entrar en razón. Vine aquí a confesarme autora del delito pues tenía miedo de que descubrieran tu disputa y la riña con el señor Hamilton y te detuvieran. Como tú bien sabes,

(Continuación de la pág. 51)

yo lo maté en el momento en que se apagaron las luces. No me van a hacer nada, porque lo hice obcecada y cuando parecía que iba a matarte.

—Permíteme que te interrumpa—dijo con firmeza el muchacho.—Esa defensa no camina. En primer lugar no tenías revólver.

—Lo cogí del suelo cuando tú se lo arrancaste de la mano.

—No digas tonterías, Eunice. Estás chachareando todo eso porque tú también crees que nos escuchan. ¡Imagínate a un hombrecillo como ese arrancarme a mí un revólver de la mano!

—No, si no fué él—advirtió la joven.—Tú se lo arrancaste a él de la mano. Yo lo recogí y disparé cuando se apagaron las luces. Cuando volvieron a encenderse ví que caía. ¡Oh, fué un momento terrible!

—Fué eso... y más—convino en voz baja el mozo.—Pero es bobería seguir representando esta comedia. Estoy dispuesto a correr todos los riesgos que sean necesarios. No pueden condenarme por asesinato; por homicidio tal vez, pero por asesinato no. Y hay posibilidad de que me pongan en libertad.

—¡Como si yo fuera a consentir semejante cosa!

—¿Y por qué no?—suplicó él agitado.—Yo lo maté.

—Haz el favor, chico; todo lo que estás diciendo es para que anoten los que nos oyen, y tú lo sabes. No metas tu cuello en el lazo. Ni siquiera tenías revólver.

El muchacho encogió los hombros, desesperado.

—Vas a seguir sosteniendo semejante ridiculez, mi vida?

—Es la verdad.

—¡Eunice!—Su voz se había hecho más aguda.—Me estás poniendo como si fuera un hombre que se confiesa delincuente para salvar a su novia. Yo no haría semejante cosa si fueras tú en realidad la que lo había matado; te absolverían, seguramente. Pero el caso es que fuí yo quien recogió el revólver y disparó en la oscuridad. Ya había hecho puntería antes. Soy un buen tirador y tú no.

—Yo estaba muy cerca de él.

—Y yo más cerca todavía. ¿No comprendes que por lo que he hecho no me van a ahorcar?

—No puedo permitir que te expongas.

—Entonces, ¿no vas a retractarte de tu ridícula confesión?

—He dicho la verdad.

—¿Insistes en tu declaración?

—Sin duda.

—Entonces—dijo él desesperado—¡Dios nos ayude a los dos!

—¿Por qué—exclamó ella ansio-

## Un remedio para Poros Dilatados



Tal vez, como el caso Núm. 91, Poros gruesos y dilatados sea su problema. Aquí está la prueba de que hay un remedio.

En la mañana del 19 de Agosto, la Srta. Mary L. se presentó en la oficina de un notable médico de Filadelfia.

"Temo que yo sea un caso difícil" le previno ella al médico. "Mis dilatados poros han sido la exasperación de especialistas de belleza."

Totalmente indiferente el facultativo le prescribió un tratamiento con instrucciones de seguirlo 30 días... lavándose el lado derecho de la cara todas las noches con Jabón Facial Woodbury. Aplicándose cualquiera otra preparación de su gusto en el lado izquierdo.

En el caso de la Srta. Mary — Woodbury parece haber transformado, literalmente, la textura del cutis; los poros se hicieron menos conspicuos, la piel más fina y aterciopelada.

Por el bien de su cutis, ¿no quiere Ud. seguir el juicio de la ciencia... y, a lo menos, probar el Jabón Woodbury?

JOHN H. WOODBURY, Inc., Spring, Grove and Alfred Sts., Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Sirvanse encontrar adjunto 10 cts. para que me envíen una pastilla de ensayo del Jabón Facial Woodbury y muestras de Cremas Woodbury y Polvo para la cara. Quisiera recibir consejos sobre la manera de tratar la afección señalada al pie.

Cutis grasoso  Piel reseca  Poros dilatados  
 Espinillas  Arrugas  Tez amarillenta  
 Cutis fofo  Granos



10

Nombre.....  
Calle..... Ciudad..... País.....

## Es bella, joven y buena

Creció en un hogar respetable, fundó otro igual y es la madre de dos hermosos niños. Siempre que éstos sufren la menor indigestión acude inmediatamente a lo que su madre le daba cuando ella era pequeñita—

## LECHE DE MAGNESIA

el famoso producto PHILLIPS

lo mejor que se conoce para neutralizar los ácidos eliminando así la verdadera causa del mal. Como laxante, su acción es suave y eficaz proporcionando evacuaciones normales sin producir irritaciones.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesias. Cuidese de las imitaciones.

samente.—No me querrás decir que vas a rehusar retractarte en vista de lo que yo he dicho, ¿no?

—Pues sí, chica, eso mismo. Yo lo maté, y estoy dispuesto a afrontar las consecuencias. En vista de que tú te complicas también en el asunto, me temo que tendré que enmendar un poco mi declaración para que no aparezca tanto como defensa propia, de suerte que perderé las simpatías del jurado y es más probable que me condenen.

—Jamás te condenarán. Se darán cuenta de que soy yo quien dice verdad.

—En ese caso—declaró con sencillez el muchacho,—nunca en mi vida volveré a alzar la cabeza. Tu intención es buena, Eunice, pero estás haciendo una cosa terca y ne-

cia. Lo siento, chica; aunque esto me hace amarte mucho más.

Un fulgor repentino y astuto cruzó por los ojos de la joven.

—¿No oíste un segundo disparo? Sonó como si lo hubieran hecho cuando volvieron a encenderse las luces.

Harreson frunció el entrecejo.

—¿Y vas a decir que lo hiciste tú?

—Dime primero, ¿lo oíste?

—Sí; claro está que sí.

—¿De dónde venía?

—¡Yo qué sé, chica! Probablemente lo imaginé.

—Si hubiera sido real y no alucinación de la mente, ¿de dónde crees que habría partido?

—Yo diría que de afuera.

—¡Bien! Y ¿no sabes que en-

contraron a un ladrón sin sentido y herido, detrás del biombo?

—¿Qué dices? Pero...

—Eso significa que los dos probablemente quedaríamos libres si quisiéramos. Quiero decir, que están seguros de que la bala de ese ladrón mató a Hamilton.

El joven artista movió lentamente la cabeza.

—No, chica; yo estoy seguro de que no le dí al biombo cuando disparé y el ladrón dices tú que estaba herido. Lo probable es que se le cayera el revólver y se hiriera él mismo. Fué mi disparo el que...

—No seas mentiroso. Yo fui quien disparó, y tú lo sabes.

En la habitación contigua Carroll hizo señas con la cabeza a los otros de que lo siguieran. Ya en el patio, los cuatro hombres se enca-

raron unos con otros denotando la expresión de sus rostros grados diversos de desconcierto. Carroll habló primero dirigiéndose a Rollins.

—¿Qué le parece?—preguntóle.

El jefe de los expertos meditó un momento, y luego:

—Me parece que los dos mienten—dijo con brusquedad.—Porque cada cual se figura que fué el otro quien mató al hombre.

—¿Será verdad que los dos jóvenes se creen mutuamente culpables y tratan de sacrificarse? ¿O serán sinceras sus confesiones? La intrincada trama se complica un poco más en los capítulos siguientes, por la aparición de nuevos personajes.

ceder por la sola impresión de un experto extranjero como es el señor Seligman, que seguramente recomendará el empréstito, o en lugar de determinar sin más análisis que el consejo de mi culto amigo el señor Maspons, si la deuda deberá ser perpetua o a tal plazo y a tal interés con todas las demás exigencias, para después invertir ese dinero o parte de él en darle primas a la sansevera, o en poner un sanatorio en el pico de Turquino según dice el señor Rojas, parece lógico que cosa de tanta magnitud sea estudiada por todos los que en Cuba puedan dar los mejores consejos, formando esa Comisión de Economía Nacional como ha hecho Chile en la que debieran incluirse uno o dos senadores y uno o dos representantes.

Tal vez—digo tal vez—esa Comisión considerase mejor, o más prudente, pedir una Moratoria como propone el señor Alberni por dos años, pagando solo los intereses, haciendo una nueva revisión de los presupuestos de manera que ajustándolos a lo justo, con más los cuatro o seis millones de alivio que en esos dos años nos ofrecerá esa Moratoria podamos, sino de la manera brillante (pero hipotecándonos más) con un nuevo empréstito, podamos—repito—derivar hacia ciertas inversiones, hacia ciertas actividades que ayuden y propicien nuestras propias energías y nuestra inteligencia para que así, por nuestro propio esfuerzo, vaya surgiendo un mejor bienestar que quizás pudiera venir a estimular un futuro mejor precio sobre nuestros azúcares.

¿No valdría la pena que este pro-

## MORATORIA...

blema fuese estudiado por nuestras capacidades en estas cosas?

Las cifras que da en su trabajo tan bien pensado, con respecto a lo que habrá de pesar sobre Cuba el

(Continuación de la pág. 22)

futuro empréstito de 275 millones propuesto por el señor Maspons, debiera hacernos meditar seriamente sobre este asunto, por mucho que nos lo recomiende también el señor



## La Salud está en peligro cuando las encías se debilitan

**R**ECUERDE que sus dientes son únicamente tan saludables como son sus encías! Infinidad de hombres y mujeres ignoran que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes son víctimas de la pavorosa enfermedad de piorrea.

Esta enfermedad microbiana empieza con encías blandas, esponjosas y sangrantes, esparciendo el veneno por todo el sistema; socavando la salud y causando la pérdida de los dientes.

Con un metódico cuidado, no debe tener miedo a la piorrea con su hueste de serias complicaciones. Comience ahora a usar el Forhan's para las Encías. Usado a tiempo, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Además, el Forhan's limpia los dientes, ayuda a protegerlos contra la caries y los mantiene blancos.

Cepille sus dientes y encías dos veces al día con Forhan's—es su protección.

# Forhan's

FSG para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRÁRRESTA LA PIORREA



Seligman, porque ni él ni sus hijos habrán de sentir el peso de esas deudas.

Dice el señor Rojas poco más o menos:

Un empréstito de 275 millones de pesos, al 5 y medio por ciento como propone el señor Maspons, nos representaría en sesenta años más de 892 millones de pesos de intereses y más de 1.100 millones de capital e intereses que parece muy superior a nuestras fuerzas productivas, tanto más cuanto que de los 275 millones, 175 se destinarán al pago de la deuda exterior, quedándonos tan solo con 100 millones, de los cuales, según el distinguido articulista, solo 20 millones se destinarían a verdaderas inversiones reproductivas.

Siento no conocer el proyecto para formarme mejor idea de él; pero con lo que he leído, recibo la impresión de que debemos ser muy pero muy cautos en crearle un nuevo empréstito a Cuba, bien sea en 275 o en 250 millones como también he oído, ya que será una obligación que comprometerá profundamente nuestra libertad económica.

Es indispensable que Cuba se convenza de que si fué un país rico, se tiene que ajustar hoy a la pobreza y el ahorro; y no es con nuevos empeños como mejor iremos. La Moratoria bien aprovechada, parece cosa más conveniente que un empréstito o que un Banco de Emisión.

En mi próximo artículo voy a ocuparme de nuestra balanza de pagos para que midamos lo que significará esa nueva erogación en forma de intereses.

# GYRALDOSE

para los cuidados íntimos de la mujer

Producto excelente, nunca tóxico des congestionante, antileucorréico, resolutorio. Olor muy agradable. Empleo continuo muy económico. Garantiza el bienestar seguro



Antiseptiza  
y perfuma

Establecimientos CHATELAIN  
Proveedores de los  
Hospitales de París,  
2, rue de Valenciennes,  
París, y en todas las farmacias

Agentes exclusivos:  
J. Pauly et C<sup>o</sup>  
San Miguel, 114  
Habana

Amor... (Continuación de la pág. 33)

Coventry salió para Sur América. Probablemente, está escondido en esta misma ciudad. No tienen ninguna fotografía que sirva. Esa es la causa de que no haya sido ya localizado.

—Usted cree que Webb Coventry es el autor de este caso?

—Desde luego. Y todo el mundo cree lo mismo. El estaba enamorado de la mujer. La pistola era la suya. Y Stella Post admite eso ahora. Además, fué lo bastante cobarde para huir y dejarla sola frente al conflicto. Y hasta aquí llegó mi amor. Tengo que dejarle. —Estaban a la entrada de un edificio de oficinas.—Tengo que ir en busca de varias cosas para el próximo capítulo de mi patrón.

—El almuerzo es a la una,—dijo el joven, por vía de despedida.—En el hotel de Dinard.

Ella le dió un cariñoso empujón.

—Oh, no sea ridículo. Llegaría a creerse que estamos casados... y en nuestra luna de miel. No es fácil que me le pierda cuando sólo vivo a cuatro pies frente a su habitación.

—Quién sabe. Nadie puede decir cuándo esas cosas han de ocurrir. Mi deseo es estar tanto tiempo a su lado como sea posible.

Inmediatamente, encontré con su rápida y escrutadora mirada. En realidad, los ojos de aquella muchacha eran más azules que negros.

—Está bien. Sea. A la una almorzaremos juntos,—dijo la muchacha.

Caminó al azar, hasta que vió el letrero de un colegio comercial situado en un segundo piso. Se detuvo en la esquina y quedóse pensativo por espacio de diez minutos. En la oficina del colegio encontróse con una mujer cuyo pelo era de un tinte rojo como jamás ha crecido en cabeza humana alguna.

—¿Qué tiempo puede invertir un individuo en aprender a escribir en máquina? Por supuesto, quiero decir, poniendo el máximo de su voluntad.

La mujer contestó, sonriendo de la manera más agradable.

—Creo que un joven inteligente como usted podría ser bastante hábil en una semana de aprendizaje.

—¿Una semana?—Movié la cabeza; salió de la oficina, y de nuevo se encontró en la calle. Un hombre pequeño, rechoncho, salió de la tienda de cigarrillos de la esquina y se interpuso en su camino.

—Usted dirá.

El hombre echóse a un lado, aunque sin quitarle la vista de encima, como si fuese miope.

—Perdóneme. Creí que era un amigo mío. Se parece usted mucho a él.

El joven siguió caminando, deteniéndose para examinar las carteleras de dos teatros que encontró a su paso. Cruzó por frente al hospital donde estaba en cama George Post, mirando hacia las enigmáticas ventanas. Consideró la atracción de un cine en una calle lateral, pero cambiando de opinión retrocedió hacia el este. Pasó de nuevo, a pasos lentos, por frente al hospital, y al fin llegó a Broadway.

\* \* \*

Habían acabado su almuerzo. Inconscientemente se habían inclinado por encima de la mesa, atraídos el uno hacia el otro, y olvidando sus pequeñas tazas de café. Solamente quedaban una o dos mesas ocupadas y no debían preocuparse por ser escuchados. La mano de la muchacha descansaba flácidamente sobre la mesa.

—¿Y por qué no me permite saber algo más acerca de usted? Es una curiosidad natural, señorita.

—Sí; pero recuerde que usted tampoco me ha dicho nada de importancia con respecto a su propia vida. Está esperando empezar a trabajar en el contrato de construcción de un edificio. Cualquiera puede estar esperando lo mismo. De todos modos, es mejor que las cosas sigan como están. Usted es usted y yo soy quien sea. Le llamaré en lo sucesivo por "Extraño".

—Entonces, yo la llamaré a usted "Extrañísima". Agarró su mano y la volvió con la palma hacia arriba. Estaba fría, como una flor cortada por la mañana.—Quiero ver lo que han hecho esas teclas en sus dedos. Aparentemente, nada.

—Lo que han hecho está dentro.—Ella retiró su mano y volvió las de él sobre la mesa.—Las manos dicen mucho, ¿verdad?

—¿Se refiere a la buena ventura?

—No, sino a esto.—Y acompañando la palabra con el gesto, tocó la parte callosa en la base de los dedos de su mano izquierda.—Solamente un veterano del golf puede tener estas huellas inconfundibles. Y ésta que aparece en su mano derecha, puede ser debida al tennis o quizá a una maceta de polo.



## Los hombres prácticos... usan la VALET

Los técnicos se maravillan ante la afeitada que produce la Valet.

En primer lugar la hoja está perfectamente afilada al comprarla. Su acero especial, de triple temple acepta un filo realmente agudo. Después, durante todos los días de su uso, el filo permanece agudo, mediante el famoso asentador Valet... sencillo, práctico y parte integral de la navaja Valet.

Por esta razón las afeitadas con Valet son más suaves, más ligeras y uniformemente buenas, día tras día. Ensaye Ud. a conciencia esta navaja y hoja tan diferentes. Apreciará Ud. su afeitada suave. De venta en todas partes, a precio módico.



GILLETTE SAFETY RAZOR CO., OF CUBA  
Manzana de Gómez 466, Habana.



El sonrióse y a su vez retiró las manos.

—Vale más que no hablemos de esto. ¿Vamos?—Puso un billete en la mesa y levantóse de la silla.

—Se ha gastado bastante,—dijo ella, dando un vistazo a la cantidad dejada sobre la nota.—Menos mal que usted es quien ha comido más

de los dos y por lo tanto el único responsable. Cuando lo hace así, es porque podrá permitirse ese lujo, ¿verdad, *Extraño*?

Del bolsillo interior de la chaqueta, sacó el joven varios billetes de a mil pesos.

—Por dinero no queda. Vamos a una matinée.

—No, gracias. Tengo que trabajar. "Su Majestad" viene al cuarto esta tarde.

—Está bien, entonces; la comida es a las siete y media.

Fué solo a la matinée. La película versaba sobre un hombre riquísimo que tuvo la oportunidad de

ser feliz; pero que de rico no salió.

Aquella noche, a una hora bastante avanzada, los dos caminaban lentamente por aquel pasillo del piso catorce. Doblaron el recodo y llegaron a sus respectivas habitaciones. Ella puso la llave en la cerradura.  
(Continúa en la pág. 59)

## ¿Por qué martirizar su cara con hojas inferiores?

Ahora puede Ud. obtener hojas

# Gillette

legítimas

(tipo de tres agujeros)

a precio reducido

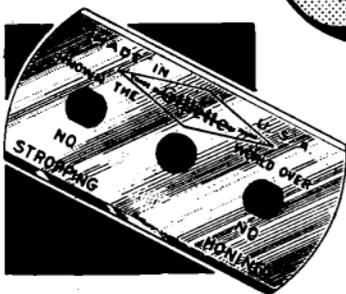
Ahora cuesta muy poco gozar del lujo de hojas Gillette legítimas.

Esta gran reducción en el precio de las hojas Gillette, tipo de tres agujeros, obedece a la presentación de la nueva hoja Gillette. Estas hojas de primera calidad darán a Ud. la afeitada suave y fresca que ha granjeado fama a la marca Gillette.

Consiga una buena cantidad de hojas mientras dura este precio de ganga.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba

Manzana de Gómez 466, Habana



a **5¢**  
cada una

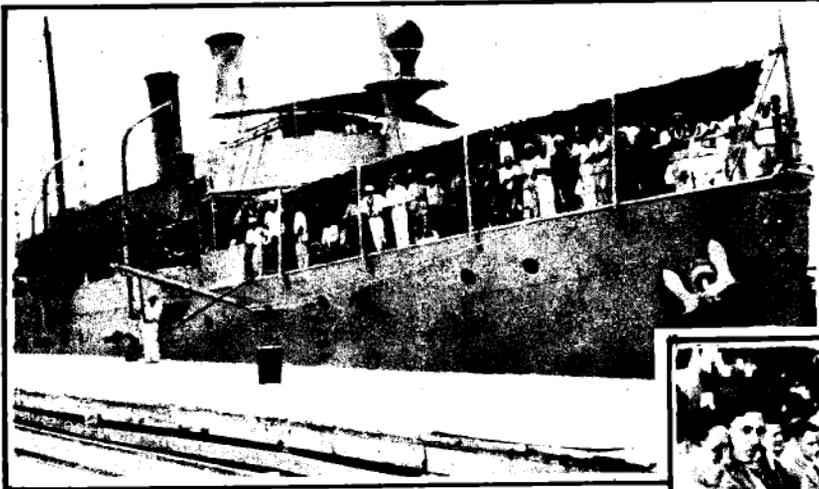


Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



A-03

# ORIENTALES



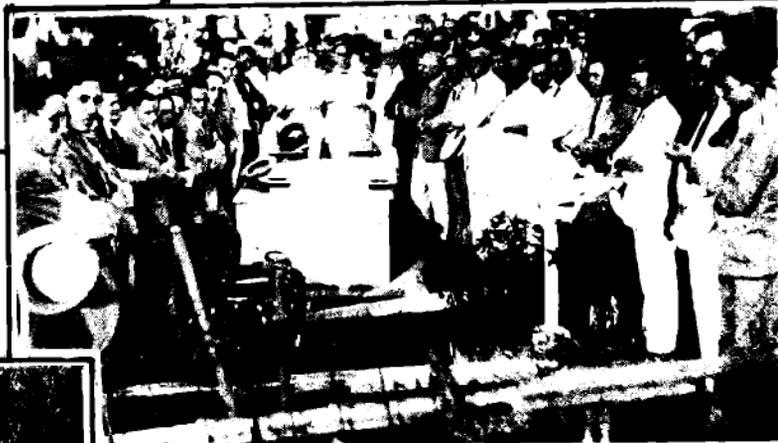
El crucero "Patria", dispuesto a zarpar con los inmigrantes haitianos que han sido reembarcados para su país por el Gobierno



(Fotos Moisés).



Niños que obtuvieron los premios donados por el "Rotary Club", en el Concurso Escolar organizado por dicha institución.



Sepelio, según los ritos masónicos, del cadáver del señor J. Arias, fallecido recientemente



El señor Ministro de China y miembros distinguidos de la Colonia China, depositando una ofrenda floral ante la tumba del Apóstol Martí.



Veteranos de nuestra guerra por la Independencia y miembros de la Colonia Americana, conmemorando el 4 de Julio ante el monumento al Soldado Desconocido.

Españoles sin trabajo esperando el reparto de auxilios.



El público estacionado frente a las oficinas de la Compañía de Electricidad para darse de baja en el consumo de fluido eléctrico, secundando la huelga iniciada en esta provincia.

El Presidente de la Sección de Propaganda del Centro Gallego, acompañado del Administrador de la Casa de Salud de Galicia, en Santiago, durante la visita de aquel al mencionado Sanatorio.



radura de su puerta y él sacó así mismo la suya. Sus manos tocaron los tiradores de las puertas. Ella volvióse de repente.

—Estoy pensando cómo tendré que esclavizarme mañana por causa de todo esto.

—No se preocupe por la pérdida de tiempo—díjola el joven.—No sé si podrá usted comprenderme cuando la diga que el día de hoy pudo haber sido el más desgraciado de mi vida y sin embargo ha sido el más feliz de cuantos he disfrutado.

Ella sacudió graciosamente su melena.

—No; no le comprendería. Buenas noches, *Extraño*.

—Buenas noches, *Extrañísima... Extrañísima y...*

\* \* \*

Cuatro noches después, aproximadamente a la misma hora, aunque en distinta forma, ambos caminaban por el pasillo del piso catorce en dirección a sus respectivas habitaciones. Los dedos de ella estaban entrelazados con los de él. No habían hablado todavía de amor, ni de nuevo habían cruzado los mutuos umbrales de sus puertas, ni tampoco entrado en el terreno de las confidencias. Y sin embargo, allá estaban sus dedos entrelazados, queriendo decir mucho.

Aquellos cuatro días fueron como otros cualesquiera en el mundo. Francia e Italia pactaron un acuerdo sobre la Armada. El Secretario del Trabajo publicó un optimístico informe sobre los empleados. George Post, en contra de todo lo que se esperaba, no había muerto y probablemente no moriría ya; sin embargo, todavía se resistía a confesar. Protegía a su amigo Coventry; o quizá, igual que un bandido refinado, prefería su propia venganza. Stella Post, todavía detenida, tuvo un pequeño derrumbamiento y la famosa historia de su vida por Anabel Rivers, publicada en la Gaceta, llegaba a su espeluznante desenlace. Webb Coventry acababa de ser visto, de acuerdo con un informe recibido, en el continente europeo, en Palma de Mallorca.

Pero nada de eso importaba. Lo que resultaba más interesante era que cierta muchacha tenía ahora color, vida en sus movimientos, y hacía muchos viajes al hablar, y asimismo que la pila de páginas a copiar fué creciendo por momentos en su mesa escritorio.

—No te ocupes,—le decía él.—Ya arreglaremos eso de alguna ma-

*Amor...* 

nera. Por ahora te necesito.—Durante aquellos cuatro días, no se habían separado casi ni un solo instante. Habían estado haciendo por la ciudad lo mismo que cualquier pareja: un sin fin de cosas simples. Y entonces, al fin, él la dijo que la amaba; y ella, colgándose feliz de su brazo, le respondió:

—¿Dices que es una casualidad? Eso no existe. Se trata siempre del destino. Si no, compara nuestro caso con el de cualquier otra pareja que tú nombres. ¿Qué estabas diciendo, *Extraño*? No te oí muy bien.

—Dije que te amaba.

Y yo también te amo... *Webb Coventry*.

(Continuación de la pág. 57)

Después de un rato, él dijo:

—¿Cómo lo supiste?—Y después de un rato mucho más largo, añadió.—¿Por qué no llamas por teléfono a los bajos en busca de la policía?

—Porque no me parece bien. No debería amarte, pero estoy irremisiblemente enamorada. Tú querías a esa muchacha y tú fuiste quien mató a George Post. ¿Por qué no regresas a su lado mientras tengas todavía la oportunidad? ¿No comprendes? Te estoy ofreciendo la oportunidad de comportarte como todo un hombre.

—Pero es que no puedo. ¿No te das cuenta? Nadie puede probar nada contra Stella sin mi presencia.

Tengo que esperar a ver lo que le ocurre a George.

Estaban en el pasillo.

—Entra en mi habitación—invitó ella.

La muchacha recogió varios manuscritos apilados en la mesa y guardólos en una gaveta. A continuación dejó caer pesadamente en la silla que usaba para escribir. Su barbilla adquirió cierto temblor inusitado y mordióse con fuerza el labio inferior. Finalmente, dió rienda suelta a sus sentimientos y encerró el rostro entre las manos.

—Siento haber profundizado tanto. No quise llegar tan lejos. Todo ocurrió porque me hubiese sido grato recordar que el hombre a quien amé... era un hombre.

# No se cura la dentadura con dentífricos

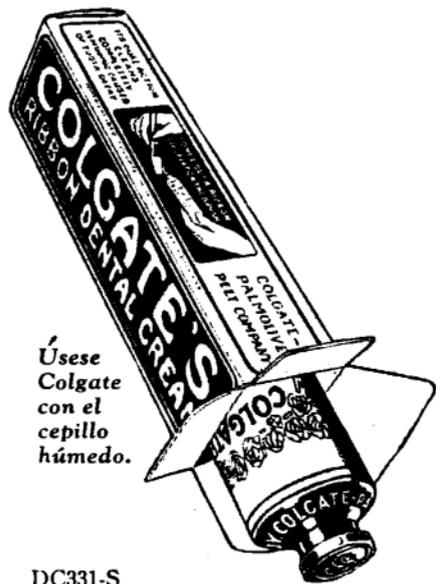


Si sus dientes o encías necesitan tratamiento alguno, vaya a ver a su dentista—ningún dentífrico hace lo que él puede hacer.

Rigurosas pruebas químicas han demostrado que son exageradas las aseveraciones que se hacen de algunos dentífricos. El dentífrico *no es una medicina*, sino puramente un medio para limpiar la dentadura.

El dentífrico Colgate *limpia mejor* porque su espuma es más penetrante; como una ola detergente inunda las más pequeñas hendiduras e intersticios no alcanzados por las preparaciones pastosas. Colgate no sólo pule la superficie de los dientes, hermosando y dando brillo natural... hace más: desaloja totalmente las partículas de alimentos, causantes de la carie.

Es por esto que, por consejo de los mismos dentistas, mayor número de personas está usando el dentífrico Colgate hoy, que cualquiera otro dentífrico.



Úsese  
Colgate  
con el  
cepillo  
húmedo.

DC331-S

Nombre:.....

Dirección:.....

Jabón LACTEINE

COUDRAY

14, Rue Chauveau-Lagarde, PARÍS

EL MEJOR DEL MUNDO

75 años de éxito

Procura un verdadero baño de leche, es inimitable. Bien exigir el célebre Jabón LACTEINE COUDRAY, PARÍS

## EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

## DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá un ejemplar.

Los anuncios en SOCIAL y CARTELES no se pierden entre sábanas de papel; están al alcance de la vista. Y se LEEN.

# ¡NUEVO!

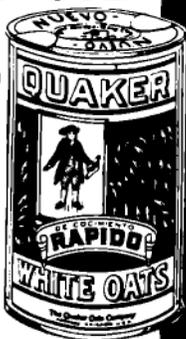
## Quaker Oats de cocimiento Rápido

PIDA en cualquier tienda de víveres el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido".

1. Se prepara en 1/5 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Este nuevo Quaker Oats ahorra tiempo, trabajo y combustible. Deseará servirlo más a menudo de lo que ha hecho hasta ahora.

El Nuevo  
**Quaker Oats**



El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

18-26A

CARTELES

—¡Oh, mi amada!—Diciendo esto, se acercó a su lado.

—De modo que esta tragedia terrible y fuera de lo real, debe costarme también el perderte a tí.

Ella alzó la vista. Hasta sonrió.

—Fué algo muy bueno mientras duró, *Extraño*.—Nada más dijo hasta que él volvióse abruptamente para dejarla. Entonces fué la mujer quien le dijo:—Adiós. El desayuno es en el cielo.

Pasó la noche desvelado, pensando en todo lo ocurrido. Por la mañana, llamó por teléfono a un número determinado.

—¿El Hospital Policlínico? Con el noveno piso, hágame el favor. Sí, con la jefe de enfermeras de ese piso... Oiga, señorita, estoy hablando por encargo de la casa Post, Brett and Brett, a la cual pertenece el señor George Post...

Tenemos entre manos un asunto muy importante para el cual necesitamos su firma. No le molestaremos en lo más mínimo. ¿Estaría en condiciones de firmar... si mandásemos uno de nuestros empleados?... No; con cinco minutos sobra tiempo... Gracias.

No se trataba de un plan premeditado. Era algo que, de hacerlo, debía realizarse rápida y casualmente; acabarlo antes de que la gente del hospital tuviese tiempo de hacer uso de la imaginación. Dió el primer nombre que le vino a la cabeza: el hombre de la casa Post, Brett and Brett. Siguió a la límpida nurse por varios pasillos del noveno piso, hasta llegar a un cuarto. La nurse abrió la puerta. George Post estaba inmóvil, boca abajo en la cama.

Dió vuelta a la cama y acercó una silla a la misma.

—Traje los papeles de Blackwell para que usted los firme, señor Post.

La cara de George Post, larga, siempre pálida y vívidamente humana, no delató sorpresa alguna. Uno de sus párpados bajó ligeramente. Eso fué todo. La nurse se retiró. Entonces, el hombre casi se sentó en la cama.

—¡Webb! Oh, estoy perfectamente bien. Llevo dos días fingiéndome atontado para que no me hagan hablar antes de haber pensado una historia que resulte lógica. ¿Qué ha confesado Stella? ¿Cómo has podido escapar, Webb?

—Simplemente haciendo todo lo normal y no haciendo nada fuera de lo usual. En primer lugar, recogí todas mis fotografías. Eran muy pocas. Todo lo que ahora tie-

nen son instantáneas de periódicos y cosas viejas que no sirven para identificación. Pero no puedo soportar por más tiempo todo esto, George, ni aún siquiera por tí. Stella me acusó. Ha dicho que estuve locamente enamorado de ella; ha echado a rodar mi nombre, enfangándolo de mala manera. George...

La respuesta de George al pensamiento no terminado, fué levantarse de la cama y agarrar a su amigo por el brazo.

—Tú solamente toleraste a Stella por la amistad que nos une, Webb. A ella le gustaba crear una situación romántica y tú fuiste quien estaba más cerca; eso es todo. Fué cuando tú estabas fuera y yo la dije que más te preocupabas por mi dedo meñique que por todo su cuerpo, que ella... hizo esto. Pero ella es mi esposa, Webb. Si tú te entregas, tendré que declarar como testigo. Pueden hacerla algo. ¿No puedes concederme un día o dos más para pensar?

Emplearon uno de sus preciosos minutos en silencio. Entonces, Webb dijo:

—Esto significa algo más para mí que una simple reputación, George. No tengo tiempo para decirte cuánto significa, cuánto me cuesta. Esperaré hasta mañana al medio día. No puedo soportar más tiempo.

Ambos oyeron la insistente llamada a la puerta. El teléfono sonaba en la oficina del noveno piso. Aquello parecía de mal agüero. Webb salió del elevador en el segundo piso, se dirigió al otro lado del hospital y bajó por la escalera de servicio. Pronto estuvo en la calle del fondo. Un hombre pequeño y rechoncho, que al instante recordó; estaba junto a una puerta.

Webb Coventry solamente esperó a que el hombre se adelantase un paso para emprender una carrera hacia Broadway, a una velocidad que en cierto tiempo le hizo célebre en las carreras de un cuarto de milla. Tras de él, había cierta confusión; hasta sonó un tiro, según le pareció. Subió a un taxímetro al vuelo.

Media hora más tarde, le llamó la atención el cintillo de un periódico acabado de salir de prensa. "Webb Coventry en Nueva York. Visita a Post en el Hospital. ¡Escapa a la Policía!"

Casi sin poder creerlo, dió un vistazo al reloj. No podían haber pasado más de treinta minutos desde su salida del hospital.

¡Aquello era práctica y físicamente imposible! Webb pensó en ello toda la mañana, y seguía aún preocupado en el asunto cuando regresó al hotel, después de almorzar. Debajo de su puerta había una nota escrita a lápiz. Decía simplemente: "La comida es a las siete y media".

Aquello disipó todos los demás pensamientos. Tal vez ella habría llegado a la conclusión de que existían motivos para sus acciones. Tal vez le amase, después de todo. La criada llegó en aquellos momentos con varias toallas limpias.

—¿Quiere usted hacerme un favor, señorita? Usted sabe algo sobre ese trabajo que está realizando la señorita Gray. Quisiera verlo un momento. La prometí ayudarla a teclear algo.

—Es en contra de las reglas del hotel, señor. Pero si viene conmigo...

Ambos atravesaron el pasillo. El abrió la gaveta del escritorio. Había una pila de hojas manuscritas. Sobre ellas una tarjeta escrita a pluma: "Querida Anabel. Trabajo colosal. Siga así. No le pierda de vista y veremos si podemos sostener la historia unos días más". Estaba firmada: "Barnes, Jefe de Redacción".

Él recogió una de las hojas manuscritas. El nombre, Stella, le saltó en seguida a la vista. Ahí estaba a "historia de la vida" de Stella Post, que él había leído en la *Gaceta*. En cada cuatro o cinco páginas aparecía el encabezamiento: "Por Anabel Rivers, redactora especial".

Las páginas cayeron de sus dedos a la gaveta nuevamente. Él la cerró con la rodilla.

—Esto es todo; gracias, señorita. No voy a hacer nada. No lo entiendo bien.

Alrededor de las siete de la noche, sintió el intermitente ruido de la máquina de escribir. Al cabo de un rato, llamaron a su puerta. Cuando abrió, encontró a la muchacha junto al dintel. Parecía sentirse feliz.

—Hola, *Extraño*. ¿Te sorprendió? Me refiero a la nota. Creo que anoche estuve un poco histérica y fuera de lo razonable. Creo que pretendía que fueses perfecto. Y tú debes tener otras razones para no presentarte, que no sean la falta de valor. El riesgo que corríste esta mañana... Lo he leído todo. Eso no indica, por cierto, falta de valor. En estos momentos están re-

gistrando la ciudad de punta a punta, en busca tuya.

—Sería un mal negocio para los periódicos el que me encontrasen, ¿no es cierto? Poner punto final al asunto Coventry-Post, al que todavía se le puede explotar por una semana más.

—¿Para qué preocuparse por los periódicos?—Ella le puso la mano en el brazo.—Soy feliz. ¿No puedes tú decir lo mismo? ¿Sabes que tengo un vestido de noche, Webb? Me gustaría ponérmelo y ver algo bonito en el teatro o ir a cenar y a bailar.

—Sí; eso haría una buena historia. Los personajes siempre deben usar vestidos de noche en el último acto. Los lectores de periódicos lo agradecerían mucho.

Ella sonrió.

—Si lo supiesen, ya lo creo.

—Lo sabrán.

Ella le miró rápida.

—¿Quieres decir que te echarán mano?

El encogióse de hombros.

—En la situación en que ahora me encuentro, seré reconocido en muchos lugares. Quizá en un club nocturno no lo sea. Por una vez más, ese es el último sitio en que podría esperarse que Webb Coventry se exhibiese en público.

\* \* \*

Estaban bailando.

—No me has dicho que me amas, Webb... no me lo has dicho ni una sola vez en toda la noche.

—Buena, si eso te produce alguna satisfacción, te diré entonces que te amo. Eso demuestra lo que es el amor.

Ella sonrióse.

—Este es nuestro primer baile. Creo que deberíamos llamarlo "Danza de los Perdidos".

Ambos se detuvieron abruptamente en el centro del salón, cerrando los ojos. Acababa de sonar una profunda detonación. Una nube de humo blanco levantóse por encima del grupo de mesas cercanas a la entrada. Alguien había tomado una fotografía al magnesio. El dijo:

—Creo que la llamaré mejor "Danza de Judas".

La introdujo en un taxímetro y dirigióse a pie hacia el hotel, pero ella lo esperaba a un extremo del pasillo, entre las dos puertas. Su pañuelo estaba convertido en una ridícula pelotita.

—Espera,—le dijo, al tiempo que intentaba pasar por su lado.—No puedo dejar que creas eso, ni aún por una sola noche. Hazme el fa-

vor de atenderme, Webb. Lo admito todo. Soy Anabel Rivers, la escritora. Uno de nuestros cronistas deportivos te reconoció al siguiente día de haber ocurrido aquello. Decidieron mantener la historia y me pusieron a mí aquí para... que te conociese a fondo. Pero ellos ignoraban, y yo también, que iba a enamorarme de tí, Webb. Oh, ¡y te amo tanto! Por favor, créeme...

El la interrumpió:

—¿Es esto parte, también, del programa?

Los ojos de la muchacha despidieron fuego por un instante. sólo por un instante. A continuación se puso la mano en la frente:

—¿Qué puedo hacer? ¿Cómo probártelo? Vaya... quizá esto te convenza.—Y le ofreció la llave de su puerta.

El retrocedió un paso, y dijo:

—No; adoro demasiado el sueño que de tí tengo formado, aunque sólo fué un sueño de cuatro días. Voy a entregarme mañana, a las doce en punto. Si esto puede completar la novela de tu periódico, debes escoltarme personalmente a la oficina del Fiscal del Distrito. Saldremos a las once y media.

—¡Pero, Webb! Espera un minuto. Por favor. Te mandarán a la cárcel y jamás podrás creer...

—Se detuvo.—Muy bien. Sea, si así lo quieres. Estoy lista a salir contigo a las once y media.

Los dos salieron hacia la parte baja de la ciudad en el subway, apeándose en la estación del Ayuntamiento.

—Podemos cruzar la plazuela por aquí, Webb. ¿Son ya las doce?

—Faltan diez minutos. ¿Está por aquí la oficina del Fiscal del Distrito? No lo sabía.

Ella lo guió hasta una antesala del segundo piso donde cierto número de personas inquietas estaban sentadas esperando: jóvenes y mujeres, sumidos en el mayor de los silencios y con los ojos abiertos de par en par. Ella dirigióse a una ventana enrejada.

—Soy la señorita Rivers, Meeker. ¿Está la planilla llena y lista?

—Conforme a sus deseos, señorita Rivers. Solamente faltan sus nombres.—El anciano acercó la nariz a los barrotes y dijo a media voz:—¿Es aquel joven?

Ella volvióse hacia su acompañante:

—¿Puedes hacerme el favor de venir aquí y firmar con tu nombre, Extraño? Sí, por encima del mío, Claro está, tu verdadero nombre.

El escribió, titubeando, su nombre. Empezaba a sonrojarse. Bajaron a la otra planta y entraron en una oficina de aspecto majestuoso. Con un conserje y una taquígrafa de testigos fueron casados en aquel lugar por un hombre pequeño y calvo, demasiado miope para saber a quién estaba casando.

—La oficina del Fiscal del Distrito no está aquí, Webb. Esa es otra mentira más de las varias que te he dicho. Ven. Ahora vamos a ir allá. Estoy oyendo gritar un extra por la calle. Quizá se trate de mi periódico.

Y lo era. Era un doble extra. Compraron un ejemplar al pie de la escalinata del Ayuntamiento. Se trataba de la respuesta al día de gracia concedido a George Post. "Post admite haber amenazado a su mujer, quien le hizo un disparo en legítima defensa. Coventry inocente. El rico deportista casado esta mañana en el Ayuntamiento con una de nuestras redactoras".

Ambos se abrazaron al pie de la escalinata, exactamente igual que otros lo han hecho y lo harán. El todavía estaba atontado.

—Pero, mi querida, ¿cómo puede ser esto? Ese periódico dice que nos hemos casado. No hace más que unos minutos que esto ocurrió.

—¿Me amas mucho, Extraño? Espero que podré ser para tí tan buena esposa como fuí excelente periodista.

## Nuevas...

(Continuación de la pág. 24)

a la Ciudadana Grandmaison con el barón de Batz y temía el carácter de éste, pero por lo visto De Batz nada había querido ver, porque permanecía confortablemente instalado en su silla, tan risueño como antes y atento en grado superlativo a una conversación que sostenía con el ciudadano Julien.

De improviso la atención del invitado fué poderosamente atraída por una frase pronunciada por Benoit.

—¡Marbleu, de Batz!—había dicho el banquero.—¡Esa última operación debe haberos producido más de cien mil francos de beneficio!

—¡Cien mil francos!—exclamó el convencional estupefacto.—¿Pero puede hacerse tal suma en una sola operación!

Fué Andrés Luis el que le respondió.

—¿Afectáis ingenuidad, Ciuda-

porée propiedades desodorantes y el lado posterior es impermeable, dando así una sensación de confianza...



**MODESS**  
LA TOALLA SANITARIA MODERNA  
Johnson & Johnson

## Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.

Para neutralizar la acidez y la fermentación. Evita la indigestión, agrura y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado pepsina, carbón vegetal, bicarbonato de sosa y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces ni aún eso.

Antes de abandonarse atribuyendo el mal a dispepsia crónica, pruébese el efecto de un poco de Magnesia Bisurada, (no el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia corriente) sino la Magnesia Bisurada pura que se obtiene en cualquier botica en forma de polvo ó pastillas.

Tómese una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida y obsérvese su rápido efecto. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el peligroso y dañino ácido estomacal que causa la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia, acedia y esa pesadez de estómago que se siente apenas se come algo. Con la protección de la Magnesia Bisurada puede disfrutarse de una comida suculenta sin temor a la indigestión.



## ¡¡QUÉ LINDA!!

Es la natural exclamación al aparecer una bella mujer. Y ella, satisfecha de poder lucir un rostro juvenil y encantador, sabe lo poco que le ha costado lograrlo. Siga el ejemplo de esa linda mujer; ¡es tan agradable ser bella!, y tórnese seductora con

### NANTY

Perfecto tratamiento de embellecimiento y juvenil apariencia.  
París, Berlín, Habana.

### GRATIS

Enviamos nuestro folleto "PARA SER BELLA". El mismo contiene muchas cosas interesantes y consejos útiles para la conservación de la belleza, juventud y salud. Llène el adjunto cupón y envíelo al

Representante General y Gerente para las Américas.  
Apartado 798. Habana, Cuba.

Nombre .....  
Calle y N° .....  
Población .....  
País .....

SOLICITAMOS AGENTES ACTIVOS.

dano? ¿Qué son cien mil francos para vos, que merced a vuestra posición y sin esfuerzo podéis ganar millones?

Chabot miró en su torno consternado.

—¡Por mi alma, decidme cómo y dónde pueden hallarse esas fabulosas sumas!

Moreau condescendió a explicarle con aire risueño que las transacciones sobre las propiedades de los nobles emigrados producían formidables beneficios. Ahora bien: ¿quién con más derecho que Chabot para saber cuáles eran las tierras que debían negociarse? El, como representante de la nación, estaba en condiciones de obtener márgenes cuantiosos: Bastaba quererlo!

Chabot pegó un bote en su silla.

—¡Cómo, ciudadano!—exclamó. ¿Pretendéis que abuse de la confianza que el pueblo ha puesto en mí enriqueciéndome a su costa? ¿Cómo podría justificarme ante el tribunal de mi conciencia?

—¿Y por qué ha de justificarse un hombre que a nadie hace daño?—inquirió Moreau.

—¿Que a nadie hace daño?

—Desde luego... Lo que pasa—perdonadme Ciudadano-Representante—es que tenéis aún resabios de vuestra educación eclesiástica y la idea de obtener beneficios personales os azora.

—No acabo de entenderos—expresó, confuso, el político.—¿Ese dinero que tomo para mí no lo sustraigo al tesoro de la nación? ¿No se trata de un verdadero sacrilegio, cometido ante el altar de la Patria?

Había adoptado el tono solemne que padecía la sociedad francesa de la época, la cual se pagaba sobre todo de las grandes palabras.

Andrés Luis, en respuesta, tornóse apostrófico.

—¡Oh sagrada virtud! ¡Que sea mil veces bendito el siglo en que nos ha tocado en suerte vivir, pues que produce tales hombres! No, ciudadano Chabot; estáis equivocando: participando en los negocios de que hablábamos y por grandes que sean los beneficios que los mismos produzcan, apenas obtenéis una parte infinitesimal de lo que la patria os debe por vuestros relevantes servicios. Más aún: no in-

terviniendo en estas transacciones irrogáis un doble perjuicio, a la nación y a vos: a aquélla porque permitís que manos reaccionarias hagan suyos, se apoderen de capitales que han de ir directamente a gastarse en complots antirrevolucionarios, y a vos porque permanecéis en la pobreza que no merecís.

La fogosa oratoria de Moreau terminó la labor que los espumosos vinos habían comenzado. Chabot revolvióse molesto en su silla y preguntó con voz consternada:

—¿Indicáis, ciudadano, que si no aprovecho estas oportunidades otros tomarán buena cuenta de ellas para hacerse de armas contra la República?

—Indico más todavía — gritó Moreau ceñudo y con un índice en alto:—indico que la liquidación de estas propiedades constituirá un buen aporte para el tesoro de nuestro país, y que dividiendo las grandes propiedades de antaño en pequeños lotes al alcance de las fortunas de nuestros agricultores fragmentáis el bienestar distribuyéndolo entre todos... Hacéis obra moral, en fin, Ciudadano-Representante.

Chabot se tomó la cabeza entre las manos y soñó durante algunos segundos... La riqueza significaba para él una sucesión de soberbias comidas como la que acababa de hacer; el amor de mujeres pomposas y ardientes como Babette de Grandmaison; una casa cómoda y alegre rodeada de jardines. ¡Tanto! Al mismo tiempo se representó a sus compañeros del cuerpo legislativo. Todos, cual más cual menos habíanse aprovechado de su situación política para mejorar. El caso de Danton, por ejemplo, era

conocido; sin embargo, nadie se atrevía a señalarlo con el dedo.

Una sospecha cruzó por la mente del convencional. ¿Qué interés tenían aquellos hombres a los que acababa de conocer en enriquecerlo? ¿Acaso en el fondo de aquellos cantos de sirena no acechaban la traición y la muerte? Lo inquirió sin circunloquios.

—La razón es obvia, Ciudadano Representante—cuidó de advertirle De Batz:—no somos altruistas; si buscamos vuestra alianza es para ventaja nuestra. Os mostramos la fuente y, cuando el momento llegue, beberemos junto con vos. ¿Comprendéis?

—Sí, pero todavía no veo claro en el fondo del asunto.

Delaunay tomó la palabra para decirle con tono persuasivo:

—¿Tenéis confianza en mí, Francois? ¿Creéis que os inclinaría yo a esto si hubiera en ello la menor sombra de deshonestidad? Sois un hombre de ideales que jamás cuidó de cuestiones de dinero; yo, en cambio, sé a qué atenerme sobre estos particulares. ¿Queréis aceptar mi palabra de que todo cuanto se os propone es absolutamente limpio?

Considerad—prosiguió,—que los únicos que sufren en estas transacciones son los nobles emigrados, indignos hijos de Francia que hacen ahora armas contra su patria. ¿No es obra honrada desposeerlos de derecho, puesto que ya de hecho lo están, de sus inmensas propiedades? Tomándolas en nuestras manos dividimos los grandes latifundios en parcelas que van a beneficiar al agricultor y hacemos dinero para el tesoro de la nación, que bien lo necesita.

—Sí, me he dado cuenta de eso ya—dijo Chabot, en cuyos ojos observábase todavía una nube de indecisión.

Reflexionó un instante y prosiguió en voz baja, como si hablara para sí:

—Hasta ahora me he mantenido honrado. Pocos representantes han llevado a cabo más misiones que yo. En todas tuve oportunidad de hacer dinero. Nunca quise, sin embargo, a pesar de las tentaciones que me dominaban, porque soy hombre, estoy lleno de apetitos y, naturalmente, no ignoro que el oro los satisface todos con largueza. ¡Qué sé yo! ¡Me sentía tan feliz de permanecer honrado allí donde otros claudicaban! No niego que poseo un capitalito hecho gracias a los buenos oficios de mis amigos los hermanos Freys, pero poca, poquísimas cosas.

Y se extendió en consideraciones elogiosas sobre los Freys, banqueros austriacos que, a su decir, habían llegado a Francia para respirar en ésta el puro aire de la libertad. El hermano mayor, Junius, afirmaba con una seriedad desconcertante—desconcertante para los que estaban en el secreto—que el Emperador de Austria le había ofrecido el cargo de primer ministro, pero que él había rehusado por no doblar la rodilla ante un tirano.

El—Chabot—tomaría consejo de su amigo Junius antes de decidirse a ingresar en el grupo que formaban Delaunay, Julien, De Batz y Moreau.

—Por otra parte, ciudadanos — exclamó:—había olvidado que hasta para hacer dinero se necesita dinero. ¿De dónde voy a sacarlo yo? ¿Creéis que los Freys...?

De Batz lo interrumpió vivamente:

—Ciudadano-Representante: no ignorábamos vuestra pobreza y si os propusimos el negocio fué contando de antemano, con ella. Yo os adelantaré el dinero necesario para las primeras inversiones. No necesitáis a los Freys.

—Perfectamente: no me resta entonces sino hablar con Junius y daros mi más pronta respuesta.

—¿Queréis decirme—preguntaba Andrés Luis al barón más tarde—¿quiénes son estos Freys tan traídos y llevados?



## ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfato.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden



# CERVEZA:

Dame Media

# TROPICAL



Se trataba—explicó De Batz — de una pareja de listísimos austriacos o judíos polacos, banqueros de profesión que, so capa de un ardiente republicanismo, habían venido a establecerse en París seguros de que harían buena pesca en medio del general desorden. Su verdadero patronímico era Schonfeld y toda esa historia de la oferta por parte del Emperador de Austria de la cartera de primer ministro y la respuesta a Junius era una pura y simple patraña, habilísima, por lo demás, como lo probaba el hecho de que corriera por París y contribuyera a abrirles las puertas de los principales clubs políticos. En poco tiempo habíanse hecho de innumerables amigos poderosos, como Lebrun, ministro de Negocios Extranjeros, que los protegía ostensiblemente; se metían donde querían, en todas partes se hacían oír y no pasaba día sin que se les viera en la Convención ni noche que no acudieran al Club de los Jacobinos. Terminó el barón sus informes añadiendo que con ellos vivía un tal Proly que era agente secreto del gobierno austriaco.

—Os agradezco todos esos datos —dijo Moreau.—Sólo nos queda ponernos en contacto con los Freys para que figuren a nuestro lado.

A la mañana siguiente y a pesar de las protestas del barón, que no quería todavía ir a París, los dos se dirigieron a su casita de la calle Ménars. A poco los hechos encargáronse de justificar la repugnancia de Batz. Tocaron a la puerta, Andrés Luis abrió y hallóse frente a frente al odiosísimo ciudadano Burlandeu.

No se tomó el recién llegado la molestia de quitarse el sombrero. Sonrió al ver el disgusto retratado en el rostro del barón y exclamó alegrísimo:

—¿Por lo visto no me esperábais, eh, ciudadano? ¡Pero yo sabía que al fin y a la postre volveríais a vuestro nido! Ahora me acompañaréis a la sección, donde desde hace tiempo os espera el presidente, un digno ciudadano que tiene ardientes deseos de conoceros a los dos.

—¿Acompañaros? — preguntó con extrañeza de Batz.—¿Para qué?

El municipal echóse a reír. Respondió:

—¡Por lo visto no os acordáis ya de la escenita que tuvo lugar en el Temple hace pocas noches!

De Batz movió la cabeza.  
—Nada sé de lo que me habláis.  
—¿No habéis oído de un aten-

tado para libertar a Antonietta de su prisión?

De Batz ripostó acto seguido:  
—Ahora veo que sois un impostor... El Comité de Seguridad Pública ha declarado enfáticamente que tal atentado es incierto...

—¡Qué seguro parecéis, mi querido aristo! Cuando lleguéis a la sección os daréis cuenta de que no es tan fácil tomarnos el pelo a los pobres *Sans Culotte*.

—Si voy a la sección será para daros una lección. Pero marchaos de una vez, no tengo tiempo que perder con gentes de vuestra clase...

—¡Con gente de mi clase! ¿Sabéis lo que hacen los de mi clase, maldito aristócrata? ¡Enviar a los de la vuestra a que los rasure el Barbero Nacional!

—¡Bah! ¿A qué viene toda esa algarabía?—y Andrés Luis se levantó dispuesto a intervenir.—Y sobre todo, ¿a qué mencionar al Barbero? ¿No sabéis que trae mala suerte, ciudadano municipal.

—A vosotros en todo caso. ¡Por Dios os juro que...

Moreau no lo dejó terminar. Haciéndose el asombrado gritó:

—¿Por quién juráis, desdichado? ¿No sabéis que Dios ha sido abolido por decreto?

—Basta. Váis a acompañarme inmediatamente a la sección.

—No—dijo Andrés Luis: — en vez de ello vais a aceptar un regalo de cien lises, ciudadano.

Burlandeu saltó como si lo hubiese picado una víbora.

—¡De modo que queréis sobornarme!

—¿Qué os parecen entonces doscientos?

Los ojos del patriota lanzaron un reflejo.

—¡Tampoco!

—Entonces trescientos. Con ellos os demostramos a vos, un digno ciudadano, nuestro aprecio.

Burlandeu quedóse paralizado de estupor. ¡Trescientos lises! Su rencor hacia los jóvenes impulsábalo interiormente a rechazarlos, pero reflexionó que al fin a nada se comprometía aceptándolos, que aquella casita de la calle Ménard podía convertirse para él en una fuente de oro y que siempre le quedaba la oportunidad de aprehender a los dos conspiradores cuando el áureo flujo se agotara...

Esbozó una sonrisa.

—Muy bien. Juan: dale sus trescientos lises al ciudadano municipal—ordenó Moreau.

De Batz, con mal gesto, abrió

una gaveta, extrajo de ellas un paquete de asignados y lo extendió sin decir una palabra al *sans culotte*.

—Esta es sin duda una prueba de patriotismo, ciudadanos—advirtió Burlandeu.—Contad conmigo en lo adelante, con mi amistad. Y creedme: la amistad de Burlandeu en estos dificultosos días vale más de lo que parece...

Cuando se hubo marchado el barón interrogó a su compañero:

—¿A qué vino ese gasto inútil de dinero?

—¿Inútil? Supongo que no le disteis asignados buenos!

—Desde luego; pero aún así: no me gusta repartir los falsos tan libremente.

Andrés Luis se echó a reír.

—Esperadme hasta que vuelva—dijo.—No tardaré.

Salió caminando apresuradamente hasta que ganó el pabellón de Flora y se hizo conducir hasta la presencia del Secretario del Comité de Seguridad Pública.

Senar, pues que de él se trataba, palideció al verlo.

—¡Qué imprudencia! ¿Por qué habéis venido?

Moreau se limitó a extraer de su casaca una tarjeta y a mostrársela al funcionario.

—¿Véis? Agente del Comité. Nomenclatura extendida en vuestras oficinas y firmado por Amar, Cailleux y Sevestre. Perfectamente en regla...

—Sí, no caben dudas. Pero aún así no lo entiendo...

—¡Mi querido Senar! ¿No habéis visto nunca a un hombre actuar en dos sectores distintos?

—Ya entiendo. ¿Y como quién venís a verme ahora?

—Como agente del Comité. Ven go a cumplir con mi deber. A presentar una denuncia... Atended: un municipal agregado a la sección Lepelletier, que se nombra Burlandeu, ha aceptado dinero del representante de un poder extranjero. En una palabra: se ha dejado corromper innoblemente.

—Esa acusación requiere pruebas...

—Hace media hora pagué a este bribón trescientos lises en asignados. Si vuestros agentes actúan rápidamente hallarán el dinero aún en sus bolsillos. Sus entradas no le permiten reunir tal suma de dinero. Exigidle que explique al Comité cómo llegó a su posesión.

—Extended la denuncia por escrito, ciudadano; e inmediatamente le daré curso y haré que Burlandeu sea detenido...



El retoque final de una obra maestra es el trazo de

Michel

...auxiliar insustituible de las más delicadas bellezas.

El Creyón Michel pone una delicada nota de color en los labios de la mujer y les da un aspecto de exquisita y aterciopelada suavidad.

Es el auxiliar insustituible de la mujer elegante que encuentra en su perfecta adherencia, su permanencia indeleble y su armonioso matiz cualidades inapreciables para realzar su hermosura.

El Creyón Michel se adapta a todas las complejiones y la mayor viveza de su color natural depende de la cantidad empleada. Para los tipos muy trigueños que deseen un creyón oscuro recomendamos las nuevas creaciones Michel "Mediano" ó Cereza.

Otros productos Michel son: El Arrebol, que se caracteriza por su adhesividad y permanencia; los Polvos y Polvos Compactos, insuperables por su poder encubridor é inalterabilidad, y el Arrebol Crema que puede usarse indistintamente en las mejillas y en los labios.

GUSTAVO E. MUSTELIER, Avenida 461, Habana. MICHEL COSMETICS, INC. New York, U. S. A.



Creyón, tamaño grande \$1.00, tamaño pequeño \$0.35. Arrebol y Arrebol Crema \$0.80. Polvos y Polvos Compactos \$1.00.

Una hora más tarde el municipal, arrestado, afrontaba la dura mirada del presidente de su sección, que demandaba de él una explicación sobre el dinero que le había sido ocupado. El miserable, comprendiendo la trampa en que había caído, maldijo por lo bajo su ambición, pero no declaró una palabra que pudiera incriminarlo más.

Tuvo que escuchar un discurso del digno ciudadano que lo interrogaba sobre la necesidad de ser puro en las funciones que la nación delegaba en los ciudadanos. Después se le remitió a Bicêtre, donde penetró convencido de que sólo saldría de allí para asistir a la vista en que sería condenado a ejecución capital. Los momentos eran de prueba y el gobierno no se andaba con

CARTELES

chiquitas cuando se trataba de agentes y funcionarios venales.

—¿Creéis que Burlandoux nos seguirá molestando?—interrogaba dos horas después Moreau al barón en el domicilio de ambos, al que regresara apenas presentó la denuncia y se aseguró de sus resultados.

—Hay momentos Andrés, respondió el aristócrata, en que os cojo miedo.

—Pues se trata de todo lo contrario: de atemorizar al vecino.

Esa misma noche iniciaron la tarea de hacer suyos a los hermanos Freys, para lo cual fueron esa noche a ver a Proly a una casa de juego instalada en el Palais Royal y denominada "Cincuenta".

Célebre durante muchos años, este centro de vicio seguía manteniendo su preeminencia entre los buenos vecinos de la ciudad de París, mas el buen observador podía notar que había decaído mucho. Cierta es que continuaba frecuentándola todo el que en París contaba con cincuenta lises que poderse gastar en el tapete verde, pero las doctrinas entonces imperantes de Libertad, Igualdad y Fraternidad

habían operado un violento cambio entre sus asíduos que ya no eran los jóvenes nobles de empolvadas pelucas, casacas de seda—entre cuyos faldones se ocultaba casi el áureo espadín de corte—y tacones rojos, sino los políticos del momento, descuidados a conciencia en el decir y desastrados las más de las veces en el vestir. Las mujeres continuaban siendo las mismas elegantes de siempre, aunque se advertía en ellas también cierta libertad en el lenguaje, que había dejado de ser libertino, como en el siglo anterior, para convertirse en chocarrero. La Revolución daba sus frutos...

A poco el barón y Andrés Luis advirtieron al joven Proly y cerca de él precisamente al hombre que les interesaba conocer: a Junius Frey.

Adelantábanse ya cuando una voz femenina—procedente de cierta encantadora criatura trajeada de malva y plata—exclamó adelantándose hacia Moreau:

—¡Scaramouche!

—¡Colombine!—respondió éste vivamente asombrado, al notar que se trataba de su compañera de tablado y miseria.

Una figura masculina se interpuso entre ambos. Era el ciudadano Delaunay, que inquirió sonriente:

—¿Qué, tenéis la dicha de conocer a la ciudadana Descoings?

Cuatro palabras más del diputado dieron a conocer ampliamente a Andrés Luis el amor que experimentaba el grueso personaje por la simpática histrionista, inclinando al joven a la cautela.

—De manera que sois la famosa, la afortunada Descoings?

—¡Decid más bien infortunada, mi querido Scaramouche! ¡Acabo justamente de perder cien lises...!

—¡Jugáis tan imprudentemente!

—comentó el ciudadano Delaunay. —Tal vez, pero no son consejos los que necesito, amigo mío, sino dinero. ¡Dadme cien lises, Delaunay!

La redonda faz del enamorado palideció.

—Lo siento, amiga mía, pero no los tengo...

—¡Cincuenta entonces! ¡Necesito rehacerme y ganar! ¿Me negaréis acaso esa miseria?

—Me rompéis el corazón, querida mía, pero no los tengo...

Hubo una pausa a la cual iba a seguir forzosamente una crisis. Moreau trató de cambiar el sesgo de las cosas.

—¿Qué,—dijo—no puedo yo hacer algo?

—Ya lo creo. ¿Me prestaréis esos cincuenta lises, Scaramouche?

Iba a responder el interpelado cuando Delaunay, adelantándose, dijo al joven:

—Vamos a emprender juntos varios negocios, ciudadano Moreau; hacedme, pues, el favor de prestarme cien lises y haréis de mí el hombre más agradecido.

—¡Mi querido Delaunay!

Llevóse la mano al bolsillo Andrés Luis, extrajo sin mirar un paquete de asignados y extendiéndoselos al diputado murmuró:

—¡Aquí tenéis trescientos! Devolvédmelos cuando queráis...

Delaunay le dió las gracias efusivamente y marchó detrás de la Descoings, que ya corría hacia la mesa de juego que se había tragado sus cien lises.

Seguidamente Andrés Luis se unió a De Batz, quien le presentó a Proly, que, nada parco en el terreno informativo, expuso a los dos realistas cuanto éstos sospechaban sobre los hermanos Freys, o sea que se trataba de dos audaces mercachifles llegados a Francia para extraer todo el oro posible, aprovechándose de la situación caótica existente en el país.

Juntos los tres marcharon hacia donde se encontraba Junius y tan buenas migas hicieron que dos días más tarde Moreau fué a hacerle una visita a la hermosa casa que habitaba en unión de sus hermanos en la calle de Anjou.

Allí conoció al hermano menor, Emmanuel: tipo cadavérico con voz de falsete y mirada huidiza, y a Leopoldina, hermana de ambos y encantadora chiquilla de dieciséis años en la que parecía haberse reunido toda la delicadeza, el buen gusto, la discreción y el interés que faltaban a Junius y a Emmanuel.

Comprendiendo Junius que aquella visita ocultaba algo, le faltó tiempo una vez que hubieron bebido el vino que Leopoldina les hiciera servir para demandar del recién llegado cómo y a propósito de qué podían serles útiles.

—Francois Chabot es vuestro amigo—empezó el joven:—buenas pruebas habéis dado de ello y no es por cierto la menor la amplitud que habéis dado a sus ideas. No menos cierto es que os aprovecháis de su influencia política para obtener ganancias de consideración pero—advirtió al observar la inquisidora mirada de Junius y la temerosa de Emmanuel—no os condeno, no os condenamos, mejor dicho, ni el ciudadano de Batz, mi asociado, ni yo, porque sabemos que no puede el dinero ir a mejores manos que las vuestras: manos de hombres libres, de auténticos emancipados de la tiranía.

Los dos banqueros permanecieron silenciosos, aguardando el final de aquella rimbombante tirada para declararse. El visitante continuó:

—Pues bien: resulta que mi asociado y yo hemos propuesto a Chabot que se interese en ciertas negociaciones cuyo fin no es otro que beneficiar el tesoro de la nación y él nos ha advertido que antes deberá tomar consejo de vosotros, porque os tiene en tan alta como justa estima. ¿No lo ha hecho ya, ciudadano?

—No—dijeron a una los hermanos.

—Perfectamente: entonces llego a tiempo. Vuestro discernimiento, como es natural, lo inclinará a responder afirmativamente a nuestras proposiciones.



**A todos los nenes  
les encanta la  
MAIZENA DURYEA**

La comen con entusiasmo. No tiene usted necesidad de mirarlos, regañarlos o convencerlos. Es de sabor delicioso y buena para ellos.

La Maizena Duryea es un alimento natural—un alimento saludable. Y son tantos los platos exquisitos y apetitosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás los cansa. Es buena también para los adultos. Muy fácil de preparar.

Le enviaremos gratis el famoso Libro de Cocina Maizena Duryea, que contiene muchas recetas apetitosas.



Pida un ejemplar de este libro y ensaye la Maizena Duryea.

**MAIZENA  
DURYEA**

F. A. LAY

26 Apartado 695. Habana

306C

**PROBAK** ¡La hoja que  
crea amigos  
entusiastas!



DE VENTA EN TODAS PARTES



PROBAK  
PAT. NOS. 1,633,730 - 1,636,335  
RE ISSUE PAT. NO. 17,567  
OTHER PATENTS PENDING

Habia terminado Moreau. Se inclinó en su asiento. Esperó.

—Eso dependerá, mi amigo, dijo Junius, de la naturaleza de tal empresa...

—¡Mi querido Frey! ¡Pero si no caben alternativas...! Nuestras miras son purísimas, como las vuestras en los diversos asuntos en que os hacéis apoyar por la omnimoda influencia del diputado Chabot. Si os negáis a complacernos muy a nuestro pesar tomaremos medidas nada agradables destinadas a...

Junius se incorporó vivamente:

—¿Qué, amenazáis?—preguntó.

—No: señalo un peligro tan solo.

Y se levantó a su vez.

—Todo queda dicho. Ahora me marchó para no perturbaros más ni ser encontrado aquí por el ciudadano Chabot, caso de que quiera visitaros hoy mismo. Mañana, o pasado, volveré y entonces conversaremos más tranquila y sobre todo fructuosamente, porque tengo muchas cosas ventajosas que proponeros, ciudadanos...

—Perfectamente. Cuando volváis os responderemos sobre el

asunto que motivó vuestra visita.

—¿Responderme, ciudadanos? ¡Pero si yo no he preguntado! ¡He venido a deciros lo que debéis decir y nada más. ¿Comprendéis?

Cuando se marchó los hermanos Freys se miraron desconcertados. Emmanuel comentó:

—¿Qué imprudente sujeto! ¿Qué haremos, Junius?

A lo que contestó el otro:

—Eso mismo me digo yo: ¿qué haremos, Emmanuel?

—La tarea que se impuso Moreau está dando sus frutos. Dos representantes del pueblo—sin contar a

Chabot, que no tardará en sumarse al grupo—están ya de su parte, dispuestos a especular con los bienes de la nación. ¿Qué estallido no se producirá en la Convención una vez que sean conocidas las actividades ilegales de varios de sus miembros?

Mientras tanto, ¿qué pasa en Hamm donde Alina llora creyendo muerto a su prometido y el Regente no se cuida ya de ocultar el interés amoroso que la joven despierta en él?

Todas estas interrogaciones preñadas de interés serán contestadas en el próximo Capítulo.

espalda y galopaban además, a los respectivos lados de la carretera. Llega a su destino; duerme, come, bebe y he aquí que se pone afónico realizando su cometido... Tórnanse ronco, patatea, vuelve a dormir, y da la vuelta en la misma forma... Mientras que el actual, apenas se entera de alguna cosa, procura llegar secretamente al lugar designado para que nadie lo vea ni lo sepa... ¡Es muy divertido! Sale de sus aposentos furtivamente para que los funcionarios no lo vean, y toma el primer tren. Al llegar a la estación que le conviene, no alquila caballos de posta o los mejores que pueda encontrar, sino un mal penco del primer mujik que encuentra. Se arrebujá en su abrigo como una mujer, y durante el camino, resopla como un perro viejo para que no lo conozcan por la voz... Es para morir de risa cuando uno se lo encuentra... ¡El pobre cree que al viajar no se le puede reconocer! Y el reconocerle, si uno tiene dos dedos de frente, es tan fácil como beberse un vaso de agua

—¿Cómo se le reconoce?

## No se Esconde... (Continuación de la pág. 20)

—Muy fácilmente. Antes, en tiempo de nuestro Khokhrioukov cuando éste iba a escondidas, lo reconocíamos por su mano dura. Si un viajero te daba un puñetazo en los dientes, sin duda alguna que era Khokhrioukov... Y a Possoudine también se le puede reconocer en seguida. Un viajero corriente es sencillo, pero Possoudine no sabe aparentar la sencillez. Si llega, supongamos, a la estación de posta, empieza a decir... Que esto huele mal, que el ambiente es asfixiante, o, por el contrario, que hace mucho frío... Y que le traigan algún pollo, frutas, dulces variados... ¡Se le conoce en las estaciones! Si alguien pide en invierno pollos y frutas, este es Possoudine. Cuando se oye llamar al inspector de la posta: "mi muy querido" y se hace correr a todo el mundo de un lado a otro por tonterías, se puede jurar que ese es Possoudine. Además no huele como los otros, y se acuesta a su manera... se echa sobre el cana-

pé de la estación, se rocía de perfume y ordena que pongan tres velas cerca de su almohada... Permanece acostado y lee unos papeles... Entonces, no sólo el inspector sabe quien es, sino que hasta el mismo gato está enterado.

"Es verdad, es verdad... pensó Possoudine. ¿Cómo no me había dado cuenta?"

—A quienes les conviene lo reconocerán sin los pollos y las frutas; todo se sabe por telégrafo... Por mucho que quiera ocultar el hocico y esconderse, en donde sea, ya saben que viene; se espera... No bien Possoudine abandona su casa, ya aquí está todo preparado para esperarlo. El viene para sorprender a los subordinados infraganti, para entregarlos a los jueces, y son ellos los que se burlan de él. "Aunque hayas venido a escondidas, Excelencia, fíjate, todo está en su sitio". Por muchas vueltas que dé se tendrá que ir como vino. Y encima, habrá de cumplimentarlos, les estrechará la mano

a todos y pedirá perdón por la molestia. Ya ve. ¡Ah! Vuestra Nobleza, aquí la gente es muy pícaro. Más pícaros unos que otros... Es divertido ver a esos diablos. Tenemos, por ejemplo, el caso de hoy... Esta maña llegaba yo sin pasajero, y el cantinero judío de la estación viene corriendo a mi encuentro". ¿A dónde vas, le pregunto, Vuestra Nobleza judía?" Y dijo: "Llevo vino y entremeses a N... Se espera hoy a Possoudine". ¿Qué le parece. Possoudine, seguramente se estará preparando para venir o arrebujando la cara en su abrigo para así ni darse a conocer; tal vez esté ya en camino, imaginándose que nadie lo sabe, y ya se le ha preparado vino, esturión, queso y diferentes entremeses... ¿He? Al llegar dirá: "¡Daos presos, buenos mozos!" Y los buenos mozos se burlarán de él. ¡Qué venga! Todo está oculto desde hace tiempo.

—¡Da la vuelta!, dijo Possoudine con voz ronca; vuelve para atrás, animal!

Y el conductor, asombrado, dió la vuelta.

letos y aún cadáveres recientemente enterrados, fueron extraídos y agregados a la espantosa colección de las catacumbas, hasta que más de ciento treinta mil tumbas cedieron sus ocupantes para que fueran a poblar la serie de cámaras subterráneas, llenas de emanaciones putrefactas. Entre aquellas calaveras sonrientes había las de muchas figuras histéricas cuyas vidas habían sido tronchadas en las recurrentes rebeliones populares.

Se necesitaron muchos meses de duros y desagradables trabajos por hordas de trabajadores, para poner orden en aquel siniestro caos, y colocar los huesos en montones

## El Siniestro.

(Continuación de la pág. 14)

simétricos que se extendían a lo largo de aquellas cámaras. Aquel lugar se convirtió en una vasta cámara de horrores, y aún hoy día, cuando se condena un cementerio para finalidades constructivas en París, se extraen los huesos que contiene y se les envía a habitar el lugar que, en un tiempo, cuidaba Papá Carara.

Era en este lugar repulsivo donde trabajaba Carara. Naturalmente, pocas veces se veía importunado por visitantes. En sus solitarias visitas a las cámaras y túneles de ho-

rror, se aferraba a la idea de hacerse rico. Dos años después de haber sido cuidador se le ocurrió que los huesos humanos podían convertirse en algo provechoso. Si los huesos animales iban a las manufacturas de fertilizadores, ¿por qué no habían de ser útiles, también, los huesos humanos?

Sin duda que sí! Y Papá Carara se dió cuenta de que allí, en aquel lugar fétido y oscuro, había un suelo ideal para cultivar setas. Nunca penetraban hasta aquellas profundidades los rayos purificadores

del sol. Era el lugar adecuado para cultivar las apreciadas setas.

Después de muchas reflexiones, Carara decidió otorgar a los huesos de sus semejantes fallecidos, una nueva consideración. Se dedicaría al cultivo de setas en gran escala. Así mantendría su mente alejada de las calaveras y los huesos. ¿Qué importaba, por otra parte, si los esqueletos de los patriotas muertos y de los míseros se mezclaban por igual en una máquina moledora y se esparcían después como polvo, por sobre las grandes cámaras de setas?

Así pues, Papá Carara entró en el negocio de surtir de setas a los

restaurants, cafés y hoteles más elegantes de París.

La extraordinariamente bella Madame Madeline, demostró ser muy útil. Era una esposa ideal que le otorgaba toda la ayuda posible. Bajo su conjunto cuidado las setas comenzaron a criarse abundantemente y todas las mañanas, cuando Carara ascendía la larga escalera que lo llevaba a flor de tierra, al patio de su casa, llevaba consigo cestos y más cestos de setas que Madeline transportaba al mercado en un carro, los vendía, cobraba el importe y después se detenía en el banco para depositar el dinero.

En esta forma estaban prosperando los Carara. Y así estuvieron en condiciones de procurar excelentes cuidados a sus hijos: dos niñas y un niño. Pero, aunque los Carara estaban ganando dinero, había un punto negro en sus vidas. Los demás niños de la vecindad rehuían el contacto con los hijos de Carara, y se mostraban hacia ellos enemistados, resentidos, porque consideraban al guardador de las canteras como un sucio habitante de la ciudad de los muertos. Había, además, mucho temor de acercarse a la granja. Indudablemente aquel lu-

gar producía un gran temor entre los vecinos de la sección Kremlin-Bicêtre. Eran más bien el miedo y la superstición que el snobismo lo que les llevaba a decretar el ostracismo para Papá Carara y su descendencia.

Pero esto encolerizaba a Martín y Madeline. Y toda vez que afectaba a sus hijos les hería en el corazón; y en defensa propia comenzaron a alimentar grandes ambiciones.

—Solamente un pequeño esfuerzo más,—decía constantemente a su esposa,—solamente un poco más, y tendremos suficiente. Después, querida mía, nos iremos a Italia y nos olvidaremos de los huesos y de las setas también.

Su esposa sonreía y lo alentaba cuando lo oía decir eso.

—Y allí, Papá—era su respuesta invariable,—nuestros hijos tendrán educación y llegarán a ser algo para vergüenza de esos puercos, nuestros vecinos y sus hijos.

Y ese poco tiempo más, se convirtió en un largo espacio de tiempo. Por una razón o por otra, el dinero de Papá Carara no se multiplicaba con tanta rapidez como esperaba. Carara se preocupaba con ello, preguntándose qué era lo que debía hacer. Sin duda existía algún medio por el cual acelerar los negocios para hacerse rico. Era la falta del banco. Estaba pagando, tan solo, unos intereses raquícos sobre los depósitos. Su cuenta era bastante sustancial ya, pero no estaba ganando tanto como debería.

De modo que Papá Carara consultó con Madeline y decidieron que podrían obtener grandes ganancias en la Bolsa. El mercado de valores proporcionaba ganancias inmediatas. Y Carara se convirtió en jugador. Invirtió hasta su último céntimo y se sentó a esperar confiadamente las crecientes riquezas.

Como muchos otros especuladores, Papá Carara estaba llamado a ser víctima de un amargo engaño. No poseía la preparación, el conocimiento necesario. Y careció de juicio, también, en la selección de un corredor. No era un hombre de mundo, y debió haberse dedicado exclusivamente a sus setas.

Todo esto, como se descubrió más tarde, lo había confiado a su amigo Lucien Lamarre. A Lepine solo le habló de su negocio de setas.

—Sí,—respondió a una pregunta.—Lucien era nuestro amigo. Se detenía aquí todos los sábados pa-

ra conversar un poco. Le gustaba el *vin blanc*, y amaba a los niños. Siempre les acariciaba las mejillas, y algunas veces les traía presentes.

—Alguna vez le contó cosas íntimas suyas... acerca de sus asuntos personales, o le dijo cómo empleaba su tiempo libre?

—Sí, Monsieur,—replicó Carara.—Era un anciano solitario, sin parientes, y le gustaba detenerse aquí y charlar acerca del pasado. En un tiempo fué soldado y contaba a los pequeños sus experiencias en el ejército.

—¿No había mujeres en su vida?

—Nunca las mencionó. Muchas veces, eso sí, dejó entrever que había sido muy desdichado como consecuencia de unos amores en su juventud, pero nunca nos dió detalles.

Lepine estudió al cultivador de setas.

De pronto, volviéndose hacia Madeline, dijo:

—¿Tiene alguno de ustedes una idea respecto a lo que pueda haber ocurrido a Lamarre? ¿Creen ustedes que haya sido secuestrado con el dinero? ¿Que se haya escondido?

Ambos esposos cambiaron miradas. Ninguno contestó durante un momento. Madeline fué la primera en hablar.

—¿Quién puede decirlo, Monsieur le Brigadier? Cuando se es anciano y se está desencantado... se hacen cosas extrañas, a veces.

—Yo le he hecho una pregunta a usted,—dijo imperiosamente Lepine.

Carara se enderezó en su asiento.

—Yo—dijo,—no he formado opinión todavía. Pero no puedo creer que mi viejo amigo haya muerto.

—Bueno,—dijo Lepine,—vivo o muerto... Lamarre... Hicieron ustedes sus confianzas a Lamarre?

Carara miró sobresaltado. Madeline contestó.

—El sabía, señor, que nosotros no estábamos contentos con este lugar. Le digimos frecuentemente, que estábamos ahorrando para irnos lejos de este sitio.

—Eso es todo, amigos—dijo Lepine y haciendo una señal a su escolta, salió rápidamente de la casa.

—¿Y ahora qué?—preguntó el subalterno.

—Un trabajo para usted—le informó.—Esta gente estaba aho-

rrando dinero. Estaban proyectando marcharse lejos. Cultivan setas, pero no me dan la impresión de gente tan tonta como para guardar sus ahorros aquí, en la casa. Vaya a la ciudad y averigüe donde depositaban el dinero. Averigüe cuanto tienen, y si recientemente han agregado a lo que tenían, diez y siete mil francos. Francamente, yo no creo que hayan sido tan estúpidos, pero nunca se puede asegurar.

La tarea fué bien sencilla, y... desalentadora. El policía encontró el banco en su segundo recorrido. El cajero mostró ser un joven muy amable. No tenía necesidad de recurrir a los libros, pero para confirmar lo que decía, se los mostró al policía. La cuenta de los Carara que había sido depositada a nombre de Madeline, había sido retirada hacía unas cuantas semanas. Con una orden endosada por Madeline, Papá Carara había convertido sus ahorros en un cheque certificado pagadero a una firma de corretajes de Bolsa en París.

El policía telefoneó la información a Lepine, creyendo que sería descorazonadora para éste, pero se asombró al ver que lo electrificaba.

—Bien! Bien!—exclamó.—Ya estamos llegando a algún lugar. ¿Dónde está esa firma de corretajes y quién es el corredor?

(Continúa en la pág. 68)



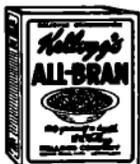
## LA CURA COMIENZA EN LA COCINA

¡TANTA GENTE como sufre de estreñimiento—y la consecuente pérdida de salud y bienestar! ¡Y cuántos buscan alivio momentáneo en drogas y purgantes!

Así no se cura el estreñimiento. Lo mejor es tomar alimentos que contengan toda la fibra indestructible necesaria para barrer los intestinos de residuos ponzoñosos.

Se garantiza que el Kellogg's ALL-BRAN obra así. Cómanse dos cucharadas diarias, o dos en cada comida en casos reacios. Sírvese con leche fría o crema, en la sopa, etc., etc.

Su rico sabor a nueces satisface el paladar más refinado. No hay que cocerlo.



**Kellogg's**  
**ALL-BRAN**

De venta en todas las  
tiendas de comestibles—  
en su paquete verde y  
rojo

8 523



## El Aceite 3 en Uno

es incomparable para aceitar, pulir y evitar la oxidación de las bicicletas, motocicletas, velocípedos, andadores para niños, etc. Aceitándose con 3 en Uno, los cojinetes funcionan suavemente y se conservan en buen estado. Evita la herrumbre y lustra las piezas niqueladas, esmaltadas y de acero.

No olvide que 3 en Uno no es un aceite común. Es una mezcla científica de aceite animal, aceite mineral y aceite vegetal. Uselo Ud. y apreciará cuan superior es a todos los aceites ordinarios.

De venta en todos los  
buenos almacenes.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY  
Nueva York, E. U. de A.

27

# GASPAR RUBIO, El Hijo Pródigo

por M. FERNÁNDEZ CAMPA

Pero ya parece que se ha decidido a dejar la tierra azteca. Según las últimas noticias, se propone marchar de nuevo a España para inscribirse en algún club de aquel país. ¿Será el "Real Madrid" quien de nuevo cuente en sus filas con este jugador? ¿Será el "Barcelona"? ¿El "Valencia" quizás? Nadie ni nada puede asegurar ni lo uno ni lo otro; lo que sí hay de cierto es que éste se va a España y que lleva propósitos de jugar de nuevo.

Una noticia que sirve para asegurar esto, la recogemos de un diario español, que dice lo siguiente al comentar una carta recibida de éste:

"Confirmando lo dicho en mi anterior carta, te repito que en el mes de septiembre estaré en esa; iré a Valencia, para después pasearme de nuevo por Madrid. Es casi seguro que también visite Barcelona antes de decidirme a la firma de la ficha..."

Este párrafo es lo bastante expresivo para confirmar que Rubio está en tratos con más de un equipo de la Península.

Las ofertas recibidas de éstos no han de ser pobres, ya que el juga-

dor valenciano ha desechado una proposición de la Federación profesional de los Estados Unidos, donde lo llaman para entrenar la Selección Nacional, y para lo cual estiman necesarios los servicios de un Internacional consagrado, como

ses jugaba con la Selección española, y eran vencidos por estos últimos en terrenos de Madrid. Fué Gaspar Rubio, en esta ocasión como en muchas otras, quien hizo posibles estos días de gozo. Fué Gaspar Rubio—el genial,—quien logró con su juego preciosista y efectivo a la vez, que España se anotara ese triunfo que revolucionó el balompié internacional.

En la actualidad se encuentra de entrenador del equipo "España", de Ciudad México, y su labor en el país azteca demuestra que se halla en perfectas condiciones.

Ha jugado veintiocho partidos en los siete meses que lleva allí, y en este número de encuentros ha logrado marcar cincuenta y cuatro goals, estableciendo con ello un record para México.

A su paso por La Habana también Gaspar pudo captarse la simpatía de los aficionados habaneros en los dos encuentros que jugó en esta capital.

Rubio se marchará a España, pero habrá dejado una estela de imborrables recuerdos a su paso por América, y quizás si también haya sido el fundador de una nueva escuela para el balompié mexicano.

Es el hijo pródigo que vuelve a sus lares tras una peregrinación que sirvió para consagrar una vez más el balompié hispano.



Durante unas prácticas en México.

to es sin duda Gaspar Rubio. También se asegura que ha recibido valiosa oferta de un equipo inglés.

Pero todos los ofrecimientos hechos por equipos no españoles parece que han de ser desechados. Tiene la intención de recuperar su puesto en el balompedismo español, y reverdecir aquellas tardes gloriosas que como cuando defendiendo los colores nacionales anotó los tantos del triunfo a la selección inglesa en aquel día de San Isidro tan memorable, que le valió la demostración de afecto y cariño más grande que se ha tributado a un atleta en España.

De esta jornada guardan inolvidable recuerdo todos los deportistas hispanos. Por primera vez, una Selección de Internacionales ingles-



Cabalgando un "brioso" corcel con traje "ad hoc".

El nuevo Gaspar Rubio vuelve a ocupar la atención de los aficionados balompédicos. Esta vez con motivo de su anunciado viaje de regreso a España, quizás a formar parte del



RUBIO con su compañero LOPEZ SAINZ.

mismo conjunto madrileño en que militaba a raíz de la fuga que tanto escándalo produjo entre los balompedistas españoles.

Gaspar Rubio—el Rey Gaspar,— como le llaman sus simpatizadores españoles, está en la actualidad en México; allí lleva ya siete meses y su permanencia en aquel bello país ha sido motivo de innumerables comentarios, ya que se esperaba una estancia efímera, en vista de la determinación de la F. I. F. A. de no autorizar a ninguna federación para que este valioso equipier pudiera ser inscripto, castigando a los clubs que lo alinearan.



Aclamado por el público madrileño en el match con "Inglaterra".

El policía le informó.

—Vaya allá inmediatamente—le ordenó.—Yo me reuniré con usted en seguida.

El policía se apresuró a obedecer y esperó en la oficina exterior a Lepine, quien llegó pronto. Los corredores se mostraron menos corteses y complacientes que el cajero del banco. Sus cuentas eran muchas y variadas. No figuraba Carara en sus libros. No recordaban a tal persona.

—Hum!—gruñó Lepine, mirando coléricamente al suave jefe de la firma.—Usted parece padecer de una pérdida de memoria, amigo. Y yo tengo una cura excelente para esa enfermedad. Nosotros administramos esa cura en la Prefectura. Su enfermedad es tan grave que yo creo que lo mejor será que venga con nosotros para que le hagamos la primera cura!

Los ojos del corredor manifestaron alarma. Pareció temblar ante la amenaza. Y se produjo en él un cambio repentino, y cedió. La manifestación que había hecho, indudablemente era cierta. No figuraba el nombre de Carara en sus libros. Desgraciadamente, las inversiones de Carara, que admitió había manejado, eran de una variedad insegura, adquirida por pagos de porcentaje, equivalente a la especulación marginal en Estados Unidos. Y más desgraciadamente aún, habían sido barridas por falta de colaterales. Por tanto, opinaba el corredor, hubiera sido tonto consignar las operaciones en los libros.

Lepine, virtualmente, se hizo cargo de las oficinas de la firma. Por su orden el policía que lo acompañaba, movilizó una pequeña patrulla de empleados o tenedores de libros que mostraron una gran celebridad desenterrando de los archivos los records de las transacciones de Carara. Lepine las examinó y aún para unos ojos inexpertos se hacía evidente que Papá Carara había sido muy indiscreto.

Carara había fijado su mente en rápidos y grandes beneficios. Y corrió riesgos excepcionales con tal de obtenerlos. El corredor se encogió de hombros cuando Lepine salió.

—Es muy malo, Monsieur—dijo,—pero nosotros no tenemos otro remedio que atenernos a las órdenes.

—Sin duda—murmuró Lepine.—Usted le aconsejó... y después se apoderó de sus intereses cuando no podía cubrir. Y considere, mi

## El Siniestro...

suave amigo, que si usted deja traslucir una sola sílaba de lo que ha pasado aquí hoy, lo voy a meter a usted en la cárcel más rápidamente de lo que usted se imagina.

Cuando salió, sabía Lepine que el silencio del corredor era algo garantizado. Con esta nueva información, pronto descubrió, haciendo nuevas investigaciones, que Carara había hipotecado su granja.

—Al fin—dijo el cansado subalterno,—ya tenemos algo. Ahora arrestaremos a Carara, ¿no es eso?

—No sea tonto!—exclamó Lepine.—Arrestarlo, ¿por qué? Tiene usted el cadáver de Lamarre en el bolsillo? ¿Puede usted probar que ha muerto? No, tenemos bien poca cosa. Tenemos algo que parece como un móvil. Tenemos alguien de quien sospechar. Lo que el Scotland Yard llamaría una "teoría maestra". Pero mi querido amigo, no es más que una teoría?

—Bueno, entonces, ¿qué es lo que haremos ahora?

—Iremos a las oficinas de la compañía de seguros Urbain. Pero recuerde esto: no ha llegado aún el momento de actuar. Tenemos el móvil y la oportunidad del asesinato de Lamarre, aún antes de haber demostrado que ha muerto. Hasta ahora hemos procedido de acuerdo con la rutina policiaca. Ahora, amigo, tenemos que practicar un pequeño engaño.

Por tanto, se dirigieron en un automóvil de la policía a la agencia Urbain. Allí llamaron aparte al superintendente y después de una breve conferencia con Lepine, convino en llamar al abogado de la compañía. El policía que le acompañaba, se preguntaba a sí mismo si Lepine sospechaba solamente de Carara. Sería posible que el superintendente hubiera matado a La-

(Continuación de la pág. 66)

marre y se hubiera apoderado del dinero... o que hubiera cometido el crimen algún otro empleado de la firma?

Lepine, probablemente había pensado en eso hacía ya tiempo, se dijo, pero casi inmediatamente después de la llegada del abogado, comprobó que Lepine no estaba interesado en esa posibilidad. Tan pronto como estuvieron sentados en la oficina, se envió un mensajero a la casa de los Carara. El mensaje que llevaba para Papá Carara y Madeline era bastante inocente. Se les pedía que hicieran una visita a la agencia Urbain.

Se había preparado todo de modo que tan pronto como el matrimonio llegase, se les informara que la compañía creía que Lamarre se había escondido con el dinero. Después el abogado manifestaría que la compañía estaba más interesada en conseguir el dinero que en encontrar a Lamarre y que, toda vez que Carara era un viejo amigo del cobrador, no sería posible que Papá Carara hiciera llegar un mensaje a Lamarre, un mensaje diciéndole que si devolvía el dinero no sería perseguido? Ni Lepine ni el policía se quedaron allí hasta que aparecieron los Carara. Naturalmente, no surgió nada de la visita. Carara juró que no sabía cómo llegar hasta donde se encontrase el anciano, jurando que no lo había visto desde la noche de su desaparición.

Madame Carara dijo lo mismo. Fueron interrogados hasta sus hijos. El abogado parecía un poco testarudo. Hacía preguntas tontas, infantiles. Los mismos niños, seguramente, estaban asombrados. Pero parecía negado a dejar retornar a su casa a los Carara. El interrogatorio fué excesivamente largo.

Pero así tenía que ser si Lepine

y su subordinado habían de llevar a cabo el plan del Brigadier.

Y el plan era bien sencillo.

Lepine había llamado a una docena de gendarmes y a la cabeza de ellos se había trasladado a la granja de los Carara. Bajaron al fondo de la catacumba, descubriendo, primeramente, los restos de una vieja fogata. El piso húmedo estaba cubierto con unas cenizas blancas peculiares. Por toda la cámara, los rayos de las linternas de los policías, se reflejaban en huesos humanos apilados contra las paredes, en curiosos y complicados dibujos. El horror del espectáculo se intensificó por las sombras contraídas y movientes que proyectaban los hombres moviéndose a la luz de las linternas.

A un lado había una extraña máquina que interesó a Lepine. La estudió y quedó fascinado. Un detenido examen demostró que se trataba de un aparato de moler con muchas ruedas, parecido a una máquina moledora de carne, pero en una escala enorme. Los funcionarios policiacos miraron su interior y dejaron escapar una exclamación de asombro. Había pequeños montones de una sustancia polvorienta que Lepine, inmediatamente, reconoció como huesos pulverizados. Eran los huesos de los muertos que Carara había pulverizado para vigorizar y fertilizar sus setas.

Lepine con su bastón removió los restos calcinados que había en el piso. Eran restos húmedos y páticos. Era una labor la que realizaban tan extraña que el policía subalterno que estaba a su lado, temblaba. Pero Lepine continuó buscando con toda calma, sin perturbarse.

Para evitar el tener que manifestarse tembloroso, el subalterno de Lepine se alejó, viendo por todas partes, desde las paredes y desde el suelo, cráneos desnudos que le sonreían. Lo sorprendió de pronto, una súbita exclamación de Lepine que indicaba había hallado algo.

El gran investigador se había arrodillado y examinaba cuidadosamente un pequeño disco de metal que se había decolorado por el contacto con el fuego. Examinando cuidadosamente las cenizas, de nuevo, extrajo otro disco exactamente igual al primero en forma, pero que era un simple anillo. Lo contempló a la luz de una antorcha.

—La tapa de un reloj de plata antiguo—dijo el funcionario subalterno. Silenciosamente Lepine pro-



un air embaume  
perfume de lujo

Extracto  
Loción  
Polvo  
Polvo compacto  
Jabón  
Crema  
Brillantina

**RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS**

dujo otro objeto: *la montura de unas gafas.*

Y un nuevo descubrimiento vino después! *Esta vez se trataba de un fragmento de una cadena de oro.*

—*Al fin!*—dijo Lepine.—*Algo tangible.*

En el silencio que siguió a estas palabras, dejó oírse un extraño sonido gurguteante. Era como el ruido de la respiración en la garganta de un agonizante, de un hombre mortalmente herido.

Lepine sonrió.

—Hay algún pequeño manantial por aquí cerca,—dijo.

*Se necesitó tan solo un minuto para encontrarlo. Se encontraba cerca de la base de la pared del túnel principal. Lepine se detuvo junto a él y mojó sus manos en el agua. Las tuvo allí, pacientemente, durante cerca de cinco minutos. Cuando finalmente retiró sus manos chorreantes, el funcionario subalterno vió que tenía en ellas varios objetos brillantes. Bajo la luz de la antorcha resultaron dos anillos macizos de plata.*

Lepine entró inmediatamente en acción, como si recordara que la familia Carara había de regresar pronto de su interrogatorio. Llamó a un gendarme y le entregó la caja del reloj, la armadura de las gafas y los anillos.

—Vaya rápidamente a casa de Madame Saupin—le ordenó.—Pregúntela si puede identificar estos objetos.

Registró aquel laberinto durante quince minutos más antes de que el mensajero regresara.

—Dice ella—exclamó el gendarme sin aliento,—que pertenecían a Lucien Lamarre.

Lepine suspiró.

—Bien! Hemos encontrado todo excepto el cadáver.

Se volvió hacia el funcionario a sus órdenes.

—Tengo el temor de que nunca lo encontraremos—agregó.—Monsieur Lamarre en estos momentos, probablemente está sirviendo de fertilizador.

—Pero,—exclamó el joven excitado,—el caso está claro ya.

Lepine manifestó su acuerdo, envolvió los objetos en su pañuelo y ascendió por la boca del pozo de la cantera, seguido por el resto del personal. Ordenó a los gendarmes que se retiraran, excepción hecha de dos, y se hallaban sentados confortablemente en el portal junto con Lepine, cuando aparecieron Carara, su esposa y sus hijos.

Lepine se levantó para recibirlos. Martín Carara hizo un movimiento como para retroceder. Madeline con su rostro helado y sin expresión, cogió sus hijos y pasó por entre los policías, penetrando en la casa. Carara temblaba mientras subía los escalones.

—Martín...—Y Lepine hizo la pregunta con toda calma.—Martín, ¿por qué mató usted a su amigo Lucien Lamarre?

El hombre gruñó. Su rostro se había puesto tan blanco como las cenizas con que alfombraba sus siembras de setas.

—Qué... yo... ¿Qué es lo que usted dice?—balbuceó.

Ignorando su contra réplica, Lepine extrajo de su bolsillo las piezas de metal y los anillos y lo extendió todo en la palma de la mano, ante los ojos aterrorizados de Carara.

—Mon Dieu! Estoy perdido!—exclamó Carara.—Monsieur, fué el dinero... Yo estaba arruinado!

Lepine se lo llevó para el interior de la casa y el policía lo siguió. Madame Carara se había llevado los niños para los altos. Bajó con calma, pero su rostro estaba lívido.

—No digas nada, Papá—le advirtió.—No pueden hacerte nada.

Carara se dejó caer en una silla y enterró su rostro entre las palmas de sus manos.

—No, Madeline—dijo en un que-

jido.—Todo ha pasado ya. Quiero contarles lo que ha ocurrido.

Parecía ansioso, determinado, ahora que se veía frente a frente con su delito, a descargar su conciencia.

—Eso es lo mejor—dijo Lepine.—Ahora dígamelo todo en la forma que quiera.

—No, no, no,—gritó la mujer.—Eso significaría la guillotina.—Y cayó al suelo desmayada.

Media hora más tarde la policía se los llevaba a París. El proceso y la vista del juicio de Carara fué uno de los asuntos más horrendos de cuantos figuran en los anales del crimen en la capital francesa. El magistrado, como Lepine, era un aficionado a la psicología. Sus comentarios, mientras se desarrollaba el proceso no dejaban duda de ello.

—Veo—dijo a Carara amablemente,—como el plan para matar a su anciano amigo se formó en su mente. Una gran parte de su vida la pasó en las catacumbas, en esas terribles catacumbas teniendo por única compañía los esqueletos y los huesos. La muerte, para usted, llegó a ser una broma. Se me ha informado que usted y los hombres que en un tiempo lo auxiliaban, se divertían en confeccionar fantásticos dibujos con los fragmentos de esqueletos; que en una oportunidad, a la entrada de las canteras, usted había levantado con tibias



humanas, costillas y coxales, una reproducción en broma de la Torre Eiffel. Se me ha dicho, también, que usted formó en una ocasión, una gran cara, con huesos, y que la bautizó con el título de "retrato de un caballero". Usted mismo ha confesado que usted robaba a los muertos para enriquecer el terreno en que cultivaba sus malditas setas. Usted tiene una mente anormal.

Durante el juicio, Carara se manifestó intensamente dramático. No hizo esfuerzo alguno para defenderse. Ni siquiera intentó una defensa moral. Refirió su historia gráficamente.

Al atardecer, dijo, el sábado del crimen, recibió como de costumbre en la casa a Lamarre. Lo que siguió fué la ejecución de un plan bien concertado durante semanas entre Carara y su esposa. Dejaron sin atender muy pocos detalles. Durante todo aquel siniestro plan la mezquindad de Madame Carara persistió, al extremo de recuperar una sábana ensangrentada.

Caía la lluvia a torrentes cuando Lamarre penetró en la casa. Se dió cuenta inmediatamente que habían quitado la alfombra y que el piso estaba cubierto, en su lugar, con una sucia sábana. Estaba sucia y manchada con fango.

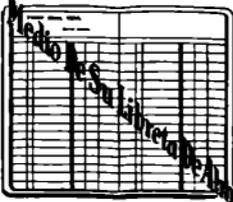
—Este tiempo—explicó Madeline,—es tan malo para nuestras alfombras que estoy procurando cuidarlas. La sábana puede reponerse mucho más fácilmente y es más barata. Quítese sus zapatos húmedos, Monsieur y yo se los colocaré cerca del fuego para que se sequen. Entre tanto, siéntese en esa silla y descanse.

Lamarre había pisado con cuidado la sábana, se había sentado y estaba a punto de zafarse los cordones de los zapatos. Su saco se había levantado por detrás y mostraba

(Continúa en la pag. 72.)

**“Saber es Poder”**

Por Medio de la Libreta de Ahorros



**LA inversión más remunerativa en la vida del hombre es la de su educación propia y la de sus hijos. Sus beneficios no tienen límite y paga dividendos durante toda la vida.**

Los créditos de su libreta de ahorros hacen posible la adquisición de libros y medios de estudio

**Un Peso Abre Su Cuenta**

**The National City Bank of New York**

Oficina Central:  
55 WALL ST. NUEVA YORK  
E. U. A.



Oficina Principal en Cuba:  
Calle Presidente Zayas  
esquina Compostela  
LA HABANA

Activo total:  
Más de mil quinientos millones  
de pesos oro americano

111 Sucursales en 23 Países  
4,000 Corresponsales

Sucursales urbanas:

|                                   |                                  |  |                         |                               |
|-----------------------------------|----------------------------------|--|-------------------------|-------------------------------|
| CUATRO CAMINOS<br>(M. Gómez, 290) | GALIANO<br>(Ave. de Italia, 109) | PLAZA DE LA<br>FRATERNIDAD<br>(P. de Martí, 123) | LONJA<br>(Oficinas, 18) | BELASCOAÍN<br>(P. Varela, 38) |
|-----------------------------------|----------------------------------|--|-------------------------|-------------------------------|

Interiores:  
Cabrarién—Camagüey—Cárdenas—Ciego de Avila—Cienfuegos—Florida—Guantánamo—Manzanillo—Matanzas—Morón—Nuevitas—Palma Soriano—Pinar del Río—Remedios—Sagua la Grande—Sancti Spiritus—Santa Clara—Santiago de Cuba—Vertientes

nozco en ese gesto la máxima generosidad, el máximo sacrificio y la máxima bravura del tipo más auténtico de mujer cubana. Sépalo así la dama del tranvía que opinaba lo contrario.

La tragedia de "Miramar" ha puesto en evidencia las más tristes realidades: la de una política hampona, cazadora de mendrugos, hecha de una terrible pasta de envidias, inconsecuencias, malagradecimientos y carencia de ideales; la de la falta de ecuanimidad de nuestro hombre público "tipo"; la de un hombre valeroso y leal, lleno de defectos, pero sincero y honra-

## Me Parece...

do, cayendo como un rufián en emboscada artera; la de dos hogares deshechos,—uno por la muerte: otro por el crimen—en un minuto que "pudo" y "debió" ser evitado por aquellos a quienes la opinión pública señala como "responsables" morales del hecho... Y la realidad, quizás la más triste de todas, de que la falta de respeto a la vida ajena ha alcanzado en Cuba su máximo de intensidad.

Las mujeres cubanas,—que no podemos ni queremos solidarizarnos con el crimen, que no pedire-

(Continuación de la pág. 18 )  
mos perdón, sino castigo para Modesto Maidique,—comprendemos, estimamos y aplaudimos su gesto, señora Patricio. Si la felicidad de su hogar no hubiese sido destrozada por la vida, si usted, al punto de ocurrir la tragedia, hubiese sido la esposa feliz y no la mujer amargada, el hecho de que permaneciese usted al lado de su marido carecería de importancia. Quizás, entonces, lo natural hubiese sido que se hubiese separado de él, en gracia a la responsabilidad que le cabía como compañera identificada y

compenetrada que jamás pudo ser, ni en lo más íntimo de su pensamiento, cómplice de la felonía. Pero, iniciados los primeros pasos del divorcio, cuando el hecho lamentable viene a sorprenderla, cuando rencillas que por razones evidentes de un evidente distanciamiento usted no pudo suavizar culminan en la muerte de un hombre de prestigio, el mejor y más hermoso de todos los caminos es el que usted ha elegido. Al lado, y no en contra, del padre de sus hijas en desgracia. Es posible que vuelva sobre el tema. Hay mucho, y muy interesante, que comentar.

## PEQUEÑAS CURIOSIDADES ZOOLOGICAS

Entre los lagartos existe uno que se llama Escinco Común o de las Farmacias, que habita en las secas arenas de los desiertos, donde se mueve con tanta agilidad, en la superficie y por debajo, que bien puede decirse que nada en la arena. Es célebre desde la más remota antigüedad por prepararse con él gran número de substancias farmacéuticas.

Una de las características más llamativas de las serpientes es la gran dilatabilidad de la boca; es frecuente ver que las serpientes ingieren presas de mucho mayor tamaño que ellas mismas.

Por lo general los cocodrilos crecen en proporción de unos 30 centímetros por año.

Los lagartos se reproducen por medio de huevos, que ponen de 2 a 30 las hembras en lugares más o menos preparados de antemano, y dejan al cuidado de los calores solares y terrestres y de las condiciones de humedad de la tierra el desarrollo de los pequeñuelos, los cuales, al nacer, salen de los huevos ya completamente formados y capaces de luchar por la existencia.

Los caballos, cuando buscan su comida en el campo, lo hacen solamente guiados por el olfato. Prueba de esto es que los caballos ciegos nunca se equivocan en la elección del pasto.

La fuerza de un elefante normal equivale a la de treinta y tres hombres; la de un camello a la de diez y nueve; la de un dromedario a la de trece; una mula es más

fuerte que seis hombres; un caballo alcanza la fuerza de seis hombres y el asno es tan fuerte como tres.

Se ha observado que el murciélago no puede emprender el vuelo desde una superficie perfectamente lisa.

En proporción a su peso, el ala de un pájaro es veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

Uno de nuestros colegas nos asegura que algunos animales están siempre de mal humor y revelando

todos los síntomas de su ferocidad cuando no toman sus alimentos a la hora acostumbrada.

Y agrega:  
¡Con razón la esposa prudente siempre le da a su marido el desayuno lo más puntualmente posible!

Las abejas, las avispas, las hormigas y las arañas preparan sus nidos y se guarecen en ellos varias horas antes de estallar una tormenta.

Los leones y los tigres corren más que un hombre y tanto como

un caballo, durante una distancia corta; pero pierden el aliento al cabo de una carrera de un kilómetro. Ambas fieras tienen los pulmones muy poco resistentes y sólo pueden hacer un excesivo esfuerzo durante muy poco tiempo.

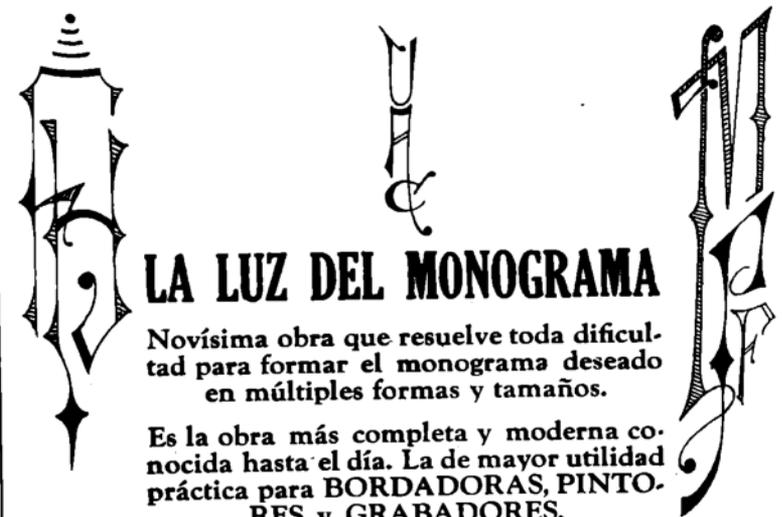
## HECHOS Y COMENTARIOS

Dice Paul Neuhys: "La nueva poesía deja de explotar quimeras, y aspira a desarrollarse cada día más en contacto con la realidad. Nuestra época no está desprovista de lirismo. La poesía debe identificarse con la vida, renunciando a los principios caducos de la vieja moral". Y agrega: "¡Todo es sujeto de poesía! Los poetas quieren vivir en su tiempo, según las necesidades, las alegrías y los intereses del momento. El poeta se abandona al impulso primero de su pluma y a la visión simultánea de todas las cosas que hieren su sensualidad, su inteligencia y su memoria".

Y Philippe Soupault expresa: "Vibra en ella una extraña alegría. Los poetas del siglo XX han encontrado la alegría. Saben reír y no se toman desesperadamente en serio".

## POLLO EN ACEITUNAS

Se parte el pollo en pedazos, se sazona con sal, pimienta y zumo de naranja agria, se sofríen en manteca a fuego vivo, se añaden dos tazas de buen caldo; aparte, en un poco de manteca se ponen dos cucharadas de harina de Castilla desleídas en un poco de caldo, se revuelven y se añade al pollo; cuando esté blando se agrega media copa de vino de Jerez y tres docenas de aceitunas pequeñas y sin hueso; la salsa debe quedar espesa. Al colocar el pollo en la fuente se ponen las aceitunas alrededor.



### LA LUZ DEL MONOGRAMA

Novísima obra que resuelve toda dificultad para formar el monograma deseado en múltiples formas y tamaños.

Es la obra más completa y moderna conocida hasta el día. La de mayor utilidad práctica para BORDADORAS, PINTORES y GRABADORES.

|                                       |        |
|---------------------------------------|--------|
| 1er. tomo: 2.197.000 monogramas . . . | \$1.00 |
| 2o. " 3.374.592 " . . .               | \$1.25 |
| 3er. " 67.000 " . . .                 | \$0.25 |
| 4o. " en prensa, precio . . . . .     | \$0.75 |

Para comerciantes, precios especiales.

Pídalo a su autor Gerardo M. Gracia, en la Administración de esta Revista, Almendares y Bruzón, Habana; remitiendo su importe por cheque certificado, Giro Postal o sellos de correo.

**MONOGRAMAS DIFERENTES EN CADA ANUNCIO.-Compre la Revista CARTELES**

Sírvase enviarme los libros Nos. .... y .....  
a cuyo efecto acompaño \$ ..... por .....

NOMBRE .....

Dirección .....

Población ..... País .....



# Sin tu cariño me muero

SON - Letra y Música de CARLOS RAFAEL HERNÁNDEZ

Tpo. de Bolero Canto

Piano

Te di

- u-na tar-de de Ma - yo - u-na flor a rran - ca - da de los jar - di-nes de mij - lu - sión

- tu la co - jis - te, le diste un be - so - y la po-bre flor, al sen-tir tu ca -

lor mu - rió. Y - gual

- que la ro-sa mar-chi - ta - queal-ca-lor de tus be-sos, so bre mis la-bios perdió su - lor

- fué-a-quel ca - ri - ño, - queel al- ma mi - a - lle- na de ilu - sión, al ne-gar-me tua -

mor mu - rió. Tpo. de Son

o - yes, mi a

oa claramente la bolsa con el dinero, que llevaba a la cintura. Madeline se dió cuenta que abultaba mucho.

Madeline se le acercó con un vaso de *vin blanc* y Lamarre estaba llevándose a los labios, cuando Carara descargó el golpe. Carara había logrado situarse detrás de la silla de Lamarre. Dejó caer un pico de cantería sobre la cabeza del anciano. Su descenso fué como el de una mandarina y la aguda punta del pico atravesó el cráneo de la víctima.

—No cayó sangre sobre el piso —declaró Carara.—Eso es por lo que Madeline extendió la sábana sobre el suelo. Yo tuve cuidado, también, de colocar el pico ensan-



## El Color Natural

EL color natural en armonía con el tipo de todas—labios de una belleza arrebatadora... todo con la simple ayuda de Tangee, el lápiz mágico! Es maravilloso ver como este lápiz cambia de color al aplicarse... Armoniza con el color natural de sus facciones ya fuere rubia, morena o pelirroja!

Al contrario de otros lápices comunes, Tangee no deja capas ni manchas de grasa. Y en vez de reseca los labios, como otras preparaciones, los suaviza y los protege. Además, *dura todo el día*.

El mismo resultado maravilloso se obtiene con el *Colorete Compacto* y *Crema Colorete*. Los *Polvos Tangee*, suaves y adhesivos, vienen en matices que armonizan con el tono natural del cutis.



Agente Exclusivo:  
RICARDO G. MARIÑO  
Apartado 1096. Habana

## El Siniestro...

grentado sobre la sábana. Permanecí un momento allí para reconquistar mi aplomo y mi esposa me dió fuerzas con un vaso de vino. Me lo bebí de un trago.

—¿Dónde estaban los niños entre tanto?—le interrogaron en el tribunal.

—Oh, Madeline les había dado un sirope con una poción narcótica y estaban durmiendo profundamente en los altos.

Carara continuó:

—Después de beber el vino fué por toda la casa apagando las luces y su esposa, tranquilamente, abrió la puerta de la cocina. Después regresó junto a su esposo y entre ambos envolvieron cuidadosamente el cadáver, el pico y los restos del vaso de vino destrozado, en la sábana, recogiendo primeramente el dinero de la bolsa de cobros de Lamarre. Alzaron su horrible carga y la transportaron a través del piso resbaloso y fangoso del patio hasta la entrada de la cantera. Allí lo dejaron en el suelo, mientras Carara rápidamente anudaba los extremos de la sábana.

La entrada de la caverna era estrecha y permitía, tan solo, el paso de un cuerpo. Lepine y sus hombres habían descubierto esto cuando realizaban su investigación. Carara penetró, y parado en el escalón más alto de la escalera, aguantó el peso del cadáver, mientras Madeline lo ayudaba a hacer más fácil el descenso. Con el cadáver a cuestas, Carara descendió lentamente a las catacumbas, mientras Madeline montaba guardia a la boca del pozo. Cuando llegó Carara al fondo, ella se inclinó en el brocal y dijo en voz baja: "Papá no te olvides de traerme la sábana."

Carara se encontraba en aquella caverna oscura como en su propia casa. Puso su carga junto a la moledora de huesos y desanudó la sábana. Después, inclinándose sobre su víctima vació los bolsillos de sus ropas, le quitó los anillos y las gafas, le quitó la ropa y la puso junto con el cadáver sobre un montón de leña que tenía preparado para hacer una buena fogata. La cadena del reloj de la víctima se enredó con un botón de la manga del saco de Carara y al arrancarla, rompió los eslabones. Cogió los anillos y los tiró hacia el manantial.

—Yo estaba muy excitado—declaró Carara,—para pensar en ocultar todas las demás cosas inmediatamente. Creí que el fuego las des-

(Continuación de la pág. 69)

truiría. Estaba asustado y quería salir de aquel agujero.

Continuando su historia, dijo Carara que Madeline había bajado la escalera después y le había llevado una antorcha con la que lo había alumbrado mientras encendía la fogata. Cuando las llamas estaban ya en todo su vigor, colocó el cadáver de Lamarre en una posición mejor, en la que podía quemarse con mayor rapidez.

—Varios días antes—dijo Martín,—había hecho pruebas y calculado el tiro de aire del túnel. Entraba el aire por el pozo y era llevado hacia el sur, saliendo de las catacumbas a mucha distancia, por entre las juntas de las piedras y las grietas, cerca de la carretera. Había elegido, pues, un lugar para la fogata en que no habría columnas de humo que me denunciaran.

Cuando la pira funeral del viejo Lucien estaba ya bien extendida y avanzada Carara y su esposa regresaron a la casa dejando al fuego que destruyera las pruebas que pudieran existir contra ellos. Varias horas más tarde regresaron a la boca del pozo y Carara descendió mientras su esposa le esperaba a la entrada. Pasaron veinte minutos sin que tuviera noticias de Martín, quien tenía mucho que hacer; pero Madeline tuvo impaciencia y bajó también. Algo le decía que no andaban las cosas bien. El humo es-

taba retrocediendo por el túnel hacia la boca del pozo. Se vió obligada a abrirse paso por entre el humo y pasaron cinco minutos antes de que llegara junto a la forma inconsciente de Carara. Había caído casi asfixiado por el humo acre.

—Mi esposa—dijo Carara,—me arrastró hacia la escalera y logró sacarme del pozo de una manera u otra, al aire libre. La lluvia que cayó en mi rostro me revivió. Esperamos varias horas y después volvimos al túnel.

Y fué entonces cuando llevaron a efecto la parte más horrible de su crimen. Toda la ropa de Lamarre estaba quemada ya. Echaron agua del manantial sobre la fogata y la apagaron. Lo que quedaba del cadáver de Lucien Lamarre fué llevado a la máquina moledora de huesos. Madeline diseminó las cenizas, mientras Martín ponía en movimiento la máquina. Hecho esto retornaron a la casa y durmieron durante doce horas.

No volvieron más por el túnel. Estaban asustados y la relación de su crimen los tenía encerrados en su casa. Si su valor no hubiera fallado en ese momento, Martín pudiera haber tenido la idea de remover las pruebas que Lepine encontró allí.

De haber tenido valor se hubiera cometido el crimen perfecto y los dos asesinos, probablemente, estarían en libertad. En lugar de ello, Carara pagó con su vida en la guillotina, y su esposa fué enviada a presidio por treinta años.



## Apartado 771

Adquiera un busto alto, firme, terso, redondeado y de forma perfecta. Posea el más sublime encanto de la mujer. Sea bella y de formas seductoras.

Pida informes privados a  
LABORATORIOS

## MARVEL

Apartado 771 Habana

GRATIS Le enviaremos nuestro TRATADO DE BELLEZA FEMENINA

## UN CUTIS NUEVO EN 3 DIAS



### NEW SKIN LOTION

es el último descubrimiento de un químico alemán para blanquear la piel y desaparecer las manchas, color moreno, barros, espinillas y especialmente las pecas. Este simple descubrimiento debe conocerlo todo hombre

o mujer para quitarse la máscara fea y desagradable y lucir un rostro y cutis limpio y fresco. NEW SKIN LOTION es un líquido inofensivo. En solo 3 días de tratamiento se verá el resultado como por magia. GRATIS le daremos completas ilustraciones y detalles al recibo de un sello. Dirijase a

SISTEMA ATLAS. APARTADO 558. HABANA

mor si no me quie — res me mue-ro — o — yes, mia — mor si no me quie

una voz

- res me mue-ro — Es-cu-cha ne — na del al-ma, — lo mu-cho que — yo te quie-ro — por tu ca-ri-

coro

- ño yo vi-vo, — sin tu ca-ri — ño yo mue-ro — o — yes, mia — mor si no me quie —

- res me mue-ro — o — yes, mia — mor si no me quie — res me mue-ro —

una voz

- Es-cu-cha ne — na del al-ma, — lo mu-cho que — yo te quie-ro — por tu ca-ri — ño yo vi vo,

coro

- sin tu ca-ri — ño yo mue-ro — o — yes, mia — mor si no me quie —

- res me mue-ro — o — yes, mia — mor si no me quie — res me mue-ro —  
rall.

# RECORDS DEPORTIVOS



POP • JESS • LOSADA

## CONTESTACIONES

**ROGELIO MENDEZ**, *Sancti Spiritus*.—El procedimiento *offset* de CARTELES no necesita clichés. Siento no poder enviárselos por no haberlos. El record de Jack Dempsey, Kid Chocolate, Al Singer, Gene Tunney y Jack Delaney necesitan varias páginas para publicarlos. Puede encontrarlos, completos, en el *Everlast Record Book*, que puede comprar en cualquier casa de efectos de sports.

**ANTONIO DELGADO GARCIA**, *Central Preston*.—Kid Chocolate ha ganado en su corta carrera pugilística cerca de \$200,000. Todavía puede ganar otro tanto.

**MANUEL ARJONA**, *Mariana*.—Files: Simmons, Gehrig y Ruth. Pitchers: Grove, Grimes y Earnshaw. Catchers: Cochrane y López.

**MARIO ZAPATERO FEIJOO**, *Santa Clara*.—El record de los "Yankees" 1930.—Tercer lugar Liga Americana. Average, .558.—Ganó 86 juegos y perdió 68.

**VITALI BASSA**, *Unión de Reyes*.—No podemos mandar records. Publicamos records individuales de proezas deportivas. Los records de boxeadores son muy extensos y pueden hallarse en los libros de *Records de Everlast*.

**ANTONIO LOZANO; WILFREDO LOMBA; ALFREDO SACO**.—No mandamos records de boxeadores. Siento no poder complacerlos.

**PEDRO MARGOLLES VALDES**, *Ciego de Avila*.—Tendré sumo gusto en complacerlo, pero por ahora no me es posible, por estar dedicado completamente a la salida del primer número de la revista deportiva "Nocaut". Vuelva a escribirme más adelante.

**DANIEL LOPEZ TORRALBAS**, *Palma Soriano*.—Usted entendió mal. No hemos ofrecido enviar libros de records. Unicamente sacar de dudas a cualquier fanático sobre cuestiones deportivas. Los libros de records puede usted encontrarlos en una casa de efectos de sports.

**JOSE A. BARCON**, *La Habana*.—El de más velocidad es Grove. Después, Vance y Earnshaw.

**VILLAMIL BECHARA**.—Lea la revista "Nocaut", que saldrá el día primero de agosto, y encontrará varios artículos sobre enseñanza de boxeo y métodos de entrenamiento. Y escríbame diciéndome si le gusta. Solamente cuesta 10 centavos.

**ERNESTO SERRANO; MANUEL DIAZ; ALFREDO BECHARA; VICENTE JARROS; RAFAEL LEDON; JAIME GONZALEZ; PEDRO HORTA; VICENTE MEDEROS**.—El record de Dempsey no podemos darlo completo, por el espacio que ocuparía. Puedo decirles que peleó 69 veces, ganando por nocaut 47 peleas; por decisión, 7; por foul, 1; sin decisión, 5; tablas, 4; decisiones perdidas, 4, y perdido por nocaut 1 vez contra Jim Flynn, en un round. Dempsey en una pelea de revancha, noqueó a Flynn también en un round, borrando la derrota. Lea "La Vida de Jack Dempsey", en el número de la revista "Nocaut" que se publicará en septiembre.

**SERGIO PEREZ**, *Central Jaronú*.—El record de tacadas en carambolas por tres bandas, en un torneo de campeonato mundial, pertenece a Gus Copulos, que hizo 17, contra Otto Reisel, en Nueva York. Enero 1930.

El record de tacadas en juego de exhibición, es de Willie Hoppe, que realizó 25 tacadas, contra Charles Peterson, en San Diego, California. Enero 1918.

**ROLANDO SOCARRAS**.—El record de *struckouts* en una temporada, pertenece a Rube Waddell, del "Filadelfia", L. A. 343 en la temporada de 1904. No han batido ese record desde entonces.

**SALVADOR MEDINA; LUIS F. GUTIERREZ**, 1547 Broadway.—Jack Sharkey y Mickey Walker, Madison Square Garden, New York City.—Max Schmeling, Berlín, Alemania.—Young Stribling, Macon, Georgia.—Paulino Uzcudun, Hotel América, New York.—Jack Dempsey, Reno Nevada.—También pueden escribir al manager de Schmeling, Joe Jacobs, 1,650 Broadway, New York.

**RAFAEL MESTRE**.—Diríjase a la "Unión Atlética de Amateurs", Manzana de Gómez, Habana.

## RECORDS DEPORTIVOS

**Kaye Don**, corredor inglés de auto y bote motor, acaba de establecer una nueva marca en bote motor, haciendo 110.2 millas por hora.

Este record rompe el anterior de 103.4, establecido por el propio Don en la Argentina, en abril de este año.

El comandante Segrave murió en un accidente, al lanzar su bote motor, "Miss England II", a una velocidad de 119 millas por hora. Esta marca no es oficial, desde luego. Segrave había obtenido en la primer vuelta 98 millas, 101 en la segunda y 119 en la fatal.

Gar Wood, el norteamericano fabricante de botes motores, no ha logrado hacer más de 100 millas por hora.

### CICLISMO.

El record de carreras de bicicletas de seis días pertenece a la pareja *Goulet and Grenda*, que consumieron 2,759 millas y dos vueltas en las competencias de 1914.

### BILLAR.

**Alfredo de Oro**, uno de los varios campeones mundiales que ha producido Cuba, ganó su primer campeonato mundial en 1887. ¡Hace 44 años! ¡Y todavía sigue jugando!

De Oro ganó su último campeonato mundial en 1915. ¡El cubano ha sido campeón 18 años! Desde 1887 a 1900; en 1904, 1911, 1913, 1914 y 1915.

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICIÓN TITULADA

**OLD PRINTS OF CUBA**

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

Que acaba de editar la casa A. M. GONZALEZ & Hno. "Galerías de Arte"

Al recibo de \$1.10

Le enviaremos un valioso album con 24 grabados antiguos de Cuba. OLD PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno. "Galerías de Arte".  
San Rafael N° 31.

Nombre . . . . .  
Dirección . . . . .

¿DESEA UD. ENGORDAR?

¡Sea hermosa y atractiva! ¡Goce de una salud perfecta y formas sugestivas! GRATIS le enviaremos el más valioso de todos los Cursos de **EMBELLECIMIENTO FISICO**, jamás publicado. Usted fácilmente puede aumentar 10 o 15 libras en 30 días, sin tomar medicina.

Luzca un busto perfecto y seductor con "CHARMY", último descubrimiento francés. **RESULTADOS GARANTIZADOS**. Envíe un sello.

PIDA INFORMES A:

**SISTEMA ATLAS. - APARTADO 558, HABANA**



# **nocaut.**

**Estará en la calle el día 1º de Agosto!!**  
**10 centavos en toda la América**

**nocaut** dedicará sus páginas a todos los Deportes correspondiendo al clamor público.

EN EL PRIMER NÚMERO **nocaut** incluirá las siguientes sensacionales informaciones:



## **La Pelea Stribling-Schmeling**

vista por Pincho Gutiérrez, desde el ringside en Cleveland



## **Resumen Gráfico y Comentarios de la Pelea Kid Chocolate vs. Benny Bass en Filadelfia**

(Apuntes del ringside por nuestro corresponsal)



## **TENNIS**, por Paco Muñoz, primer crítico de Cuba



**Resumen del Campeonato de Balompié. Cuadro de Honor de los jugadores que más se han distinguido en el Campeonato. Semblanzas de los equipiers del Centro Gallego, Campeones de Cuba.** Por MANUEL FERNÁNDEZ CAMPA'

## **“El Arte de la Riposta en el Boxeo”.**

Por el más científico de los boxeadores de ayer: “Philadelphia Jack” O'Brien

GRÁFICAS DEL CAMPEONATO FEMENINO DE BASKET BALL. CLASIFICACIÓN MUNDIAL Y NACIONAL DE LOS PRIMEROS DIEZ BOXEADORES DE CADA DIVISIÓN. GRÁFICAS DEPORTIVAS UNIVERSALES. INFORMACIONES DE MÉXICO, PUERTO RICO, VENEZUELA, COLOMBIA, ARGENTINA, CHILE, ESTADOS UNIDOS, COSTA RICA, GUATEMALA Y ECUADOR. ARTÍCULOS POR JESS LOSADA, ADOLFO FONT, JORGE LOSADA, MILTON BARON Y OTROS CRONISTAS DE RENOMBRE.

**Todo en el primer número de la mejor Revista Deportiva de la América Latina**

IMPRESA Y GRABADA EN EL SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, EDITORES DE LAS REVISTAS CARTELES Y SOCIAL

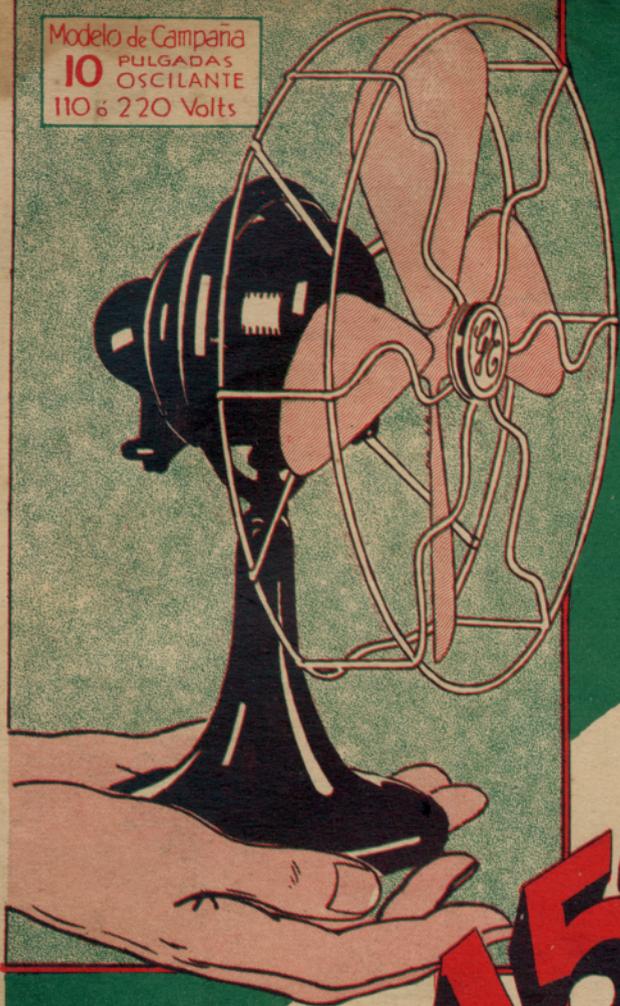
**Director: JESS LOSADA**

**Cronista Deportivo de CARTELES y SOCIAL**

**Administrador:**  
**LUIS F. PARGA**

**Jefe de Publicidad:**  
**J. H. HURTADO DE MENDOZA**

Modelo de Campaña  
**10**  
PULGADAS  
OSCILANTE  
110 & 220 Volts



# ¡NUESTRA Oferta Máxima del VERANO

*Se encuentra ya  
a su disposición!*

**\$15.00**

**\$ 3.00**  
de entrada

**4** Plazos  
mensuales  
de **\$ 3.00**

El artículo más necesario  
para la estación del año:

**UN BUEN VENTILADOR ELECTRICO**

Una marca que inspira con-  
fianza por su reputación:

**GENERAL  ELECTRIC**

El más bajo precio jamás  
ofrecido en este modelo:

**\$15.00 (Su precio ordinario es: \$20.00)**

Las condiciones de pago más  
ventajosas que se conciben:

**\$3.00 de entrada y 4 plazos de \$3.00 c/u**

Este magnifico ventilador GENERAL ELECTRIC,  
de 10 pulgadas, oscilante, en 110 o 220 volts, es  
POSITIVAMENTE la compra más acertada que  
puede Ud. hacer en el verano,

## **PORQUE**

Disfrutará de un fresco de- Ahorrará \$5.00, comprán-  
licioso, a todas horas — dolo al precio de campaña —

Lo pagará en cómodas y  
reducidas mensualidades.

¡Haga HOY MISMO su mejor compra del verano!

**Cía. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*